



CRONICA HISPANO-AMERICANA

POLÍTICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Álvarez (M. de los Santos), Arnó, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, A. Buena, Ardanaz, A. Pina, Arrieta, Balaguer, Baralt, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bremon, Breton de los Herreros (Manuel), Blasco, Calvo Asensio (D. Pedro), Camponator, Camus, Canlejas, Cabete, Castela, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Cervino, Cheste (conde de), Collado, Cortina, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio (D. Gonzalo), Cañamero, Ibarra, Díaz (José María), Durán, Duque de Rivas, Echevarría (J. A.), Espin y Guillén, Estrada, Echevaray, Equiz, Escosura, Estrella, Eulate, Fabié, Ferrer del Río, Fernández y González, Fernández Guerra, Fernández de los Ríos, Ferrn Toro, Flores, Figueroa, Figueroa (Angosto suárez de), García Gutiérrez, Gavangos, Galeote de Molina (D. Javier), Graells, Giménez Serrano, Giron, Gómez Marín, Güell y René, Güelvenzu, Guerrero, Lucanós, Harzenhuth, Inarri, Zapata, Janer, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, López Gójarro, Lorenzana, Lorente, Lafuente, Macanaz, Marcos, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañé y Flaquer, Merino, Montesinos, Mollo, (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olivares, Orgaz, Ortiz de Pinelo, Olóaga, Palacio, Pasaaron y Lastra, Pascual (D. Agustín), Pérez Galdós, Pérez Lirio, Pi y Margall, Pover, Reinoso, Retos, Revilla, Ríos y Rosas, Rivera, Riccio, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rodríguez (G.), Ros y González, Ros de Olano, Russell, Ruiz Ayulera, Sagaminaza, Sanz Pérez, Sanz, Salvador de Salvador, Salmoron, Sanroma, Seijas, Segovia, Serrano Alcazar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, Ulloa, Valera, Velez de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Octubre de 1882.

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por esta medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por Hae.—Universidad central: Curso académico de 1882 á 1883, por D. Faustino Garagarza.—Resurreccion del Paraguay, por D. L. M. de Argüelles.—El Teatro: Analogías de la literatura dramática de España y de Inglaterra, por D. Eusebio Asquerino.—Filipinas: criaderos auríferos de Mindanao, por D. Enrique Abella y Casariego.—Crónica científica, por D. P. Ruiz Albistur.—Such is life! por D. Héctor F. Varela.—Adolescencia, poema lírico de D. Ramon D. Peris, por D. Luis Lopez Oms.—Prosistas ingleses, por D. José María Prelezo.—La muerte del héroe, por D. Julio Calcaño.—Historia de tres secuestros, por D. Julián Zugastil.—Mijico.—Anuncios.

REVISTA GENERAL.

Hemos entrado en el período de actividad que anunciábamos en nuestro número anterior. Terminadas las vacaciones políticas; ya en Madrid, de regreso de sus expediciones veraniegas, los hombres más importantes de los partidos que tanto y tanto dieron que hacer con las extrañas ideas que inspiraban á los corresponsales para que estos nos las transmitieran á nosotros; próxima ya, por más que no se haya fijado todavía, la fecha de la apertura de ambas Cámaras, natural es que aquellos que durante el estío han hecho provision de fuerzas y han anunciado *urbi et orbi* sus designios de combatir al Ministerio, se preparen para la lucha, se agrupen, se cuenten, se confíen sus decisiones y traten de buscar aliados que les presten la fuerza moral y material que para el logro de sus planes necesitan.

Parece que de pronto y por influencia de algun mágico encantador, hemos sido trasladados de nuevo á aquellos períodos agitadísimos de la época revolucionaria, períodos de formación en que fermentaban todas las ideas, en que bullían todos los sentimientos al calor de opuestísimos i leales, y en que también los hombres políticos se agitaban, buscando todos ellos el punto débil de la muralla para entrar por asalto en la guardada fortaleza; períodos candentes en que la monarquía y la república, la tradición y la idea nueva reñían porfiado combate, deseosas las dos de dar leyes al país, y hija la atención de cada una de ellas en un mismo objetivo: la felicidad del pueblo. Tal es el sin número de conferencias que se han celebrado estos últimos días; tal la actividad con que los combatientes van de un lado á otro sumando fuerzas para el día no lejano de la batalla.

Los sueños de ilusión que formara el ministerial más optimista después de las declaraciones del duque de la Torre, se han desvanecido como la verdura de los prados cantada por el poeta. Ya ni el hombre de más buena voluntad puede abrigar du-

da alguna sobre el fin de la campaña: Sagasta se vá; el fusionismo desaparece, no habiendo sido más que un accidente momentáneo en la vida política de la restauracion. Pujante en su nacimiento y fuerte en virtud de los principios, que defendía creyó que era suya propia la fuerza que esos principios le prestaban, y apenas se halló en las alturas del poder prescindió torpemente de la encantada túnica en que se había envuelto, apareciendo, á los ojos del país, tal cual era, es decir, como una extraña amalgama de elementos contrarios, unidos solo accidentalmente por una misma aspiracion: el deseo de poder. Borrados de su programa los principios revolucionarios á que debió su elevacion, dejó de ser un partido para convertirse en una agrupacion sin ideales, especie de fantasma, formado por la niebla, que flotaba sobre el campo de la política estableciendo una solucion de continuidad con el período conservador.

En semejantes condiciones, la vida no es posible mucho tiempo. Un hombre decidido que tremole una bandera, que haga una profesion le fé, y otros cuantos que le siga, y el fantasma que á nada responde, el fantasma que nada significa, pasa y se desvanece como el recuerdo de una pesadilla. Eso es lo que ha sucedido.

El duque de la Torre, que al advenimiento del Sr. Sagasta al poder le prestara su valiosísimo concurso, dándole la fuerza que representa su adhesion, no puede ver sin extrañeza la manera de ser del ministerio. No era un partido desarrollando su programa desde las esferas gubernamentales; era un grupo de hombres cuya política solo ha sido y es conservarse en el banco azul á toda costa. Nada significaban, nada tampoco resolvían. No eran una situacion liberal que ensayase en el país el afianzamiento de las conquistas revolucionarias, ni eran tampoco una situacion retrógrada que signiera con noble franqueza los procedimientos conservadores.

El partido constitucional, unido y compacto antes del 8 de Febrero; aquel partido que en medio de sus recientes apostasías, aún después de abrazar la Constitución del 76, renegando de aquella otra Constitución á la que debían hasta el propio nombre que en política les distingue, aún después de su union con el centralismo, tenía de cuando en cuando reminiscencias revolucionarias, no olvidaba que había nacido al calor de la revolucion, y que en su seno se había mecido y contra su pecho se durmiera tantas veces, arrullado por los himnos de victoria; aquel partido se disolvió bien pronto. La parte más liberal de él marchó al ostracismo, reducida á recordar las grandezas pa-

sadas, las glorias desvanecidas; otra parte, la más pequeña y la más insignificante, siguió unida al presidente del Consejo, por el único lazo que ata á los hombres cuando pierden la fé en las ideas que siempre defendieron: por el lazo del poder.

En esta situacion, en tal orden de cosas, el general Serrano ha levantado la voz proclamando la Constitución del 69 ante la Constitución del 76; oponiendo sus principios al credo del partido constitucional, á las negativas de Sagasta; atrayendo á sí los elementos que el presidente del Consejo ha dispersado, conquistando otra vez la benevolencia democrática, casi por completo perdida, y trayendo el concurso de todos para la gran obra de la regeneracion del país. Todos los hombres de buena voluntad, que aman las instituciones vigentes hoy en nuestra patria por el hecho de fuerza de Sagunto, han acudido alrededor del duque de la Torre; los que no pueden prestar su adhesion al trono que acatan, pero no reconocen, han acudido también atraídos por la idea de esa Constitución memorable y grandiosa, que es la gloria de todos los partidos liberales; los mismos que llevan seis años predicando la resistencia, manteniendo el fuego sagrado de la rebelion, esos mismos deponen su enojo y entran en la legalidad. En presencia de tales hechos políticos, la continuacion del fusionismo en el poder ha de ser cosa de muy poco tiempo.

Ya empiezan á conocerlo así los mismos ministeriales. La obra de la fusion se deshace. Hombres importantes presentan la dimision; otros se alejan, la mayoría se disuelve; en el mismo seno del Gobierno preséntanse signos de descomposicion, y no obstante las alharacas de algunos sobradamente interesados, Sagasta, Alonso Martinez y Martinez Campos están hoy solos, aislados, sin medios para resolver la crisis, sin recursos contra el conflicto, sin tener siquiera fuerzas bastantes para que el vencedor les otorgue los honores de la guerra. Se han batido torpemente, y no pueden aspirar más que al olvido.

En cambio de este aislamiento, de esta soledad, signos de muerte, que se notan en el Gobierno, la animacion más grande, signo de vida, adviértese en torno al duque de la Torre. Como en antiguos tiempos, su nombre ha venido á ser lema de campaña para muchos, que vuelven á recobrar los ánimos que ya tenían por perdidos. La benevolencia con que todas las fracciones democráticas acogerán al nuevo partido, márcase más y más significativa cada vez; las conferencias de Márton con el duque de la Torre, las del primero con Echegaray y Montero Rios, de la cual ha salido el acuerdo uná-

nime de cooperar al restablecimiento del Código de la Revolución, lo demuestran palpablemente; la izquierda está formándose, y los actuales momentos son de gran trascendencia para la política española, porque del trabajo que en ellos se verifica puede salir la fórmula que ha de cambiar nuestros destinos.

Los liberales de buena fé van á tentar el último esfuerzo para tratar de conseguir la union de la democracia y la monarquía, de la constitucion del 69 y las viejas tradiciones monárquicas. Su intento es noble, generoso; no le creemos obstáculos. Dejémosles que comprendan lo ilusorio de sus aspiraciones, y cuando la realidad les muestre el desengaño, nosotros les presentaremos nuestros hermosos ideales, y en ellos encontrarán el germen de una nueva creencia que sustituya á la fé que hayan perdido.

Sigue la cuestion de Egipto en el mismo ser y estado que al escribir nuestra última Revista general. Ocupado el país por los ingleses, restablecido el impotente Tewfic en el trono que debió primero á la munificencia del Sultan, y debe hoy á las bayonetas de su graciosa protectora, la reina Victoria á quien acata, reverencia y saluda como á persona por quien todavía vive su nombre en el libro de los jedives y en la memoria de su pueblo, las cosas parecen haber entrado en su estado normal, y como si así hubieran de estar siempre. Callan las grandes potencias, cual si ninguna se atreviese á tomar la iniciativa y dar el primer paso para detener en sus conquistas á la vieja Albion, ó cual si todas ellas estuvieran interesadas en que la fuerza del hecho predominase en el arreglo de los asuntos del mundo, y conviniese á sus ulteriores fines establecer que á toda nacion poderosa que se quiera imponer en cualquier parte del globo, debe dejársela tranquilamente para que haga lo que guste de los pueblos y territorios enemigos. Mucho importa sin duda á algunas naciones que Inglaterra no se haga dueña absoluta del Mediterráneo, pero no interesa ménos á otras la desmembracion del imperio turco, y en prevision de acontecimientos por venir, ven hoy impasible lo que pasa en Egipto. Mañana, tal vez esas potencias reclamen de Inglaterra la misma absoluta neutralidad que hoy guardan con ella. Esta, por su parte, parece decidida á entenderse solamente con el Sultan para el arreglo del vireinato, y algun periódico extranjero ha publicado ya las bases del arreglo proyectado, que son: reconocimiento de la supremacía inglesa en Egipto; conclusion de un tratado confirmando este reconocimiento; derecho de Inglaterra á ocupar Egipto, sin más que un pequeño aviso dado con anticipacion al Sultan; compromiso de la Puerta á no desembarcar fuerzas en Egipto sin el consentimiento de la Gran Bretaña, y organizacion de un cuerpo de gendarmería anglo-egipcia.

Como se ve por estas bases, Turquía queda soberana del Egipto, pero soberana de derecho, con una soberanía que tiene muchos puntos de contacto con la soberanía de Tewfic: de hecho la verdadera soberana es Inglaterra que puede ocupar Egipto á cualquier hora, mientras el sultan no puede hacerlo sin consentimiento suyo; Inglaterra que será dueña de la gendarmería—únicas fuerzas militares, que ahora se crean en reemplazo del disuelto ejército egipcio—y para la cual ha declarado el jedive que admitirá con gusto á cuantos oficiales ingleses lo soliciten, por no merecer su confianza los oficiales de sus antiguas tropas. De hoy más Egipto no será sino una nueva posesion inglesa, Inglaterra corona la obra de iniquidad que cometió al inmiscuirse en los asuntos interiores de Egipto, apoyando á Tewfic contra Arabi, y bombardeando la indefensa Alejandría, triste programa de la guerra en mal hora emprendida.

Hace bien el leopardo de los mares al obrar de esta manera si solo atiende á sus intereses del momento, si solo mira á su presente sin cuidarse del porvenir. Suya es la fuerza, y por lo tanto puede atreverse á todo. O por miedo ó por interés las demás potencias callan y alejan su vista del Egipto. La campaña diplomática que parecia iba á surgir inmediatamente, no lleva trazas de iniciarse... Pero, ¡ay! que sucede con las naciones lo que sucede con los individuos. El destino toma nota de cuanto hacen, y llega un día terrible, en que las trompetas del juicio final suenan tambien para los pueblos que las oyen temblando, y que temblando tienen que acatar sus decretos inapelables. La historia está llena de estas justicias espantosas marcadas con caracteres de fuego en la memoria de las generaciones. Las naciones crecen, las naciones se desarrollan, las naciones degeneran, y en la hora suprema de su decadencia, cuando ya el mundo no puede soportar el peso de sus maldades, caen en el abismo de ódios que ellas mismas abrieron á sus piés, y en ese abismo tienen que regenerarse por el arrepentimiento y la penitencia, y solo tras muchos siglos de humillaciones sin fin, vuelven á ocupar el puesto que antes ocuparon.

Tal pasará á Inglaterra. Concitando ódios y rencores recorre de un punto á otro el mundo pequeño á sus hazañas, llevando á donde quiera su espíritu mercantil, posponiendo á su interés mezquino y deleznable los intereses más altos de la humanidad: todos estos rencores, todos estos ódios, forman espesas nubes desparramadas hoy, que constituyen una amenaza á su existencia. El día que soplé un viento favorable y agrupe todas

esas nubes hasta hacerlas formar una sola espesa y negra como el remordimiento, e-e día la Gran Bretaña caerá para no levantarse en mucho tiempo, y su caída será escarmiento de otros pueblos á quienes, como á ella, ensoberbezca el poderío y empañe los ojos la soberbia. Ella misma está labrándose la tumba; su desmedido afán de conquista es el puñal que ha de herirla. Un ilustre pensador contemporáneo lo ha dicho hace bastante tiempo: Inglaterra morirá porque coloca su corazón muy lejos de su cabeza.

Y ese día terrible, el día de los castigos, Gibraltar, Alejandría, serán espectros que darán sueño de espanto á su cerebro débil y enfermizo. Los horrores de la India, los horrores de África, los horrores de Irlanda surgirán entonces amenazas dobles. ¿Qué voz se levantará á favor suyo, si ha herido todas las dignidades, si lejos de hacerse amigos fieles sólo ha pensado en hacerse esclavos sumisos, si en vez de procurarse aliados, solamente se ha procurado enemigos?

Nadie para hablar así autorizados como nosotros, tan fuertes, tan poderosos, tan temidos y tan odiados en nuestra juventud, tan desgraciados en nuestra edad madura. ¿Quién más grande que España por los siglos quince y diez y seis? ¿Quién más pequeña en los siglos diez y siete, diez y ocho y primera mitad del diez y nueve? Carlos I, Felipe II nos trajeron á Carlos II y Carlos IV. Nuestra historia es un libro abierto en que las naciones podian aprender á no abusar de su grandeza, cuando el destino las hiciera grandes.

Arabi y los principales jefes del movimiento independiente continúan encerrados esperando la reunion del tribunal que ha de juzgarlos. Segun un corresponsal inglés, Tewfic ha declarado que si el Consejo los juzgaba merecedores de la pena de muerte, él firmaría su sentencia, aunque con mucho sentimiento, para que sirviese de triste ejemplo á los rebeldes futuros. El ministerio, por su parte, temeroso de que los miembros que componen el tribunal tengan alguna indulgencia con Arabi, á quien quizá absuelvan en lo íntimo de su corazón, ha hecho circular la noticia de que presentará su dimision si el dictador no es pasado por las armas. Mal sienta esta entereza de carácter en hombres que, como el jedive y sus ministros, no han dado prueba alguna de ella en los momentos de combate. Solo el cobarde se ensaña en sus enemigos cuando la lucha ha terminado: el valiente tiende la mano á su contrario, respeta su desgracia y reconoce sus virtudes. Tewfic, pensando como piensa, y el ministerio diciendo lo que dice, están en su papel. Wolseley estará en el suyo impidiendo una hecatombe que empañaría con una mancha roja su fácil triunfo sobre los egipcios.

Hace pocos días se ha celebrado en el Cairo una gran revista militar; el jedive, con el duque de Connaught, ha presenciado el desfile de las tropas inglesas, que ascendian á 18.000 hombres. La poblacion ha asistido indiferente á este alarde de fuerza; las cartas que los corresponsales ingleses escriben á sus periódicos, hacen notar la actitud de los indígenas, completamente extraña á estos regocijos. En el pueblo no se ha perdido aún la fé en Arabi. Tewfic puede ser soberano de Egipto por obra y gracia de Wolseley y de Seymour, pero no será nunca el soberano de los egipcios.

Libre de la preocupacion que los sucesos de Egipto hicieron en su ánimo, empieza Europa á volver los ojos á otros puntos del planeta de donde los separó hace un par de meses; volvámoslos tambien nosotros, fieles cronistas de sus impresiones.

No porque en todo este tiempo se haya dejado de hablar de Rusia debe conjeturarse que son ménos violentas las agitaciones interiores que conmueven al desventurado imperio, del cual parecen haber huido para siempre la paz y la alegría. Siguen los nihilistas su propaganda y sus amenazas al czar, propaganda y amenazas de que dan claro testimonio las conspiraciones que diariamente se descubren y castigan, y los misteriosos avisos que á todas horas recibe el supremo emperador, advirtiéndole siempre los peligros que corre si no satisface las justas exigencias de su pueblo que reclama una constitucion y libertad. Como desde el principio, los conspiradores son personas del séquito del autócrata, son los pajes que le sirven, los cortesanos que le rodean, los oficiales que le guardan. En tal sistema de conspiraciones, todo el que se acerca es un sospechoso, todo el que habla un enemigo; la corona un peso difícil de soportar, el manto real un sudario, la existencia un suplicio. Para que pueda guardar al soberano que á sus muros se acoge y en sus defensas confía, el palacio ha de ser una prision, la cámara un calabozo, los servidores carceleros constantemente ocupados en que nadie se acerque á hablar al emperador convertido en prisionero. Y en las largas horas de soledad que semejante régimen trae consigo, la historia, en vez de dar consuelos, da temores; evoca la memoria de seres asesinados, no la imagen de emperadores queridos. Y el temor y la desconfianza se sientan en todas partes; disueltos en la atmósfera, se funden con las partículas del aire, y los que en ella viven los respiran. El que hasta hoy fué súbdito leal puede muy bien haberse contaminado la vispera y presentarse convertido en rebelde. El amigo de toda la vida puede ser el

enemigo del momento. Las cortinas del lecho pueden servir para esconder al asesino; la calle que se recorre puede estar minada, rota la vía porque se cruza, cortado el puente que á todo escape se atraviesa.

Tal vez el soldado que vela en la antecámara es el fanático nihilista portador del mensaje de destruccion, ó verdugo encargado de la justicia popular. ¿A quién tender los brazos, para no estrechar la muerte en ellos? ¿A dónde dirigir la vista para no hallar la amenaza escrita en la sombra como el misterioso Mane, Thecel, Phares, del banquete de Baltasar?

Muchos meses han transcurrido desde que Alejandro III subió al trono de Rusia en cuyas gradas halló el cadáver de su padre muerto á manos de los rebeldes por no querer transigir con la revolucion; desde los primeros momentos está anunciándose su coronacion en el Kremlin, requisito indispensable para que el crédulo pueblo vea en el czar un emperador sancionado por Dios mismo; condicion que impone la costumbre al brillo y esplendor de la autocrática majestad: la noticia, sin embargo, no se confía nunca, y la ceremonia es constantemente aplazada por el miedo, mal consejero para los negocios del Estado. No importa que se haya comunicado el designio de realizarla á las demás cortes europeas, y que éstas—en justa reciprocidad—hayan designado los magnates que en las fiestas habian de representar á sus respectivos soberanos; las maletas han quedado hechas, los nombramientos sin firmar, los pasaportes sin expedir: la coronacion se suspendia.

¿Y con qué pretexto? Con ninguno. El miedo á la revolucion era la razon única, la razon suprema que para oponerse á ello daba el Gobierno del Emperador. Nunca se ha declarado tan en voz alta la impotencia de una policia, la impotencia de un Gobierno. No hace mucho tiempo, cuando ya parecia próxima la fecha tan anunciada dióse de nuevo contraórden. Era tal el número de nihilistas que afluyeron á Moscou, que el gobernador de esta ciudad, el director de la policia que á ella fué desde San Petersburgo para verlo todo por sí mismo, declararon que no podian responder de la seguridad del Emperador. Frente al poder tradicional se levantaba otro poder más grande todavía, el de la revolucion que decia al Czar: no irás á Moscou, y el Czar mismo bajó su cabeza y respetó el veto revolucionario.

De aquí que el telégrafo sorprendiera un día á Europa con un telegrama inverosímil. El Czar y la Czarina habian salido de Peterhof, su residencia habitual; habian hecho uno de esos viajes que los soberanos solo hacen en Rusia, de algun tiempo á esta parte, viaje que se parece más á una fuga, que no á una marcha regular, ignorado de todo el mundo, no sabido más que de los servidores más íntimos, hecho con rapidez asombrosa y entre dos murallas de hierro formadas por las lanzas de los cosacos y se encontraban en Moscou. ¿Qué habian ido á hacer allí? Tal fué la pregunta que unos á otros se hicieron cuantos en política internacional se ocupan. La respuesta que dieron los rusos no pudo ser más inocente: el Czar habia ido á visitar la exposicion, él que no hace tres meses todavía no se atrevió á trasladarse á aquella ciudad para la ceremonia indispensable de su coronacion, que es como una sancion de su derecho hereditario.

Pocos prestaron crédito á tal explicacion; los más aguardaron á que hechos y noticias posteriores ratificasen ó rectificasen su contenido. Un periódico inglés, la *Gaceta de Saint James* se ha hecho eco de un rumor que, por extraño que parezca, no es, sin embargo inverosímil. Segun este rumor cuya exactitud no es posible todavía comprobar, el viaje de la familia real á Moscou no ha sido un simple viaje de recreo; por el contrario, ha tenido un fin, y un fin muy importante: proceder á la coronacion del czar. La ceremonia se ha hecho á puerta cerrada y no se divulgará sino en caso de que el Emperador muera, para facilitar así la trasmision de la corona al príncipe heredero. Si por fortuna, el czar no muere, la coronacion pública que se celebrará el año próximo anulará esta coronacion privada, que sería aquella lo que respecto al bautismo el agua de socorro que, en peligro de muerte, se deja caer sobre la cabeza de un recién nacido, sin perjuicio de bautizarle más tarde, si Dios le dá vida.

¿Es exacto el relato? Lo extraño del hecho, de todo punto inexplicable y harto trascendental para que se le reconozca como única causa el deseo despertado de pronto en el czar de visitar la exposicion nacional de Moscou, deja la puerta abierta á todas las conjeturas, aun á aquellas que más raras parecen á primera vista. ¡Menguado poder el que de tal manera tiene que ocultar y desfigurar sus actos mas sencillos, por miedo á la revolucion cuyas iras no se atreve á arrostrar, y cuyo movimiento no se atreve á seguir, sin embargo! Para vivir de este modo, no vale la pena de ser czar y ceñir á las sienes la corona más poderosa de la tierra.

Respondiendo al deseo que en todos domina de que llegue á su término situacion tan difícil y enojosa, corren de cuando en cuando en telegramas y correspondencias rumores de cambios de política en la gobernacion del Imperio, pero por más que se dice muchas veces, aun no ha llegado ese momento feliz en que el pueblo ha de obtener las reformas que tan tenazmente piden para él los nihilistas. Durante el tiempo que el nuevo emperador

lleva de reinado. Europa ha seguido con ansiedad sus veleidades. Subió al trono siendo por sus antecedentes liberales, y por el fin trágico de su padre, una esperanza para los amigos de las nuevas ideas. Cambió inmediatamente de modo de pensar, y á impulsos del terror se inclinó á un lado y otro, rechazando á Loris Melikoff, llamando á sí á Ignatieff, más reaccionario, dejando á este por Tolstoi, más liberal; ahora empieza á decirse que Tolstoi ha presentado su dimision, y que el czar se la ha admitido, dispuesto como está á volver á entregar el gobierno á Loris, único hombre, quizá, que aún puede contener la ola de revolucion que se desborda. Nada se sabe de positivo todavía. De un momento á otro pueden ocurrir sucesos de importancia y trascendencia que den al traste con los planes actualmente en proyecto. Ante la perspectiva de este cambio de actitud, nuestra opinion es la misma que tantas veces hemos sustentado en estas columnas y á este mismo propósito: creemos que la concesion de reformas, siendo estas las que el país reclama, serian universalmente bien acogidas. Si la Rusia ha de salvarse de la crisis que la amaga ha de ser solamente por la virtud de la libertad, mágico amuleto que cura todas estas enfermedades y desenlaza favorablemente todas estas crisis. Esperemos para juzgar. La situacion vá agravándose de dia en dia: hora es ya de que se aplique el remedio si quiere salvarse lo que aun quede por salvar.

Para el pensador que registra los sucesos ansioso de encontrar en ellos prueba del adelantamiento de la humanidad, los desórdenes de que ha sido teatro Presburgo, principal ciudad de Hungría, representan un atraso inconcebible, un retroceso lamentable.

Nuevamente ha corrido sangre israelita derramada por manos cristianas; otra vez el derecho de gentes ha sido hollado, desconocido por los habitantes de una poblacion europea.

El espectáculo ha sido el de siempre: judios maltratados, casas y tiendas saqueadas, pues parece que en opinion de los fanáticos Dios no puede ver con buenos ojos la matanza si esta no va inmediatamente seguida del robo. Una vez más la barbárie ha cortado el camino á la civilizacion; una vez más la especie humana está de luto.

Al contrario de lo que en Rusia sucedia, el Gobierno húngaro ha dictado las más enérgicas medidas para defender contra esa inicua persecucion las personas y propiedades israelitas. En Presburgo, donde el desorden era grande, la tropa cargó á los alborotadores logrando dispersarles muy en breve; fuerzas militares han sido enviadas á las poblaciones inmediatas donde la agitacion es tambien grande, temiéndose algun trastorno; los municipios han recibido del ministro Tisza las órdenes más severas para ahogar en su germen el movimiento anti-semítico y prevenir las desgracias que pudieran ocurrir! Gracias á esta actitud del Gobierno la agitacion parece localizada y no hay, por ahora, temor de que se propague.

Pero esta muestra de fortaleza que dá el Gobierno húngaro no puede borrar la penosa impresion que en nuestro ánimo causó la noticia del atentado cometido contra los israelitas; de hoy más habrá que marcar á Presburgo con una señal, y considerarla en el número de ciudades que viven con varios siglos de atraso, en plena edad media, época de funestos fanatismos y dolorosas injusticias.

HOE.

UNIVERSIDAD CENTRAL.

CURSO ACADÉMICO DE 1882 Á 1883.

1

Es ciertamente digno de atencion de los pensadores el movimiento regenerador que se nota en todas las manifestaciones de la vida de nuestro pueblo, y muy especialmente el que se refiere á su educacion desde los primeros pasos de la infancia. A la vez que se extiende la enseñanza por todas partes, el entusiasmo del profesorado, excitado por el estímulo de su porvenir científico, acaba de dar en este mismo recinto con motivo de la reunion del Congreso nacional pedagógico, testimonio irrecusable de la elevacion de sus propósitos, del decidido empeño con que persigue el ideal de la sociedad presente, que es elevar el nivel de nuestro saber, como fuente del bien y de la dignidad del hombre, de la prosperidad y grandeza de la raza. Vislumbra en estas manifestaciones un cambio notable en nuestras costumbres, una era nueva en nuestra sociedad, en la que comienzan á intervenir fuerzas nuevas é independientes; era inaugurada por las aspiraciones nobilísimas de los que por naturaleza, y exigencias de su sagrado ministerio, consagran la actividad de su vida modesta á la gran obra de la redencion.

En este Congreso, llevado á cabo por iniciativa de una Sociedad, independiente de la intervencion directa del Estado, han explanado los maestros sus ideas, discutiendo los temas más interesantes, los que están íntimamente ligados con la organizacion, carácter y sentido de la instruccion primaria, y se han hecho patentes las tendencias generales que se dibujan en el campo de la enseñanza, tendencias que hacen presentir, en medio del estado precario porque está pasando esta institucion, un progreso real y evidente en su marcha y desenvolvimiento.

Tiene, sin embargo, para mí una significacion

más elevada, si cabe, el acto realizado. La instruccion primaria, base de toda educacion ulterior, afirma las conquistas hechas por la ciencia, señala con gran sentido los derrotos que ha de seguir en este período de evolucion formulado por Comenius, Niemeyer, Montaigne, Pestalozzi y Froebel, y marca época en nuestra vida, bosquejándose en el horizonte dias de emancipacion completa para la ciencia.

El interés que han despertado en todos los espíritus los ensayos hechos felizmente por el Estado con la fundacion de los Jardines de la Infancia, la altura que han alcanzado la enseñanza municipal y la privada, y el trabajo activo que efectúan las Instituciones libres de enseñanza, son pruebas suficientes de este aserto, si no viéramos por otra parte con entera claridad que la nave se dirige con rumbo fijo á puerto seguro.

Desarrollar la actividad física, intelectual y moral amoldando la enseñanza á la constitucion orgánica del niño, afirmar en su conciencia el sentimiento de su propia dignidad elevándole á la esfera del deber, á la pura y serena mansion del bien, son los fines que en primer término se propone este grado de enseñanza, que debe desenvolver armónicamente todas las facultades del niño y conducir su espíritu por medio de un desarrollo gradual y continuo á su propio dominio, para investigar mas adelante la naturaleza y los secretos orígenes de la ciencia, á medida del crecimiento progresivo de su facultad intelectual.

En este período germinan el sentimiento y la voluntad, la memoria y la razon, como primeras manifestaciones de la vida consciente, y en él se procura imprimir con vigor el concepto del bien, el de la familia, el de la nacionalidad y el de todas las virtudes, elaborándose lentamente la nocion de la certeza por los procedimientos analíticos más sencillos que, partiendo de las primeras verdades intuitivas, llegan á formar el concepto de conocimientos cada vez más complejos, hasta adquirir la nocion de su propia conciencia. Del germen intelectual y moral del niño se ha de formar, ajustándose á las condiciones adquiridas en los primeros años y por la marcha natural de la ley del progreso, la inteligencia del hombre, que ha de constituir la familia y ha de ser uno de los elementos fundamentales de la nacionalidad.

Grandes sacrificios exige del Estado, de los pueblos y de la familia, la primera enseñanza, si ha de regirse por los principios más esenciales, si ha de ser integral, universal y obligatoria, y si ha de corresponder en la práctica á la importancia capital de sus futuros destinos; pero más grande ha de ser la fuerza de la opinion si hemos de ver realizadas en breve tiempo las justas aspiraciones de los más inmediatamente interesados en su prosperidad, sin olvidar que la parte más numerosa, la más necesitada de la sociedad, la que más interesa auxiliar y atender, se ve obligada á mermar el cultivo intelectual y moral de sus hijos por apremiantes é ineludibles necesidades de la vida, sacrificándolos en aras de los trabajos y faenas de la familia durante la tierna edad que debería ser consagrada á su propio desarrollo.

Si dirigimos nuestras miradas hácia la culta Alemania, en ella veremos el ejemplo más patente del poder de la instruccion primaria y de la fuerza de la constancia en la persecucion de un ideal grabado en la mente del niño en su tierna edad. El sabio académico Breal, ha estudiado con profundidad el carácter de la enseñanza de aquel pueblo, y ha dirigido saludables advertencias á la ilustrada Francia, que, á pesar de su gran patriotismo, y á pesar de haber contribuido con un contingente grande en el número y en la calidad de sus hombres al movimiento científico de la humanidad, manifiesta visible decadencia desde hace veinticinco años en la enseñanza pública.

Reconoce el distinguido Académico en la educacion alemana una corriente patriótica y nacional, que, iniciándose en las escuelas, se desarrolla con vigor, cada vez más predominante, arrancando de ella grandes triunfos preparados desde setenta años atras y realizados en medio del asombro general de la Europa «la grandeza y la unidad política de Alemania» esos grandes ideales que ha perseguido aquel pueblo coronando su obra con la conquista acariciada de lejos en el fondo de su alma. «Despertar en el niño una satisfaccion consciente de pertenecer á la nacion alemana, fundar su felicidad en la idea de vivir, tomando por modelos los actos heroicos de sus nobles antepasados, no degenerar de una raza que ha afirmado su derecho ante Dios y ante el mundo,» constituyen los principios de su educacion, iluminados vivamente por el pincel de Darwin, el tributo de las razas inferiores á la mision histórica de las más potentes en la lucha por la existencia; enseñanza providencial que debe despertar de su letargo y avivar el fuego de su propio instinto en todas las razas que siguen con trabajo los pasos de los pueblos colocados á la cabeza de la civilizacion.

Los pueblos que han dedicado de más antiguo los mayores esfuerzos y las más solícitas atenciones al desarrollo del hombre, desde la cuna hasta la edad adulta, inoculando las madres, primeras y cariñosas directoras, dentro de la familia, en la sangre de los tiernos hijos el porvenir de la patria, inclinandolos más tarde el Maestro hácia el trabajo, bajo las reglas naturales de la experiencia, esos pueblos son los que han recogido más tempranos y mejores frutos de sus desvelos y continuos cuidados.

Afirmado en la conciencia de nuestro Profesorado el concepto de su alta mision y el principio de que el método inductivo de la observacion y de la experiencia debe ser la base principal de la enseñanza, aceptados para su desarrollo los procedimientos generalizados por los eminentes pedagogos, cuyas doctrinas, iniciadas hace tiempo en nuestra patria, adquieren cada dia más potencia, es de esperar que pronto veamos tambien nosotros los frutos de una evolucion, reclamada con evidente urgencia por las aspiraciones generales del país.

II

Continúa y progresiva debe ser la educacion para que las fuerzas físicas y las facultades intelectuales y morales se vayan desarrollando sin violentos y extraordinarios esfuerzos, aplicando los procedimientos de la gimnasia en el desarrollo orgánico al del movimiento intelectual, en las condiciones y forma de la evolucion que han de experimentar por su parte, debe fortalecer gradualmente la conciencia, posesionando al joven alumno de su propia actividad y extendiendo sus ideas á todas las esferas del conocimiento humano, inculcando en su espíritu las nociones de libertad y responsabilidad, fin al que se conduce al alumno por transiciones prudentes y sábiamente establecidas. Esta es la mision que sin ser esencialmente distinta de la primera, constituye, sin embargo, el carácter fundamental de la segunda enseñanza, en la cual, y á modo de ámplio desarrollo, sin solucion alguna de continuidad, se establecen los cimientos de la educacion universitaria y se dispone al alumno para emprender estudios especiales y técnicos. No es fácil, dado nuestro actual organismo de la instruccion pública, fundir en un sólo cuerpo la vida de ambos grupos de enseñanza, como algunos pensadores lo proponen. Cierto, que siendo un período al cual por evolucion gradual llega la inteligencia, no hay en rigor motivo de division profunda y separacion absoluta; pero es evidente tambien que para llevar á la práctica en la enseñanza general tamaña reforma, sería de necesidad imperiosa efectuar ante todo la que se refiere á la instruccion primaria, modelando ésta á las aspiraciones de aquélla, y dotándola en sus partes más pequeñas de medios intelectuales y materiales, cuantiosos y difíciles de realizar.

No es mi objeto discutir este punto delicadísimo, que podrá resolverse con buen éxito en la práctica, creando desde luego instituciones que arranquen de este pensamiento desde los primeros pasos de la educacion, y armonizando el desarrollo intelectual del niño con las reglas que para conseguir este fin deben establecerse. Tampoco pueden ocultarse los obstáculos que hay que vencer para marcar los límites que á cada Profesor señala la variable capacidad de los alumnos y para desenvolver, en su medida, cada una de las tendencias de su inteligencia, y á nadie se ocultará tampoco que, reforma tan radical, habrá de llevarse con la prudencia que nuestra cultura general y las aspiraciones públicas lo demandan. Pero es evidente que, desarrolladas en el primer período las ideas que hoy se inician, llegará á llenarse en gran parte el vacío que encuentran distinguidos profesores en la relacion de ambos grados de enseñanza, conservándose á la vez los actuales moldes en cuanto se refiere á la agrupacion y límites que hoy mantienen.

En este período adquiere mayor importancia, si cabe, el método experimental, y en él puede darse cuenta el alumno del valor del instrumento de la ciencia, que desde los primeros instantes de su vida maneja instintivamente, y conocer todo el mecanismo por el cual se establecen las relaciones del sujeto con el medio en que vive, apreciar la serie de evoluciones que ejecuta la razon para adquirir con verdad el concepto de su existencia, de la realidad del mundo, de la armonía admirable que existe en el ejercicio de las facultades intelectuales, de las acciones de los objetos, del tránsito de lo subjetivo á lo objetivo, problema grandemente cuestionado por la filosofía y evidentemente realizado en la naturaleza, y penetrar, por último, en los fenómenos complejos de la vida efectiva, origen y fuente de nuestra voluntad. ¿Quién puede dudar del gran interés que inspira este grado de nuestra educacion? Motivo es siempre de grandes preocupaciones cuanto á su régimen y vitalidad se dirige, y merecerá el aplauso general y el especial de la generacion más de cerca interesada, todo estudio y todo acto que tienda á su prosperidad. Si es menor el número á quienes afecta con relacion á la primera enseñanza, contribuye por otra parte inmediatamente á formar la inteligencia que se ha de desarrollar en la enseñanza superior, á despertar el carácter y condiciones del alumno, á prepararle para resistir la lucha en la sociedad y para sembrar en ella los gérmenes de una educacion esmerada y general que han de renovar su vida.

Si, pues, tan altos y variados fines ha de conseguir, preciso será que su organizacion contribuya eficazmente al movimiento fácil y espontáneo de todas las actividades, dando á todas ellas participacion armónica, para que el conjunto responda al objeto que se propone. De acuerdo completamente con los sábios profesores que opinan que debe tender la cultura á «hacer mejores y más perfectas las generaciones que se van formando,» falta determinar el modo y la forma para efectuarlo. El movimiento científico y las doctrinas filosó-

ficas reinantes en cada época, son las causas que más inmediatamente influyen en esta organización, dado el carácter universal de esta enseñanza, que ha de abrazar con igual intensidad y en proporcional extensión los principios fundamentales de toda ciencia. Para que haya verdad y equilibrio, ha de llegarse á este fin robusteciendo el estudio de las ciencias exactas y el de las experimentales, desarrollando el de la Psicología experimental y auxiliando el estudio de las ciencias naturales con el arte de experimentación física y química, ejecutada por los mismos alumnos de una manera sencilla y elemental.

La tendencia de estas formas está ya iniciada en nuestros Institutos por distinguidos profesores que consagran su inteligencia y actividad con un interés y abnegación dignos del mayor elogio, y bien patentes son los progresos alcanzados en estos últimos años, para cuantos hemos podido celebrar los adelantos de los alumnos en la exhibición celebrada en este mismo año.

Existe, sin embargo, en todos los grados de nuestra enseñanza el germen de un vicio que exige el concurso de todo el Profesorado y de todos los interesados en la instrucción pública para llegar, si no á extirparle, á detenerle por lo ménos en su crecimiento, vicio que es tan general en nosotros como en los pueblos de donde hemos importado la forma de nuestra educación. El funesto empeño de adelantar en muy temprana edad la instrucción de los jóvenes para ingresar y terminar los estudios de las carreras profesionales, á la vez que inutiliza los esfuerzos de los profesores para desenvolver las facultades del niño y cimentar bien los primeros conocimientos, falsea de una manera lamentable el concepto de la educación, inclinándola á los alumnos á tomar por objetivo de sus afanes una preparación artificiosa para la prueba del curso, y relegando á segundo término el verdadero fin de sus desvelos. Los grandes males que se originan de semejante idea se hacen bien palpables al llegar á la enseñanza superior, donde es indispensable que los alumnos, ingresando en condiciones de seguir con natural desarrollo las lecciones de sus maestros, propendan á adquirir sólida y especial instrucción.

III

El movimiento científico desenvuelto con gran poder en el siglo presente, ha conmovido los fundamentos de la filosofía, quebrantados ya en el siglo pasado, y ha cambiado la dirección de la ciencia del espíritu, haciéndola entrar en vías más fecundas, y abandonando el campo estéril en que se agitaba. El cambio se ha comunicado á esta ciencia por los principios y aplicación de los procedimientos del método, agente principal que ha promovido y operado la transformación.

Ingénito en nosotros el método, aplicado en la primera edad del niño de una manera rudimentaria é inconsciente y por procedimientos conocidos al adquirir el hombre posesión y dominio de su inteligencia, ha ofrecido vaga y poco definida noción á los filósofos, hasta que ha aparecido abrazado y formando cuerpo con sus principios en el campo de la ciencia á impulso del fundador de la filosofía experimental Francisco Bacon. Pensador profundo, escritor elegante, de brillante imaginación y poseído del genio del reformador, abandonó el camino general de la hipótesis sin fundamento y de argumentos estériles, se dirigió á la fuente misma donde aparecen los gérmenes del conocimiento, consideró la observación y la experiencia como primer acto, origen del saber y la inducción como procedimiento generador de las leyes de la naturaleza, elevándose por este medio á las causas de los fenómenos, y demostró que por esta senda llega el espíritu á fundar principios generales de cuyas alturas puede contemplarse el mundo infinito de los fenómenos sin vértigos ni desvanecimientos de la inteligencia.

Es, sin disputa, la aparición de las doctrinas del filósofo inglés el hecho más trascendental de la historia, no sólo de las ciencias, sino también de todo el saber humano. La reforma por él iniciada y exigida por los conocimientos adquiridos en la Astrología, en la Física y en la Alquimia, ha sido continuada y desarrollada en el presente siglo, llevando á la esfera de las ciencias filosóficas los principios establecidos en su método para las naturales, contribuyendo en gran parte á ello el profundo estudio de las reglas trazadas de mano maestra por Descartes, para aplicarle al razonamiento. Partiendo este filósofo de la noción de los principios absolutos, de las verdades intuitivas, simples, indiscutibles y axiomáticas, á las que llega en todo problema complejo por reducción ó por descomposición, y fijándola como fundamento de certeza para recomponer lo complicado, según el orden de las relaciones naturales é inmediatas, comunicó á la Filosofía los procedimientos de la Geometría y del Álgebra, donde encarna su método, y los extendió y generalizó á todas las ciencias, penetrando en ellas sus sabias doctrinas; «no admitir como verdadero sino lo que es evidente, huir de la precipitación y de la prevención, y no abarcar en los juicios más que aquello que se ve tan clara y distintamente que no haya razón para ponerlo en duda: dividir la dificultad que se presenta en tantas partes como se pueda y lo requiera su más acertada resolución, conducir con orden los pensamientos, empezando por los objetos más sencillos y más fáciles de conocer, para elevarse paso á

paso, como por grados, hasta el conocimiento de lo más compuesto, hacer en todo enumeraciones completas y pasar revistas tan minuciosas y generales, cuan necesarias sean, para que haya la seguridad de no haber omitido nada:» tales son los preceptos de indiscutible importancia que, unidos al detallado estudio acerca de cada uno de los puntos aplicados, con gran acierto, en sus dos procedimientos analítico y sintético sobre la base de sus ideas acerca de lo absoluto y lo relativo, contribuyeron á los grandes progresos que llevó á cabo en la física, especialmente al establecer la ley de refracción en el estudio de la luz y á extender su influencia en las ciencias, perfeccionando el estudio del método con el carácter á la vez analítico, y más singularmente sintético, que predomina en el desenvolvimiento de sus doctrinas, carácter que le condujo, sin embargo, á errores hipotéticos, como prueba de la influencia que ejercía hasta en los espíritus más elevados la proximidad y el contacto de las ideas cuya reforma perseguía.

La dirección marcada por Bacon se hallaba más en armonía con las ideas que predominaban en aquella época entre los naturalistas, y era por otra parte más acertada, porque se dirigía al punto de partida de donde arranca el saber y la inducción se fundaba en el estudio de analogías, base de toda clasificación científica.

La observación como primer acto intelectual, y la experiencia como auxiliar poderoso para interrogar bajo diversas formas el fenómeno y representarnos con más propiedad la realidad y variedad infinita del hecho, abrieron un camino tan seguro como fecundo en la ciencia, y con el impulso dado por esta doctrina, que fecundó el genio de Galileo en Italia y el talento y actividad de Boyle en Irlanda, se fundó sólidamente en los dos grandes centros de la actividad humana, el método inductivo. ¿Quién podía poner en duda la eficacia de un método que en manos de Galileo, uno de sus más ardientes propagadores, cambiaba la faz de los conocimientos en la Física y en la Astronomía? Creando la Física experimental, revelando las leyes de la gravedad, inventando el péndulo, la balanza hidrostática y el telescopio, con cuyo auxilio descubrió los satélites de Júpiter, transformó las dos ciencias y abrió el paso á Newton y Leibnitz, que iluminaron el mundo con sus prodigiosos descubrimientos y ofrecieron nuevos horizontes al espíritu humano.

La Filosofía que abrazaba en aquella época todo el saber, la unión firmísima de todos los conocimientos, establecida por ella en dilatados tiempos de reinado absoluto y las poco definidas nociones, sobre hechos concretos, limitados además en número, mantenían una unidad tal en el sistema, que no se concebía la existencia posible de ciencias independientes. Basta recordar el concepto de Descartes al representar la Filosofía como un árbol, cuya raíz es la metafísica, y su tronco la física. Las ciencias fueron desgajándose como ramas del árbol á medida que la observación y la experiencia acumulaban fenómenos de un mismo orden y la inducción conducía al descubrimiento de leyes por el estudio de las analogías. Abandonando á la Metafísica las consideraciones sobre lo incognoscible, nociones de causa, existencia, espacio, tiempo, todo aquello que constituye verdades intuitivas y cultivando con todo el poder de la inteligencia los fenómenos conocidos, elevándose á lo desconocido en cuanto alcanzaba el poder del método fueron desarrollándose á medida que se separaban del origen común. Este procedimiento no podía llenar, sin duda, las exigencias de un rigor científico; pero no puede negarse que ha sido utilísimo en sus resultados. Las Matemáticas, la Física y la Astronomía, acumularon un rico caudal de conocimientos; y las artes, como la Alquimia y la Fisiología, se enriquecieron de un modo tan prodigioso, que en el período de tres siglos, llegaron á constituir cuerpo de doctrina, erigiéndose en ciencia independiente cada uno de los grupos, que, aislados y con las relaciones limitadas á su esfera particular, habían dirigido sus trabajos á un fin común, al conocimiento de la naturaleza.

Más inclinada la metafísica al método *a priori* por el superior concepto que siempre habían conservado los filósofos del poder de la razón, como única fuente y origen de todo conocimiento humano, subordinando por ello á su dominio exclusivo, no sólo la noción de Dios, y la del espíritu, sino también la de la naturaleza, afirmando que los objetos naturales y los sucesos del mundo exterior podían ser perfectamente deducidos como consecuencia de principios abstractos, establecidos según su concepto, permaneció alejada de las ciencias naturales, hasta tanto que reconocida la impotencia de sus creaciones é hipótesis, ha dirigido la vista hacia el método experimental. Fecunda ha sido esta evolución tanto para la Psicología como para las demás ciencias, porque al ejercer el método su influencia sobre aquella, se ha nutrido á su vez con los principios de la filosofía y se ha desarrollado conforme á las reglas rigurosas de la lógica, proyectando nueva y clarísima luz en el oscuro camino de la transformación de las ideas, nacidas de la observación del mundo exterior y elevadas á los conceptos más complejos por el razonamiento.

IV

Al afirmar la Psicología moderna la existencia de una correlación necesaria entre el espíritu y el

mundo exterior, conforme con el sentido común y con el juicio mantenido por la mayor parte de los sabios que han cultivado las ciencias, al considerar la vida como una correspondencia ó amoldamiento continuo de las relaciones internas y de las externas, al declarar que hay unidad de composición en todos los fenómenos de la inteligencia é identidad de naturaleza en el razonamiento complejo y en el naciente, se ha tendido un estrecho lazo de concordia y de armonía entre los variados y múltiples conocimientos del hombre, se ha dado unidad y perfección al método y se ha desterrado del campo de la ciencia la eterna y ardiente lucha mantenida por las dos escuelas antitéticas, lucha que ha turbado continuamente la serena y tranquila marcha del entendimiento.

Las grandes contradicciones á que nos conduce la razón pura, las opuestas conclusiones que se deducen de principios abstractos diversos, al parecer igualmente verdaderos, y la imposibilidad de fijar de una manera evidente el punto de partida de donde hemos de obtener las conclusiones, nos inclinan á fijarnos en el sentido íntimo, que nos revela la existencia de nuestro ser y la del mundo exterior, y la correspondencia entre las relaciones de ambas existencias para la vida, afirma la necesidad de una causa creadora del movimiento universal y de la armonía del mundo, muestra la evolución del pensamiento para comprender los complicados fenómenos de la vida física é intelectual, reconoce la libertad de nuestras acciones para el ejercicio de la voluntad, y sin preocupaciones ni prejuicios sobre motivos que residen en esfera muy alta, para que pueda penetrar en ella nuestro limitado entendimiento y libres de las perturbadoras dudas que se enjendran en todo espíritu, por muy superior que sea, en cuanto intenta penetrar en los insondables abismos de las primeras verdades, entramos armados con el método experimental en el estudio de todo aquello que percibimos por la observación, reconociendo que, guiados por él y ajustándonos á las reglas del razonamiento, reglas cuya determinación señala un gran progreso en la Psicología moderna, podremos llegar á conclusiones exactas en el estudio de los fenómenos que constituyen el objeto de las ciencias naturales y de todas sus aplicaciones.

Si las meditaciones de Descartes sobre el método forman época por la profundidad de sus conceptos, si las reglas por él establecidas para su aplicación son invariables en el fondo y los resultados de su ejercicio han sido sorprendentes en la práctica, el análisis concienzudo de los diversos grados del razonamiento, por los que pasa sucesivamente la inteligencia en su doble proceso de integración y desasimilación, señala un triunfo, no menos notable, para los psicólogos modernos y especialmente para Herbert Spencer, triunfo que, si no completa, adelanta el método experimental en tal grado, que ha de reflejar en todas las ciencias el espíritu preciso y eminentemente práctico que caracteriza su pensamiento. Si es grande el interés que puede inspirar á los filósofos este notable trabajo del digno sucesor de Bacon, para los hombres dedicados á las ciencias y para nuestros jóvenes alumnos es un modelo que deben seguir antes de emprender los estudios prácticos de la experimentación. Y si algún filósofo naturalista viene á ilustrar los procedimientos de la experiencia con estudios paralelos en el orden objetivo y en el subjetivo mencionado, aquel día tendrá la ciencia abierto el camino para afirmar ó rectificar sus conocimientos y extenderlos con la adquisición de nuevas verdades.

Realmente, la clave de la evolución del razonamiento es la clasificación, sin la cual es imposible abarcar las infinitas manifestaciones de la vida universal, y en este supuesto se han aplicado con feliz éxito los principios fundamentales de las clasificaciones científicas á la clasificación de las diversas fases que el razonamiento recorre en la vida mental, desde la percepción, que agrupa tributos, hasta el razonamiento cuantitativo compuesto, que, en último término, agrupa las relaciones precisas de igualdad y cantidad de los fenómenos más complejos, y á cuyo punto llega en su larga y difícil peregrinación la inteligencia humana por los procedimientos de toda clasificación; comparación y asimilación ó integración de analogías, semejanzas, é igualdades, desasimilación ó desintegración, de oposiciones y contrastes.

Las afinidades naturales deducidas del estudio de las analogías y homologías y de la organogénesis, sirven de base á los grupos de los seres y de los fenómenos naturales: la semejanza y la diferenciación, la igualdad ó desigualdad, sirven de base á los grados del razonamiento. Bien puede afirmarse que, si del principio de analogías, homologías y de la organogénesis en mayor grado, ha nacido el de la unidad de composición en los seres y en todos sus órganos, desde los más elevados hasta los más inferiores en la serie orgánica, de la integración y desintegración de relaciones semejantes é iguales, y de las opuestas, se ha derivado la unidad de composición de todos los fenómenos de la inteligencia: la identidad de naturaleza en el razonamiento complicado del sabio, que percibe numerosas relaciones y del razonamiento simple del vulgo, que no conoce sino corto número de ellas.

FAUSTO GARAGARZA.

(Se continuará.)

RESURRECCION DEL PARAGUAY.

¡Saludamos con júbilo y entusiasmo la resurrección del pueblo mártir!

Saludamos a la joven nación que, después de los sufrimientos que le hicieron padecer los verdugos que tuvo por gobernantes durante más de medio siglo, se levanta hoy llena de fe y esperanza bajo los auspicios del patriotismo y la buena voluntad y la inteligencia de hombres que quieren darse una patria, haciendo del Paraguay un pueblo libre, soberano, trabajador y digno de ocupar su asiento en el banquete de los pueblos redimidos.

De las Repúblicas americanas, pocas tan poco conocidas como ésta en Europa.

Se conoce el valor legendario de sus hijos; el heroísmo con que durante cinco años se batieron contra las tres naciones aliadas, a la sombra de la bandera que agitaba en sus manos aquel tiranuelo sombrío, que en su lujo de ferocidad mandaba fusilar a un hermano y azotar a la madre; pero no se conocen aquí, ni sus riquezas naturales, ni la feracidad casi fantástica de su suelo, ni la variedad de sus productos, ni el ancho campo que aquella tierra ofrece al hombre que se quiere crear una posición por medio del trabajo.

Aquella sangrienta y tremenda guerra, había dejado estenuado al Paraguay.

Cuando ella concluyó, podía decirse que era un verdadero cadáver, sin que nadie se meciese con la ilusión de ver aparecer algún nuevo Lázaro que lograra levantarlo de su tumba.

Sin embargo, en el Paraguay no habían muerto todos los patriotas.

Aún quedaban hombres de corazón, jóvenes de la generación nueva, que debían contraer la misión sagrada de disputar a la tumba ese cadáver, arrancarlo de ella, galvanizarlo, y darle por fin la vida.

Y, ¿acaso no es esto lo que han hecho los hombres que hoy le gobiernan?

¿No es, por ventura, un verdadero milagro el que se está operando en la joven República?

El general Caballero—su presidente—es uno de esos hombres honrados, de buena fe, y que en su sencillez republicana rinden culto al amor de la patria.

Su principal ministro, José Segundo Decoud, es un joven, lleno de talento, que lleva en su sangre las impaciencias ardientes de que habla Pelletan, al ocuparse en estos nuevos heraldos de la libertad y del progreso, que sentados un día en la cima del Poder, trabajan sin tréguo ni descanso por la patria, por su ventura y grandeza.

Después de algunas convulsiones naturales, casi podrá decir, lógicas—dadas las condiciones en que el país quedaba al concluirse la guerra tremenda—estos dos hombres han conseguido fundar un gobierno estable, de opinión, que inspire confianza, y permita, al brazo del obrero y a la inteligencia del especulador, explotar las inmensas riquezas que el país atesora; riquezas que están en aquella tierra virgen, en aquellos ríos magestuosos, en un clima que parece renovar los primeros días de la creación.

La obra que ese Gobierno debía iniciar, era verdaderamente colosal. Aquello era un caos. Todo estaba destruido. Había, por consiguiente, que crearlo todo, y con esa lucha paciente que en las almas bien templadas infunden *la fe y el deseo*, el Gobierno del Sr. Caballero lo ha ido creando todo, al extremo de que el Paraguay es hoy una República constituida, organizada, en la que los poderes constitucionales funcionan libremente en la órbita que a cada cual señala una Constitución eminentemente liberal.

Alcanzar estos resultados en tan corto espacio de tiempo, es obra que honrará eternamente a los que la iniciaron y están llevando a cabo con una perseverancia y energía que no ha desmayado, ni ante los obstáculos legados por la guerra, ni ante las ambiciones irritantes de los ambiciosos.

Es una verdadera resurrección, y por eso he dicho al empezar que debemos saludar al Paraguay en esta aurora feliz de su existencia, tras de la cual ya no se verán aparecer envueltos en nubes de sangre, ni a los Francia, ni a los López, tiranos abominables que habían hecho del Paraguay un inmenso panteón, secuestrándolo al movimiento del mundo, y haciendo de su noble pueblo un mártir paciente, cuya resignación haría le ha costado!

Hoy todo ha cambiado allí.

Ya no hay ni déspotas ni tiranos.

Hay gobernantes honrados que mandan en nombre de la ley.

Hay poder legislativo que con ellos comparte las tareas del gobierno democrático.

Hay tribunales que hacen de la justicia una verdad.

Hay garantías para todos.

Hay amplia y absoluta libertad, de creencias, de trabajo, de comercio, de prensa, de reunión y de todo lo que constituye la *autonomía del ciudadano*, naciendo de aquí la confianza que todos tienen en el porvenir venturoso de una nación, que, a pesar de sus inmensos infortunios, y de los dolores que han desgarrado su corazón, conserva intactos, su fibra, su vitalidad, su sed de progreso, su amor al trabajo y su robusto aliento para ir reparando los males de sus días de prueba.

A un pueblo que vive en tales condiciones,

bien pueden ir todos los que aquí no pueden hacer fortuna, los que deseen adquirir tierras abundantes, trabajo fácil y elementos naturales de prosperidad.

L. M. DE ARGÜELLES

EL TEATRO.

ANALOGÍAS DE LA LITERATURA DRAMÁTICA DE ESPAÑA Y DE INGLATERRA.

Dos naciones, después de la Edad Media, sedistinguieron por su vigor y por su pujanza, en todas sus empresas, y la conciencia de este poder, que alcanzaba gloriosos triunfos, engendró en los dos pueblos, un extremo orgullo nacional, que se hizo reflejar en la literatura, y sobre todo en el teatro.

Antes del renacimiento, la Francia y la Alemania, la Inglaterra, la Italia, y nuestra patria, no habían levantado las alas de su genio a las cumbres ideales del drama y de la tragedia, por más que resplandeciera en los *misterios, milagros y moralidades, inspirados* por la historia santa.

Con el renacimiento, tendió a desaparecer de la escena este género de obras religiosas y morales, porque algunos literatos eruditos, escitados con amor por el recuerdo de las obras de la antigüedad, tradujeron desde luego, e imitaron después las tragedias griegas y romanas; la *Sophonisbe de Irissino, la Cleopatra cautiva, de Jodelle*, obtuvieron un éxito universal, y estos ensayos felices hicieron prevalecer en poco tiempo un estilo nuevo, el estilo clásico. Los sucesos imprimieron al teatro naciente direcciones muy diversas.

La Alemania y la Italia habían perdido la intensidad del sentimiento nacional, y esta no pudo ejercer influencia sobre su literatura que renacía como el ave Fénix de las cenizas del pasado, y las nuevas tendencias clásicas triunfaron fácilmente del recuerdo vago de las producciones románticas de la Edad Media.

La concentración absoluta de todos los intereses literarios y políticos en las manos del poder real, desde Francisco I, sometió las obras del espíritu y de la inteligencia de Francia al juicio de la corte, que con intención egoísta dio la preferencia a la imitación de los antiguos.

La reforma fue la primera tentativa que hizo el pensamiento independiente, para reconquistar la libertad que había perdido, después de la extinción de las grandes escuelas de la filosofía griega.

La España y la Inglaterra, abandonando pronto la tradición del Teatro clásico, cultivaron el drama realista y popular. En estos dos pueblos, el arte escénico floreció ya en el siglo XVI. Francia al contrario, quedando fiel a la tradición de la antigüedad, el teatro no alcanzó su apogeo, sino cien años más tarde; y Alemania no produjo obras maestras dramáticas hasta el siglo XVIII, cuando abandonó el estilo clásico.

En Italia, en fin, no encontramos más que esfuerzos aislados en el sentido de la imitación de los antiguos, esfuerzos coronados algunas veces de éxito en la comedia, pero estériles para la escena trágica, hasta la aparición de Alfieri al fin del siglo último.

La discusión entre el principio del libre examen y el de la autoridad pasó pronto de la cátedra del predicador al campo de combate. La lucha consumió la fuerza intelectual, así como la vida y la sangre de los combatientes, y retardó la formación de las literaturas modernas en proporción de la intensidad de las guerras de religión.

Las disensiones turbaron la Francia un siglo entero. Durante este tiempo, se hicieron muchos esfuerzos, sin conducir a formas definitivas; pero apenas se restableció la calma, la literatura del siglo XVIII brilló con todo su esplendor.

La Alemania, la cuna de la reforma, sufrió más que ninguna nación las consecuencias de la discordia religiosa, y cuando salió al fin de la prueba terrible de la guerra de los Treinta años, se encontraba de tal modo agotada y dividida, que por espacio de cincuenta años todavía los eruditos solo pensaron en la cultura literaria.

El protestantismo en Inglaterra, al contrario, merced a la poderosa iniciativa de Enrique VIII, triunfó rápidamente, mientras en España y en Italia los cismáticos desaparecieron pronto por una persecución implacable.

España e Inglaterra no más, en el siglo XVI, consiguieron crear un teatro nacional, ageno a la inspiración de la antigüedad. Subordinándose a las exigencias del gusto popular la escena de estas dos naciones, fundó sus concepciones en la historia nacional, y cuando se inspiraba en fuentes más lejanas, lo hizo en el sentido más realista, de manera que, por ejemplo, los griegos y los romanos, tan fieros, y tan dignos en el teatro francés, llegan a ser en algún modo los contemporáneos y los compatriotas de los ingleses y de los españoles, desde que se presentan sobre las escenas de Inglaterra o de España.

Por consecuencia de este origen común, dos teatros pertenecientes el uno a un país católico y meridional, el otro a un país protestante y septentrional, ofrecen numerosos puntos de parecido.

Comparando Shakespeare, Fletcher, Mastingier, con Lope de Vega, Calderon, Moreto, Alarcon, las analogías y las diferencias nos mostrarán la solidaridad del pensamiento y del gusto que une en-

tre ellos todos los pueblos civilizados, a pesar de la diversidad de los orígenes, de las creencias y de los climas.

Veamos desde luego las semejanzas.

La grande prosperidad material y política de España y de Inglaterra acababa de dar una importancia súbita y excepcional a sus capitales; el poder se centralizó en Madrid y en Londres; una sociedad, cada vez más culta y brillante, tenía en alta estimación la cultura literaria, y a su ejemplo el resto de la población se mostraba animada de un gusto apasionado por las representaciones teatrales.

Pronto estas representaciones llegaron a ser muy frecuentes y de un acceso tan fácil, que el elemento popular acabó por dominar completamente, de tal modo que se arrogó el poder absoluto que Luis XIV y los espíritus esclarecidos de su corte ejercieron pronto respecto de la escena naciente de Francia. Por esta razón los poetas ingleses y españoles comprendieron la necesidad de adular al gran número de sus espectadores, y frecuentes pasajes en sus obras expresan esta deferencia del autor por un público al que dirigían lisonjas exageradas, por los gritos, los silbidos lanzados contra los autores y los actores que no tenían el don de agradar; un zapatero de Madrid era uno de los principales Aristarcos que dominaban la opinión popular, y un palco muy célebre de damas madrileñas hacía más ruido que todo el resto de los espectadores.

Los poetas españoles y los ingleses, poseían a la vez la astucia y el talento necesario para conquistar desde luego el favor de su auditorio y formar su gusto; y este auditorio adoptó, poco a poco, la superioridad de su punto de vista artístico.

Así, en un desarrollo paralelo, los dos teatros consiguieron crear el drama moderno. Este género, nacido de la confusión de los elementos trágicos y cómicos, se señaló desde el principio emancipándose de la regla de las tres unidades de tiempo, de lugar y de acción.

Los poetas ingleses y españoles, aparte de su aversión invencible contra la forma de la tragedia antigua, mostraron voluntariamente que poseían la buena educación clásica, propia de su tiempo. Con frecuencia salían de las grandes universidades de su país, lo que resaltaba bien en sus pretenciosas alusiones a la mitología y a la historia de los griegos y de los romanos. Muchos de ellos refutaron, por razones estéticas, los consejos que los críticos antiguos habían dejado a los poetas dramáticos.

Los novadores experimentaban la necesidad de defenderse contra los ataques que el partido clásico, impotente ante el público, pero muy considerado por los literatos, dirigía contra las irregularidades de las creaciones nuevas dramáticas.

Felipe Sidney fue el primero en la censura en Inglaterra, donde, por otra parte, se ostentaban aún sobre la escena los imitadores de los antiguos, de lo que era un ejemplo Ben Jonson, que combatía, antes que Boileau, a los que no respetaban las reglas formuladas por Aristóteles y por Horacio.

En España, un erudito de Valencia, Andrés Rey de Artieda, se quejaba en una *Epístola* que data de 1605, de que la invención de las comedias a la moda, compuestas al minuto, no tenían por base, sino las invenciones más inverosímiles. «Su acción, decía él, se parece a las visiones de aquel hombre delirante, de que habla Horacio.»

«En los espectáculos de esta clase, yo veo galeas que atraviesan el desierto, y caballos de posta que van de la Isla de Gozzo hasta Palermo, y yo aprendo que la Media y la Persia no están lejos de los Alpes, y que Alemania es un país largo y estrecho.»

Un crítico, Francisco Cáscales, dice: «Entre muchas comedias, me acuerdo de una en la que San Amaro hace un viaje al Paraíso. El queda allí durante dos siglos, y cuando vuelve a la tierra queda admirado de encontrar otros hombres y otras costumbres. ¿Es posible imaginar alguna cosa más insensata que estas invenciones?»

Cristóbal Suarez de Figueroa, en un largo *Diálogo cómico* a fines de 1626, pinta con mucho *donaire* la superabundancia de las intrigas que le chocan en las comedias españolas, la reunión heterogénea de personajes de todas condiciones, la inconsecuencia en el dibujo de sus caracteres, el absurdo de su estilo, la improbabilidad de los accidentes dramáticos, y lo arbitrario del desenlace cuando la acción le parece al poeta muy complicada.

Todas estas críticas no pudieron impedir el triunfo del drama nuevo. Lo que explica su éxito, fue la acción constante y recíproca que ejercía entre el autor y el público. Otros rasgos de semejanza aparecen en los dos pueblos, del deseo que resaltaba en sus autores de agradar a la multitud siempre ávida de emociones violentas.

Racine, Corneille, Moliere, en Francia, reflejaron en sus producciones trágicas y cómicas las ideas apreciadas en las regiones elevadas de la sociedad francesa, dominando en sus obras la medida, la verosimilitud, la reflexión y un estilo sóbrio.

Lope de Vega, Calderon, Marlowe, Sakspeare, y sus sucesores nos enseñan cuáles eran las convicciones, los pensamientos, las aspiraciones del pueblo en los reinados de Isabel, de Jacobo II y de los Felipes.

Los cuadros dibujados por el pincel delicado de los poetas franceses encantan por la delicadeza de

los matices, debida á la exactitud de los detalles; los frescos bosquejados por la brocha vigorosa de los españoles y de los ingleses nos permiten entrever en su inmensa perspectiva todos los rasgos de la sociedad de su país desde el rey hasta el último de sus súbditos. Es lo que explica la variedad infinita de los dos teatros.

La mayor parte de los autores poseen una actividad prodigiosa, las obras se cuentan por millares; aunque representadas y aplaudidas, no todas alcanzan el honor de la impresion; así una gran parte del viejo teatro inglés y español se ha perdido; pero como las mejores producciones literarias se difunden más, y han sido conservadas, podemos hoy apreciar los grandes géneos de las dos naciones.

En Madrid y en Lóndres gustaban más los espectáculos de sensacion y las frases de efecto, y los poetas se valian con preferencia de los medios propios para excitar los sentidos, y cautivar el espíritu del mayor número de espectadores.

Por esta razon emplearon un estilo con frecuencia enfático, sobrecargado de figuras retóricas, de antítesis, de metáforas, de comparaciones forzadas y se valieron de lo maravilloso y de lo sobrenatural.

España solamente conservó el drama religioso que habia sido abandonado aun en los países católicos despues del Renacimiento, y los *Autos* de Calderon y de otros autores, se apoyaban sobre la autoridad de la Biblia y de las leyendas de los Santos; la variedad de las maravillas y de los prodigios, les ofrecieron un repertorio inagotable.

En el *Auto de El Festin de Baltasar*, la relacion bíblica, que cuenta la caída del rey, es más prodigiosa que la inspiracion del poeta. Calderon creó los personajes alegóricos de la Idolatría y de la Vanidad, de las que el déspota oriental, que se cree omnipotente é inmortal, hace sus esposas. Al lado de estas se agita, como bufon, el Pensamiento humano, no el del filósofo que engendra la sabiduría y conduce á la verdad, sino el pensamiento inconstante y caprichoso del hombre que no sabe ser su guía. Despues aparece la Muerte, pero no es el esqueleto repugnante que aterraba la imaginacion sombría de la Edad-Media, ni el espectro espantoso, fruto de la alianza de Satan con el pecado, al que Milton confió la custodia de las puertas del Infierno; la Muerte que se presenta en *El Festin de Baltasar*, es un caballero jóven y altivo, armado de una espada y de un puñal, cubierto con la capa española.

Desde su aparicion, este personaje terrible queria herir al príncipe orgulloso; pero Daniel, cautivo miserable, aunque armado de un poder más grande que el de todos los reyes, Daniel retiene el brazo de la Muerte, hasta que el tirano habia agotado la longanimidad del profeta por los más horribles sacrilegios.

Es admirable la facilidad con que Calderon se servia del recurso de lo maravilloso.

Este empleo era más difícil en Inglaterra, donde la Reforma habia desterrado de las creencias religiosas todos los hechos que no estaban estrictamente atestiguados por la Biblia, y la introduccion de los hechos bíblicos en la escena hubiera sido una profanacion de las cosas sagradas á los ojos de los Puritanos. A falta de este recurso, los autores dramáticos explotaron las nociones supersticiosas difundidas en su país.

Los anglo-sajones, que se apoderaron de la Gran Bretaña en el siglo V, formaban una de las ramas más importantes de la grande familia germánica, que en sus emigraciones, dejando climas felices por avanzar al Centro y al Norte de Europa, las nieblas intensas, las tinieblas prolongadas de las noches de invierno, los hielos flotantes, las tempestades furibundas de los mares septentrionales y otros fenómenos extraordinarios, fueron para ellos la fuente de ficciones extrañas, y estas ficciones se confundieron en su mitología con el vago recuerdo de una morada, en un país más risueño, donde la luz triunfaba de la sombra y el calor del frio.

En la imaginacion del pueblo, las fuerzas de la naturaleza enemiga se personificaron en un gran número de seres sobrenaturales y con más frecuencia dañinos.

Estas creencias, propias de los anglo-sajones, se encontraron con las de la poblacion céltica, poblacion de visionarios, y por esta razon el teatro inglés está lleno de ficciones sobrenaturales, de aparicion de sombras, de horrores nocturnos y de toda especie de misterios admirables.

Se vé en Shakspeare el espectro de Banco, sentándose en el puesto de Macbeth; la sombra de César, anunciando á Bruto su derrota próxima; la aparicion terrible del rey dinamarqués á Hamlet, revelándole los asesinos de su padre; el cortejo lamentable de las víctimas de Ricardo III, que turba el sueño al tirano y enerva su corazon y su brazo para el combate del dia siguiente. Así las sombras de los muertos vienen á pedir á los vivos la sangre de sus asesinos, que espantan al culpable.

Personajes alegóricos, los hechiceros, los mágicos, y sobre todo, los diablos, se deslizan en las obras inglesas, y sus producciones ocupan un puesto preponderante.

Las analogías de los dos teatros se presentan en el arte dramático. Hemos hablado de la influencia que la Reforma ejerció en el teatro inglés. Shakspeare toca este asunto en su drama *Enrique VIII*, y Calderon le trata en su *Cisma de Inglaterra*. Es singular que dos grandes poetas, el

uno protestante y el otro católico, presenten cada uno á su manera el mismo hecho histórico.

La misma coincidencia resalta en la pintura de una gran pasion trágica: los celos. Se encuentran Otelos en el teatro español, y no sorprende la violencia de esta pasion en nuestro clima meridional. *El médico de su honra*, *El pintor de su deshonra*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El mayor monstruo los celos*, en estos dramas Calderon introduce una complicacion nueva é ingeniosa: la combinacion de los celos con el refinamiento del honor castellano.

El *Otelo* de Shakspeare es un personaje cándido, dominado violentamente por las mas grandes pasiones; no disimula, ya derecho al fin, dando muerte á Desdemona, y apenas ha reconocido la verdad, se juzga y se mata.

Los héroes de Calderon, al contrario, son más celosos del honor de su nombre que del de sus mujeres. Cuando castigan á las que creen culpables, saben ocultarlo con astucia diabólica, de modo que nadie sospeche la verdad. Solamente se confiesan con sus reyes, que los vengadores de su honor consideran jueces supremos, que aprueban en silencio sus venganzas sangrientas.

El tipo de Fausto, inmortalizado por Goethe, se encuentra en el teatro inglés y en el teatro español. El poeta más notable de los predecesores de Shakspeare, Marlowe, fué el autor del primer *Fausto* dramático. Aunque el asunto pertenece á Alemania, donde un filósofo hechicero del nombre de Fausto, vivió realmente en el siglo XVI, poco tiempo despues de su muerte, un libro popular, impreso en 1588, perpetuó su recuerdo, traducido inmediatamente en muchas lenguas extranjeras; esta leyenda llegó al fin del siglo á conocimiento de Marlowe, que compuso la mejor de sus obras en cuanto al caracter del héroe, que sostiene la comparacion con el de Goethe; no así el Mefistóteles de Marlowe, que es poco interesante.

Uno de los tipos más curiosos del diablo seductor, se ostenta en el *Mágico prodigioso*, de Calderon, *auto* notable; el héroe, Cipriano, merece ser llamado el *Fausto español*; pero este Fausto meridional, aunque sabio y aun hechicero, no expone la salud de su alma por adquirir una ciencia y un poder sobrenaturales.

Cipriano, que es también un D. Juan, quiere obtener los favores de una jóven cristiana, y es en lo que el demonio debe ayudarle. El demonio español no se parece en nada al ser frívolo, cínico y burlesco que acompaña al filósofo alemán; es un diablo ortodoxo que sabe desde luego que él debe sucumbir.

En fin, galante, como todo español que se respeta, Calderon tributa el honor del triunfo, no á la razon, ni á la ciencia como Goethe, sino á una mujer, y esta mujer es la vírgen cristiana, que en vez de dejarse seducir, seduce ella misma, ó más bien convierte al cristianismo al mágico pagano, cuya tentativa criminal exige una expiacion, y sufre el martirio, así como Justina, y mueren por la fé nueva, rompiendo el pacto que el mágico habia concertado con el infierno.

Para el poeta católico el diablo se convierte en instrumento de la gracia divina, y al fin del *Auto*, aparece sentado sobre una serpiente alada, flotando encima de los cuerpos de las víctimas, para proclamar su derrota, y anunciar que las almas de Cipriano y de Justina han ascendido ya á la morada de los bienaventurados.

El tipo de D. Juan, de puro origen español, introducido por Moliere en Francia, inspiró á Byron su célebre poema, no terminado, y el diablo, creado por lord Byron, despues de todos los grandes poetas, Dante, Tasso, Milton, Calderon, de Vindel, Lessage y Klopstock, ha revelado su vigor, y al introducir el dualismo de la mitología persana, un nuevo elemento en un asunto tan gastado, dió una prueba de su originalidad grandiosa.

Los tipos de la comedia, ingleses y españoles, ofrecen un estudio comparativo. Los criados, los escuderos bufones de nuestros teatros; y los de la escena inglesa, los caballeros de industria, los que conquistaron los favores de la fortuna, de los dos sexos, los intrigantes de todas clases que abundan en Lóndres y en Madrid, no pueden menos de presentar analogías muy marcadas.

Y la manera de que el estilo nacional se extinguió sobre las dos escenas, de Inglaterra y de España, nos brinda la materia de una última semejanza.

Los puritanos, victoriosos á la muerte de Carlos I, prohibieron las representaciones y quemaron los teatros. La escena abierta en la restauracion no recobró su antiguo esplendor, aunque conservaba sus tradiciones románticas en las obras de Lée y de Otway, á pesar de los esfuerzos del clásico Dryden.

Pero pronto, al fin del siglo XVII, el gusto francés llevó sus conquistas á Inglaterra, como á todas partes, y el arte dramático quedó sometido á las reglas formuladas por Boileau y adoptadas por Pope.

El teatro nacional floreció en nuestra patria hasta fin del siglo XVII, merced al favor que le otorgó Felipe IV, que hizo construir en su palacio del *Retiro* el célebre teatro del mismo nombre, decorándole con el esplendor material de que se adornaban en esta época los teatros de París, y sobre todo, los de Italia. Aquel rey dió á su poeta favorito cierta independencia, y estudió con frecuencia con Calderon obras nuevas, y se refiere una anédocta muy característica.

Un dia los dos amigos, improvisaban las escenas de un *auto* que representaba la *creacion*. El rey representaba á Dios, y Calderon á Adán. Adán describia con alguna extension las maravillas del Paraíso, y viendo al Creador dar signos de impaciencia, le preguntó qué sentia. Lo que siento, respondió el Señor, es que me arrepiento de haber creado un Adán tan hablador como tú.

Despues de la muerte de Calderon, en 1681, empezó la decadencia en la inspiracion de los poetas, como en la fuerza vital del país entero, y el gusto francés, recomendado por Luzian, el Pope de España, triunfó casi sin resistencia.

Desde entonces, en España y en Inglaterra, el público no queria más que las producciones imitadas de Corneille y de Racine, y este reinado del estilo francés duró hasta fin del siglo XVIII; creando estos dos pueblos nuevas escuelas románticas, hicieron revivir el recuerdo de la poesía nacional.

Despues de las analogías mencionadas, resaltaron las diferencias que nacian en gran parte del clima, de las creencias religiosas y de los hábitos sociales.

EUSEBIO ASQUERINO.

FILIPINAS.

Criaderos auríferos de Mindanao.

Sin embargo, como no podia comprobar directamente la presencia más ó ménos lejana del volcan productor de estos cantos, los estudié con detencion antes de atribuirles un origen volcánico moderno; porque es verdaderamente difícil concebir una fuerza tan grande que lanzara masas de cinco á seis metros cúbicos á distancias tan considerables. Su estructura y aspecto no dejan duda ninguna acerca de la naturaleza volcánica que les atribuyo; y en lo que se refiere á su origen, encuentro un hecho análogo en otro punto de la misma isla de Mindanao, citado por el Sr. Centeno, el cual supone que el volcan de Mecaturing ha lanzado bombas volcánicas al puerto de Pollok, distante siete leguas de aquel (1).

Verdad es que en esta cita se conoce de antemano la existencia del volcan que se supone originario; pero no puede negarse la probabilidad de que en las montañas del interior de Misamis exista alguno que hoy no se conozca ni de nombre, tanto porque no se tienen relaciones con los moros del interior, como porque aun teniéndolas, el volcan puede estar ya desde los tiempos históricos completamente apagado, y no haber llamado por esta circunstancia la atencion de los habitantes más próximos.

Debo además hacer notar una circunstancia de cierto valor para los que admiten una regularidad lineal en las manifestaciones volcánicas, y es que precisamente por esta region del distrito pasa la línea que une el volcan reciente Camiguing con los de Apo y Butulan de la misma isla de Mindanao.

Continuando la marcha por la citada llanura de la margen izquierda del rio Cagayan, se baja al cauce de éste en el paraje denominado Cabulá, donde existe un pueblecillo ó ranchería de monteses, en un valle moderno formado por el mismo rio. En esta bajada, sumamente rápida, y como de unos 40 á 50 metros de altura, se descubre parte de la formacion de la llanura que se acaba de pasar, pues el rio, al abrir su cauce actual, ha puesto al descubierto capas de calizas más ó ménos arcillosas, que yacen por bajo de las citadas margas en estratificación concordante.

Estos bancos de caliza y las margas que la cubren son casi horizontales, pero con cierta tendencia á buzarse al N. Su espesor relativo no puede observarse bien, porque las calizas van trasformándose paulatinamente en margas por la mayor cantidad de arcillas que van conteniendo, haciéndose al mismo tiempo ménos tenaces y compactas.

El vallecito de Cabulá tiene exactamente la misma composicion que el de Cagayan, puesto que ambos son el resultado del mismo rio.

Al continuar el camino hácia Munigue, se abandona este valle moderno y se empieza á subir nuevamente hácia la llanura superior de la margen izquierda del rio, caminando sobre las calizas, en las cuales, á no mucha distancia de Cabulá, se encuentra una cueva llamada de Macahambut, que me propuse explorar por si algo notable contenia.

Lo hice en efecto á la vuelta, recorriéndola toda sin encontrar nada que sea digno de mencion, por más que, dada su poca altura sobre el lecho actual del rio, no hubiera sido extraño que contuviese en el limo arenoso de su suelo algunos restos de animales. No me pareció, sin embargo, que podia detenerme con este fin puramente científico, aunque muy importante, sobre todo en estas latitudes, porque requeriria un tiempo que necesitaba emplear en los estudios prácticos y de inmediata aplicacion que me estaban encomendados.

Siguiendo, pues, la subida, se abandonan las calizas y se vuelve á encontrar una llanura margaosa, continuacion de la anterior, pero que presenta hácia el S. O. ciertas ondulaciones de aspecto semejante á las que constituyen el camino de San Simon á Tagsulip, formadas por cerros calizos que

(1) Mem. Geol. Min. Pág. 9, Bolet. de la Com. del Map. Geol. Tomo III.

no describo, pues sería repetir lo que ya dije sobre los que existen en la cuenca del río Iponan.

Si cerca ya de Muniague se baja al cauce del río Iponan, tomando el camino de Lagaun, que está en la otra orilla del Cagayan, se descubre cerca del citado cauce el conglomerado ó gonfolita, con el mismo carácter que esta roca presentaba en los itinerarios anteriores.

Así pues, aunque en todo este trayecto no he podido encontrar ningún fósil (1), no creo aventurado suponer que las arcillas, más ó menos margosas, las gonfolitas y calizas, sean sincrónicas con las que en circunstancias análogas he indicado en la cuenca del río Iponan, constituyendo entre este río y el Cagayan una cuenca terciaria media muy vasta, según tendré todavía ocasión de hacer ver en los ulteriores itinerarios.

DE CAGAYAN A QUILIUT.

Si en vez de atravesar el río desde Cagayan, se toma al S. el camino que conduce á varias poblaciones de montes independientes, como los de Muniague, pero que moralmente reconocen la soberanía española, es necesario primero seguir el valle reciente por la margen derecha de este río, subiendo después hacia el S.S.E. muy paulatinamente, para alcanzar en esta ladera el mismo nivel que tiene en la opuesta el cerro de Carmelo viejo.

De igual manera que en éste, se encuentra en primer término un conglomerado muy descompuesto, que en las arroyadas ha formado verdaderas pedrizas, y un poco más arriba las margas y arcillas que forman el suelo de la parte superior de esta ladera. También se ven de cuando en cuando sobre este suelo arcillo-margoso, los grandes cantos que calificué de bombas volcánicas, y algunos cerros calizos cubiertos generalmente de frondosa vegetación.

El carácter distintivo de estos parajes consiste en que en las cañadas y hondones se encuentran aguas estancadas, formando charcas que se conservan aun en tiempo de seca, gracias á la naturaleza esencialmente arcillosa de las margas amarillentas y á la configuración del suelo de esta comarca, llena de valles y depresiones sin salida. Esta circunstancia es, sin embargo, puramente local, puesto que conforme se va adelantando hacia el S. el terreno toma un aspecto más uniforme y llano, desapareciendo por lo tanto las charcas; de suerte que al dejar ya la estancia del ganado llamado Gang, se descubre una llanura que por su extensión recuerda las de Castilla, en la Península, limitada al S.E. solamente por una serie de colinas, ó más bien un cerro prolongado que nace un poco más al S. de Quiliut.

A media hora de camino, y á derecha de la senda que atraviesa esta llanura, se encuentra el río Bubunanan, uno de los mayores tributarios del Cagayan, que, á semejanza de éste, se ha abierto un cauce estrecho y profundo. En él se ven, por debajo de las arcillas y margas que constituyen la llanura, grandes bancos de caliza en posición y con aspecto semejante á los que indiqué en Cabula, que se halla á Poniente de este punto.

El camino á Quiliut continúa luego sin otra circunstancia notable que la de encontrar en abundancia los grandes cantos ó bombas volcánicas ya citadas, formando manchones donde están como amontonados.

A un kilómetro más al S. del abandonado pueblo de Quiliut, se encuentra, después de haber atravesado el río Bigaan, el vallecito de Hitondugan, formado de aluviones auríferos, y más arriba, subiendo el arroyo, dije ya también que se estaba preparando un pozo, el cual me permitió observar con exactitud las circunstancias y composición de la roca que forma el cerro prolongado ó pequeña sierra que por esta parte lleva el nombre de Tampoyong.

Esta roca es pizarrosa, de color verdoso, con manchas blanquizcas, untuosa al tacto, con planos de exfoliación muy confusos, pero que parecen dirigirse de N. E. á S. O. y con inclinación casi vertical, aunque con tendencia á bazar al N. O.

Recorriendo este monte hacia el N. N. O., con bastante trabajo por los barrancos que lo surcan y la arboleda que lo cubre, el terreno sigue presentando una composición análoga á la expresada; y también aparecen, ya en su cumbre, ya en las laderas, las citadas bombas volcánicas.

DE QUILIUT Á TAGUIPTIP.

Para ir de Quiliut á Taguipitip es preciso descender al N. parte del camino recorrido en el anterior itinerario, siguiendo la falda occidental del monte Tampoyong, sobre la margen izquierda del río Bigaan, que limita, por decirlo así, la base de aquel monte, separándola de la llanura terciaria que acabo de mencionar.

Sobre esta cordillera se observa una depresión á manera de puerto, de composición análoga en su parte superior á la del monte Tampoyong, por el cual sigue el camino, para bajar en seguida á los valles por donde corren los ríos Bugsug y Cutman, constituidos por los aluviones metalíferos en ciertos puntos, según ya tuve ocasión de indicar.

La prolongación al N. del repetido monte Tampoyong, que forma la divisoria de los ríos Bigaan y Cutman, es también de estratos pizarrosos, con

direcciones é inclinaciones semejantes y composición variable entre los tipos arcillosos, magnésico y silíceo.

En esta región, próxima á los valles de Cabalian y Tiunsan, dije ya también que se encontraban varias vetas cuarzosas que, si bien en la superficie no lo indicaban, pudieran ser metalíferas, y por lo tanto, las que dan origen á los placeres de esta comarca. De todos modos, esas vetas tienen, á no dudarlo, una relación íntima con el carácter marcadamente metamórfico que presentan las pizarras de aquella región montañosa.

Ya en el valle de Bugsug se atraviesa el río de este nombre, frente á la desembocadura de Cabalian, y encontrando nuevamente los conglomerados y margas calizas arcillosas con los caracteres de siempre, se vuelve á subir á una llanura que comienza en la falda oriental del monte Tampoyong y se pierde de vista hacia el E., prolongándose, según versión de los monteses que habitan estos lugares, de seis á ocho jornadas á caballo.

Al principio de esta llanura, á orillas del riachuelo Binacugan, está situado el pueblo de Taguipitip, de muy buen caserío y de cuyo Datto tuvimos una acogida muy cordial y respetuosa. Todas estas comarcas, lo mismo que las de Muniague, son muy poco visitadas, causando gran admiración, entre los monteses que las habitan, la presencia de europeos, que los más acaudalados no recordaban haber visto nunca por allí.

DE TAGUIPTIP Á PIGHOLUGAN.

Pocos son los detalles que puedo dar sobre este itinerario, tanto porque presenta pocas variaciones con los anteriores, como porque al describir los criaderos en roca de Pigholugan, detallé los rasgos más principales de la formación en que yacían, creyéndolos propios y pertinentes de aquel sitio.

Saliendo de Taguipitip en dirección N., se abandona al poco tiempo la llanura que acabo de indicar, se atraviesa por otro punto distinto que en el itinerario anterior el cauce del río Bugsug, y se entra nuevamente en la formación pizarrosa, que ya no vuelve á abandonarse ni aun al bajar y atravesar el río Cutman, poco antes de llegar al cerro de Pigholugan.

En el trayecto, á través de esta formación pizarrosa, el país toma un carácter agreste y muy quebrado, encontrando algunos cortes naturales acantilados, en los que las pizarras presentan diversos aspectos, que dependen de su variable composición arcillosa, talcosa y á veces silícea, con circunstancias de yacimiento que, aunque variables en detalle, son en conjunto análogas á las expresadas anteriormente.

DEDUCCIONES GENERALES.

Como resultado de las observaciones que acabo de exponer, se deduce que en mis viajes sólo he encontrado tres formaciones perfectamente distintas, consideradas petrográfica y geognósticamente: formaciones pizarrosas más ó menos metamorfoseadas; formaciones calizo-margosas y formaciones aluviales.

En estas últimas pueden distinguirse las auríferas de las estériles ó pobres, no sólo por su distinta composición y riqueza, sino muy particularmente por la edad relativa de ambos depósitos, comprobada por el hecho de pasar los actuales cauces de los ríos á través de los placeres.

En efecto, por más que las antiguas corrientes que dieron origen á los placeres, siguieran con escasas variaciones las cuencas actuales de los ríos, bosquejando ya, por decirlo así, la hidrografía moderna, es seguro que al debilitarse dicha acción aluvial, que tuvo á no dudarlo grandes proporciones, quedaron reducidas las corrientes superficiales á su estado actual, y los anteriores depósitos fueron en parte destruidos por la acción corrosiva de las aguas encerradas en los lechos modernos de los ríos, cuyas arenas contienen también oro, pero de un origen y yacimiento muy distinto á los de los antiguos aluviones ó placeres.

El oro que se encuentra en éstos proviene de los criaderos en roca que debe haber hacia el interior de la comarca, sobre los cuales obró con energía la acción aluvial, arrancando, transportando y depositando sus materiales á mayor ó menor distancia; mientras que el oro contenido en los lechos de los ríos actuales, ha salido del derrubio que éstos produjeron y producen todavía en los aluviones auríferos antes depositados, y solo, si acaso, en las partes más altas de las corrientes actuales de mayor importancia se ejercerán hoy acciones insignificantes de erosión sobre los citados criaderos en roca.

Así, pues, creo existen motivos suficientes para hacer esta distinción entre los aluviones que puedo llamar *antiguos*, originarios de los placeres, y los que debo designar como *recientes*, que han formado y siguen formando los lechos, valles y playas de la actual topografía del país.

Como la mayor parte de los aluviones auríferos yacen sobre los depósitos superiores de la formación calizo-margosa, que he calificado de terciaria media, y los restantes sobre terrenos más antiguos, resulta que los placeres han debido formarse después del período mioceno y antes de los terrenos de formación contemporánea.

Los que dominan por su gran extensión en to-

to esta comarca, dije ya que, por lo menos provisionalmente, creía poderlos considerar como pertenecientes al terciario medio, no tan solo por la determinación dudosa del género *turbinolia*, sino también por sus características propiedades petrográficas y su posición geognóstica.

Por lo que respecta al terreno pizarroso más ó menos metamorfoseado, según lo indico en varios parajes, es difícil asignarle edad, ó sería por lo menos muy ocasionado á errores, puesto que no creo suficientes los datos petrológicos que he podido recoger. Puede asegurarse, no obstante, sin género alguno de duda, que es la formación más antigua que he atravesado, pero no puede precisarse más; y dejo, por lo tanto, la cuestión completamente intacta por los que encuentren ocasión de hacer observaciones más detenidas ó tengan mayor experiencia en estos estudios.

En los reconocimientos expresados, y otros de menor importancia que tuve ocasión de hacer, no he visto más criaderos que los auríferos que he descrito en detalle en la Memoria á ellos referente, y sólo he tenido noticia de unas capas de carbon de piedra que me dijeron haberse descubierto al S. E. de Nuan, á una ó dos jornadas escasas de este pueblo. Aunque no pude ver al fin unas muestras que prometieron enseñarme, por la descripción que de él y del terreno adyacente me hicieron, corroboré lo que había podido sospechar, es decir, que este carbon se halla enclavado en la formación miocena que llega hasta aquella parte, por lo cual creo que debe de ser un lignito, sin que por esto pueda dejar de tener muy buenas y útiles aplicaciones en el porvenir.

También me indicaron vagamente, al O. de Yligan, la existencia de minerales plomizos y piríticos, que, de ser cierto, yacen en parajes hasta ahora poco conocidos y seguros, dada la peligrosa vecindad de los moros que habitan los alrededores de Yligan.

En resumen: aunque, como al principio dije, los escasos datos que acabo de presentar son realmente insuficientes para deducir de ellos consecuencias generales de clasificación, y sobre todo para poderlos representar en un bosquejo, consigo el resultado de las deducciones que aquellos me han sugerido, no sin repetir que mi ánimo solo ha sido establecer un punto de partida, aunque sea de poco valor, que tiene que ser modificado y rectificado en lo sucesivo, inaugurando con este pequeño trabajo la serie de los geognósticos que han de ejecutarse sucesivamente en este archipiélago.

CATÁLOGO DESCRIPTIVO DE LAS ROCAS QUE CONSTITUYEN ESENCIALMENTE LOS TERRENOS RECORRIDOS EN LOS ITINERARIOS GEOLÓGICOS REFERENTES Á LAS COMARCAS AURÍFERAS DE MISAMIS (FILIPINAS.)

- 1 Maciño, ó más bien, molasa tirando á gonfolita fosilífera.—Caliza gris blanquecina, casi totalmente compuesta de restos fósiles, con algunos pequeñísimos fragmentos ó arenas gruesas en la masa, procedentes de pizarras.—Cortadura del cerro situado al E. S. E. del Tribunal de Tagsulip.
- 2 Caliza cristalina pero no metamórfica.—Más blanca que la anterior, estructura más lisa, textura cristalina, en núcleos esféricos y cilindroides, en cuyo interior existen celdas tubulares como de séres orgánicos destruidos.—Del mismo sitio que la anterior, pero más al E.
- 3 Caliza cristalina aunque no metamórfica.—Otra variedad de caliza más compacta que la anterior y de estructura todavía más lisa.—Del mismo sitio que la precedente.
- 4 Caliza cristalina pero no metamórfica.—Otra variedad de la anterior de formas tubulares, como arrancada de una estalactita ó estalactita, afectando formas caprichosas en el terreno.—Al S. S. O. del mismo Tribunal.
- 5 Gonfolita (nagelluhe).—Conglomerados de pasta gris de caliza margosa, con cantos redondos de varios tipos, de pizarras magnesianas (serpentinosas) y algunos fragmentos traquíuticos, desde el tamaño de una nuez hasta el de arenas gruesas.—Frente á la Cañada de Cayó Mangon (S. O. de Pigtao.)
- 6 Gonfolita (nagelluhe).—Conglomerado semejante al anterior, pero más característico. Los cantos grandes y pequeños que envuelve la pasta son todos traquíuticos.—Valle de Pasayanan.
- 7 Maciño.—Roca caliza margosa, muy áspera al tacto, de color gris blanquecino.—Unos 100 metros más abajo de la desembocadura del Pigtao.
- 8 Maciño arcilloso.—Arcilla margosa, menos áspera al tacto que la anterior, más arcillosa y de color gris parduzco.—Desembocadura del Pigtao en el Iponan.
- 9 Arcilla esméctica.—Arcilla blanca, bastante pura, textura compacta pero friable.—Camino de Pigtao á Tagsulip.
- 10 Pizarra arcillosa filadiforme.—Pizarra negruzca filadiforme con manchas pardas y blanquizcas entre sus hojas.—Estrabaciones del monte Ináyás á orillas del Iponan.
- 11 Oficalcio.—Caliza arcillosa de color gris blanquecino, con matices verdosos, algo untuosa al tacto en ciertos puntos, de textura brechoide, con cantos traquíuticos y dioríticos.—Más abajo y á continuación del punto de donde procede el número anterior.
- 12 Oficalcio esteatítico.—Roca más blanquecina que la anterior, menos brechoide, más untuosa y menos calífera.—Del mismo punto que la anterior.

(1) Tampoco puede detenerme en esta investigación.

13 Phatanita.—Roca marcadamente pizarrosa, color verdoso claro, muy dura (raya el vidrio) y suave al tacto.—Unos 200 metros más abajo de la desembocadura del Pigtao, margen derecha del Iponan.

14 Brecha pisolítica ferro-arcillosa.—Color pardo, con manchas blanquizcas de arcilla; textura brechoide de pudinga y pisolítica, según los puntos, con pasta puramente arcillosa, lo mismo que los cantos, núcleos y pisolitas, aunque éstas están también muy cargadas de hierro.—Pangumman, camino de Cagayan á Munigue.

15 Pizarra esteatítica.—Color blanco con manchas parduzcas entre los planos de exfoliación, textura pizarrosa y muy untuosa al tacto.—Divisoria entre los arroyos Cabalitian y Tiunsan.

16 Pizarra talco arcillosa.—Color verdoso claro con manchas blancas, textura pizarrosa confusa, pero discernible.—Pozo en el arroyo Hitondugan.

17 Pizarra talcosa.—Color blanco algo verdoso en ciertos puntos, textura pizarrosa marcada y muy untuosa al tacto.—Pigholugan.

18 Bomba volcánica.—Color blanco lechoso, con algunas manchas rojo-parduzcas, estructura celular, textura cristalina. En las celdillas se ven pequeños cristales blancos (zeolita?).—Cerros de Tagsulip.

19 Bomba volcánica.—Color gris, estructura porosa y escoriácea, porfiroide, con cristales negros (augita?) y blancos en la masa.—Camino de Munigue á Cagayan.

20 Bomba volcánica.—Color gris parduzco, como si la anterior se hubiese hecho adelógena; estructura celular, textura unida y compacta, con cristalizaciones en las celdas.—Camino de Cagayan á Quilint.

ENRIQUE ABELLA Y CASARIEGO,
Ingeniero Jefe de segunda clase.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.—Conocidas son de todos las polémicas que se entablaron en el mundo científico á consecuencia de los trabajos y obras de Darwin, Lyell y Huxley, sobre la importantísima cuestión de la antigüedad del hombre. Últimamente el profesor Dawkins ha presentado á la Asociación británica de Southamton una revista señalando el estado actual de estos conocimientos. Mr. Dawkins insiste particularmente en el desarrollo de las formas orgánicas en los mamíferos durante el período terciario; este desarrollo es tan bien definido, tan regular, que el ilustre doctor ha creído poder hacer de él la base de una clasificación de los terrenos terciarios.

Conforme se acerca uno á los tiempos prehistóricos, encuentra que los mamíferos se indican más y más; en el período eoceno aparecen algunos órdenes; hoy vivientes; los géneros vivos en el mioceno, algunas especies en el plioceno, y los demás en el período que sigue al pleisteno. Partiendo de la época histórica descendemos á la prehistórica, caracterizada así: cultivo de los frutos, domesticación de los animales, nacimiento de las artes, alfarerías, minas, telas, edades de bronce y hierro, campos, sepulcros, grutas habitadas, selvas submarinas, playas elevadas; luego viene el pleisteno, época en que los mamíferos son más abundantes; aparición del hombre; morenas, grutas, etc.

En la época pliocena, anterior á la precedente, se vé aparecer las especies vivientes de los mamíferos placentarios; los monos *simiadr*, habitantes del sur de Europa. En el terreno mioceno se señala la alianza más estrecha entre los mamíferos placentarios y los mamíferos vivientes. Los monos se encuentran en el norte de América y en Europa; en fin, en el eoceno los mamíferos placentarios hoy existentes, están representados por formas mezcladas que pertenecen á órdenes y familias conocidas; las lenucridas viven en Europa y América del Norte.

Abrazando todos los géneros y especies de estos diversos períodos puede combinarse algo así como un árbol genealógico, cuyo tronco se pierde en el período secundario y cuyas ramas llegan hasta el plioceno. Las especies hoy extinguidas representan ramas muertas; pero la vida no há interrumpido nunca su operación creadora y los géneros se estrechan, digámoslo así, los unos contra los otros. En lo que al hombre se refiere, hay que atenerse solamente á cuatro de estas divisiones; Mr. Dawkins dice que no puede comprenderse la existencia del hombre eoceno, porque las formas de la vida no estaban suficientemente separadas en esta época. Es más, no admite ni la existencia del hombre mioceno á causa de la ausencia de animales placentarios superiores pertenecientes á especies vivas. No le parece probable que el hombre ocupe un lugar en una fauna donde no había uno solo de los mamíferos que hoy existen.

El hombre marca un período de revolución más avanzado que el del mioceno medio. Hasta esta época geológica, los monos que habitaban los bosques de Italia, Francia y Alemania, representaban los tipos más elevados. Hé aquí otro argumento de Mr. Dawkins:

«Si el hombre hubiese habitado la tierra en la época miocena, es increíble que no hubiese sufrido alguna transformación durante la larga serie

de las edades y durante los cambios que profundamente han afectado á todos los mamíferos terrestres en sus condiciones vitales, cambio de tal naturaleza que todos ellos han sido exterminados ó han tomado formas nuevas. Es imposible creer que el hombre haya sido una excepción á la ley que ha modificado todos los mamíferos superiores desde la época miocena.»

Mr. Dawkins no cree tampoco que se deba buscar al hombre en la época pliocena, por que actualmente quedan muy pocos mamíferos entonces existente. Encuentra insuficientes las pruebas dadas por el profesor Capellini á favor de la existencia del hombre plioceno en Italia, así como las de que Mr. Witny ha dado á favor del hombre plioceno de la América del Norte.

Solamente al llegar al terreno pleisteno puede, según él, hallarse huellas del hombre, porque ya entonces abundan los mamíferos cuyas especies se conservan hoy. Hay que entender lo que significa esta palabra pleisteno: es la equivalente á cuaternario, y este terreno abraza todo lo que se comprende bajo el nombre de glaciario y post-glaciario. Este período ha sido, como se sabe, objeto de numerosos estudios; su fauna es bastante conocida, los restos de las primeras industrias se hallan en él confundidos con las osamentas de los grandes animales que cazaba el hombre primitivo.

Estudiando el grupo de los grandes animales que perseguían los primeros cazadores en Europa, la India y el Norte América, se vé que en regiones tan distantes unas de las otras, la vida animal había llegado al mismo grado de evolución. Entre los primeros sílex tallados en los valles ingleses y el valle de Delaware, hay identidad completa. El cazador que corría tras el reno en los valles de América era un salvaje exactamente parecido al que habitaba en las orillas de los ríos europeos.

Sin embargo, de esta identidad de instrumentos no puede concluirse que existía la misma raza á distancias tan grandes; pero sí se debe inferir cierta informalidad en el estado salvaje de que el hombre ha salido gradualmente. Puede admitirse también que el hombre de los *diluvium* de los valles ha habitado la tierra durante un tiempo muy largo, y que la dispersión en torno de un centro primitivo tuvo lugar antes de la sumersión glaciaria y el descenso de la temperatura en el Norte de Europa, Asia y América.

Sin duda el estrecho de Behring ofreció paso de uno á otro continente, ya de Asia á América, ya de América á Asia, cuando había en las latitudes septentrionales una poderosa barrera de hielo. Mr. Dawkins cree que la cuna del hombre estuvo en una region templada, sino tropical, del Asia, en un «Eden», y que el hombre se dirigió desde allí á todas donde se encuentran los instrumentos primitivos de piedra dura. En la India formaba parte de una fauna tropical, y su distribución en Europa y en las costas del Mediterráneo prueba que pertenecía á una fauna de naturaleza meridional.

Si se pregunta á qué raza pertenecía este hombre del *diluvium* de los valles, la pregunta quedará sin contestar, porque las raras osamentas halladas con los más antiguos instrumentos de la industria humana, son demasiado imperfectos para ayudarnos.

Tam poco podemos medir el intervalo de tiempo que separa al hombre primitivo del actual, aunque atribuyamos el período glaciario á causas astronómicas y calculemos el tiempo necesario á los fenómenos que de la acción de estas causas hubieran podido resultar; adoptando la teoría denominada de las causas actuales y tratando de explicar esos fenómenos por acciones lentas semejantes á las que hoy se verifican á nuestra vista, no podemos menos de atribuir una duración inmensa á un período cuyos primeros y últimos términos tanto difieren entre sí; en este caso hay que darse cuenta de los cambios producidos en la geografía, en los elementos, en la distribución de los animales, en la sucesión de las razas, en una palabra, en todo lo que ha precedido á la civilización propiamente dicha.

«Si nos detenemos—dice Mr. Dawkins—ante las tumbas de los reyes, en Luxor, abiertas en la peña viva, fácilmente nos convenceremos de la imposibilidad de fijar la época en que el cazador salvaje vivía en los lugares donde fué edificada la antigua Tebas, ó de medir el tiempo que debió mediar entre este cazador salvaje y el momento del mayor esplendor de la civilización egipcia.»

LOS PROGRESOS DE LA TELEFONÍA.—Mr. Prece ha dado en el Congreso de Birmingham detalles bastante curiosos sobre los progresos de la telefonía. El teléfono fué presentado por primera vez al público en una reunion de la Asociación Británica. En 1876, en Glasgow, sir William Thompson, anunció que había oído citar á Sakspeare en Filadelfia, en los Estados-Unidos, por medio de un hilo eléctrico, y llamó á la invención de Graham Bell, la mayor, sin disputa, desde la invención del telégrafo eléctrico.

En 1877 Mr. Prece enseñó á la Asociación Británica el teléfono de Bell que acababa de llegar de América, y sostuvo con él una conversación entre Plymouth y Exeter. Lo que en 1877 no era más que un juguete científico ha venido á ser un instrumento usual, hoy día; grandes capitales se han puesto al servicio de las sociedades telefónicas. El receptor original de Bell, ha sufrido escasas modificaciones; poco más ó menos es tal como era en 1877.

La Exposición universal de electricidad celebrada el año último en París, no ha presentado nada nuevo en cuanto á teléfonos: sólo se han visto en ella curiosas aplicaciones al transporte á largas distancias de la música y el canto. En París, se ha adoptado el receptor Bell, modificado por Ader, que es el más cómodo. También Mr. D' Arsolival, ha modificado ingeniosamente los primeros receptores, empleando un campo magnético circular, y concentrando así las líneas de fuerza sobre el carrete inducido.

Un nuevo principio se ha utilizado en los receptores telefónicos, Mr. Prece sometió á la Sociedad Real, en 1880, un receptor basado en los efectos electro-magnéticos de una corriente. El paso de esta por el hilo produce el calor y la dilatación. Si el hilo es muy fino, la dilatación y la contracción son tan rápidas, que producen algunas vibraciones. El profesor Dolbear, ha utilizado recientemente los efectos electro-estáticos de las corrientes. Su receptor es más sencillo todavía que el de Bell.

Otros muchos receptores telefónicos se han imaginado, pero ninguno pone en uso ningún principio nuevo, como si sólo se hubiera tratado de obtener nuevos privilegios de invención. Desgraciadamente, la ley sobre estos está hecha de tal modo en todos los países, que fácilmente, y con variaciones que sólo afectan á la forma, sin cambiar para nada el fondo, puede el primer advenedizo aprovecharse de los resultados difícilmente obtenidos por otros, á costa, muchas veces, de inmensos sacrificios.

Lo que caracteriza el teléfono de Bell, lo que constituye su originalidad es que el receptor y el trasmisor son semejantes. Las corrientes son en él muy débiles; perdiase mucha energía en el camino, pero Edison dió el medio de fortificarlas. Sirviéndose de una propiedad del carbono que opone una resistencia eléctrica variable, según el grado de presión que se ejerce sobre una masa, hizo apoyar el disco vibrante junto al cual se habla contra un botón de carbon, y de este modo obtuvo una variación en la intensidad de la corriente.

El profesor Hughes dió un paso más: inventó el micrófono, una combinación de materiales directamente afectados por las vibraciones sonoras, y probó que el efecto del trasmisor de carbon de Edison no era debido á la influencia de las variaciones en la presión de la masa del carbon, sino un fenómeno de contacto. Con ayuda de estos trabajos de Hughes, el trasmisor de Edison fué perfeccionado por MM. Brake Hunnings, Moseley, Anders y otros. Hoy puede decirse que, como instrumento parlante, el teléfono es casi perfecto. Cualquiera puede percibir por él la voz de una persona á 160 kilómetros de distancia.

¿Qué, pues, impide al teléfono llegar á ser un instrumento práctico en todas circunstancias? No es su imperfección, porque tiene pocas ó ningunas imperfecciones, son las influencias perturbadoras que le rodean. La misma sensibilidad del aparato se convierte en uno de sus defectos.

Estableced una línea telefónica entre dos puntos aislados, todo irá bien; en América se han mantenido conversaciones á 410 millas de distancia; en Persia se ha llegado á distancias de 390 millas, entre Tabreer y Tifis; en la India á 500; en Australia á 300; pero se ha operado siempre con hilos aéreos y perfectamente aislados. Si los hilos fuesen sub-marinos ó subterráneos, los resultados hubieran sido diferentes.

Se ha podido hablar entre Douvres y Calais, entre Darmonth y Guernesey, entre Holyhead y Dublin, pero con hilos sumergidos nunca ha sido posible pasar de las 100 millas.

La causa de esta impotencia del teléfono estriba en la capacidad electro-estática de la línea telegráfica que absorbe la pequeña cantidad de electricidad que pasa en las corrientes empleadas en la telefonía. Aun hay otras influencias perturbadoras; cuando uno ó varios teléfonos tienen próximos sus hilos, lo que se dice en uno de ellos puede escucharse en todos los demás; y cuando un hilo telefónico corre á lo largo de los hilos telegráficos, cada corriente que pasa por éstos repercute en el teléfono y causa en él un ligero ruido, silbido ó rumor que no solo es molesto, sino que ahoga á menudo la palabra directa.

Se han ensayado varios medios de remediar este inconveniente. Se ha reducido la sensibilidad del receptor para disminuir las influencias de las corrientes perturbadoras; se ha aumentado la potencia de las corrientes telefónicas para ponerlas en estado de luchar con las corrientes inducidas; se ha tratado de proteger los hilos unos contra otros por medio de cubiertas metálicas en comunicación con la tierra; se ha modificado la acción de las corrientes inducidas, por la interposición de electro-ímanes y condensadores; por último, se ha probado á neutralizar las corrientes inducidas con aparatos de contra-inducción.

Pero todos los remedios han sido insuficientes. La única manera de evitar el mal es emplear un círculo completamente metálico, de tal modo que los dos hilos esten muy próximos ó se arrollen uno sobre otro, y haya la misma distancia entre cada uno de ellos y los hilos perturbadores. En las cercanías de Manchester hay hilos dobles de estos de que hablamos para distancias de más de 400 millas.

Con ellos puede hablarse á distancias de más de 76 millas, aun cuando los hilos telefónicos esten sujetos á postes que lle ven también hilos telegrá-

ficos. El sistema del hilo doble es el único bueno, en cuanto el aislamiento es perfecto. Desde que este aislamiento cesa, la comunicacion se hace con la tierra y cae entonces bajo la influencia perturbadora de las corrientes terrestres.

EL SENTIDO DE LA ORIENTACION Y SUS ORGANOS.—La *Revue philosophique* ha publicado una Memoria original sobre «el sentido de orientacion y sus organos en los animales y en el hombre» debida á Mr. Vignier.

Este observador, dice Mr. Vernier, redactor científico de *Le Temps*, observó con sorpresa que algunos animales y algunos hombres que viven en estado salvaje, gozan de una facultad notable que les permite volver en línea recta hacia un punto de partida determinado, despues de haber recorrido distancias considerables y curvas en extremo complicadas.

Recorriendo las selvas del Darien con indios y buscadores de cauchouc habia obtenido muchos ejemplos de esta facultad. Ahora bien, esta facultad debe ser atribuida á un sexto sentido que seria el sentido de la orientacion ó de la direccion. Tal es la cuestion que se examina.

En 1873 escribia Mr. Wallace: «La facultad que poseen muchos animales de volver por un camino que han recorrido sin verle (encerrados, por ejemplo, en una jaula en el interior de un carruaje) ha sido considerada generalmente como una prueba segura de verdadero instinto.

«Pero me parece que en las circunstancias indicadas, el animal, gracias á su deseo de escaparse, debe estar muy atento y tomar nota por medio del único sentido que aún queda á su disposicion (sentido muy delicado) de los diversos olores que se encuentran en el camino y que dejarán en su mente una serie de imágenes tan distintas como las que nosotros recibiríamos por el sentido de la vista.

«La vuelta de esos olores, en orden rigurosamente inverso, pues cada casa, cada campo, cada aldea tiene bien marcada su propia individualidad, facilitará al animal la vuelta por el mismo camino, cualquiera que sea el número de desviaciones que sufra. Esta explicacion me parece aplicable á todos los hechos auténticos de este género»

Suscitóse con tal propósito una polémica, y en ella se trató de demostrar que en los animales que no tienen el sentido del tacto tan delicado como el hombre, el sentido del olfato, que viene á ser el cooperador más constante del de la vista, debe, naturalmente, adquirir un grado particular de perfeccion. Mr. Wallace se vió obligado á reconocer que algunos hechos son inexplicables en su teoría; hé aquí dos muy auténticos: un perro traído de Menton á Viena por la archiduquesa María Regnier, volvió sólo á Menton; un burro, propiedad de un capitán inglés, trasportado por mar desde Gibraltar, al Cabo de Gata, volvió por tierra á Gibraltar, andando 300 kilómetros. Mr. Fossnel ha escrito páginas encantadoras sobre las emigraciones de las aves en su *Ornitología*.

«El pájaro de Francia, dice, sabe de un modo positivo que el Norte sopla frío, el Sur, caliente, el Este, seco, y el Oeste, húmedo. Es más de lo que necesita para dirigir su marcha sin ayuda del sol ni de su vista. El pichon trasladado del Norte al Mediodía, nota el cambio de temperatura y vuela al Norte; sino encuentra enseguida su nido, es que ha subido demasiado; algunas horas le bastan para volver á hallar la verdadera pista.»

Mr. Vignier señala la extremada sencillez de esta explicacion; la temperatura, elemento muy variable, no es según él, un elemento de direccion bastante estable, bastante seguro. Se declara partidario de una teoría que hace representar al magnetismo el principal papel, cita en su apoyo, este pasaje anónimo publicado en la *Quarterly Review* inglesa:

«A juicio del autor, lo que mejor explica los hechos comprobados es que los animales en cuestion tienen cierto sentido de las corrientes magnéticas; lo cual basta á darles una especie de brújula interior que marca la direccion en que caminan.»

«Sabemos que las corrientes magnéticas afectan á la aguja imantada, y no nos parece increíble que puedan afectar así mismo á algunos tejidos vivos organizados de un modo especial; el caso de un perro que halla la pista que persigue en centenares de kilómetros en país descubierto, y puede muy bien perderse á 500 metros de su casa en una ciudad, parece indicar que la multitud de calles que se cruzan en ángulo recto puede perturbar un sentido que no hace más que indicar la direccion en línea recta.»

Mr. Vignier acepta esta teoría de un sentido magnético; para él, un animal dotado de un sentido magnético tan completo como podamos suponer puede, por el valor de las acciones magnéticas en inclinacion y declinacion, determinar un lugar tan exactamente como nosotros por la interseccion de una línea isoclina y otra isodinámica dadas.

Una vez bien conocidas estas condiciones magnéticas, el animal está siempre en disposicion de volver directamente á este punto. Trasládadle á las distancias más considerables, hacedle describir los circuitos más complicados, narcotizadle si así se os antoja, durante el trayecto: siempre podrá volver á su punto de partida; porque solo acercándose á este punto alcanzarán las condiciones magnéticas el valor que en él tienen.

Esta teoría no ha sido aún corroborada por

ningun esperimento directo; Mr. Vignier lo reconoce y se promete llevar á cabo algunas observaciones cuyo plan anuncia; pero no ha querido esperar más tiempo antes de desarrollar sus ideas teóricas sobre un tema tan debatido y tan interesante.

TEORÍA SOBRE LA TEMPERATURA.—Si se considera el globo terráqueo, mirándolo sucesivamente por el polo norte y por el polo sur, admira la enorme diferencia que existe entre los dos hemisferios. En el norte domina la tierra: la Europa, una mitad del Africa y las tres cuartas partes del Asia y de la América, dejan relativamente poco espacio á las aguas del Océano. En el sur ocurre todo lo contrario: la punta del Africa y el extremo de la América aparecen solamente; y si no fuera por el continente australiano, el hemisferio sur seria casi enteramente oceánico. De esta diferencia se deducia que el hemisferio sur es más frío que el nuestro, y John Herschell manifestó claramente esta opinion defendiéndola con argumentos que se consideraban entonces terminantes.

Hé aquí cómo razonaba Herschell: los rayos solares al caer sobre la tierra son reflejados, mientras que los que penetran en la masa de las aguas marinas se hunden y no son devueltos como los de la tierra.

Herschell admitia que estos rayos solares, reflejados por la tierra firme, caldean al ascender hacia el cielo las capas de aire que atraviesan por segunda vez, y que este aire, difundido por los vientos, mantiene sobre los continentes del hemisferio boreal un calor muy elevado.

La ciencia moderna no acepta ya esta explicacion y razona de otro modo. Según ella, el efecto del suelo caldeado por el sol, es efectivamente el proyectar el calor á las regiones superiores de la atmósfera y aún á los espacios interplanetarios; pero aún cuando se produce por consecuencia un aumento considerable de temperatura en las capas de aire más próximas á la superficie del suelo, durante el día, el aire no retiene y almacena este calor. El agua de los mares no procede de manera diferente: el calor penetra en ella, la caldea, y el Océano se desprende difícilmente de este calor, que arrebatá á la tierra durante el día.

Partiendo de este doble hecho, absolutamente conforme con las leyes de la física, M. Hennessy dedujo teóricamente que las antiguas ideas sostenidas por Herschell no debian ser exactas. Se persistia, sin embargo, en creer que el calor medio del hemisferio norte era superior al del hemisferio sur, y en el Congreso de la Asociacion británica celebrado en Bristol en 1875, en el que M. Hennessy expuso sus ideas, se le opuso aún el hecho generalmente admitido de la superioridad de la temperatura del hemisferio boreal, comparado con el hemisferio austral.

Hoy hay que abandonar definitivamente esta idea, que en rigor podia prevalecer en una época en que el número de observaciones de la temperatura hechas al sur del Ecuador era muy escaso, comparado con las que se hacian al norte. Numerosas y recientes observaciones han dado como resultado que la diferencia de temperatura entre los hemisferios es decididamente muy escasa, deduciéndose que la temperatura media de la tierra entera es próximamente de 15 grados, 2 décimas.

En 1881, una expedicion equipada en el observatorio de Alleghany, á costa de un habitante de Pittsburg (Pennsylvania), continuó las investigaciones anteriormente comenzadas. Se dirigió primero al monte Whitney, cuya cúspide, casi tan elevada como la del Mont-Blanc, domina la region más seca y más desierta de la California meridional.

El *Signal-Office* de los Estados-Unidos suministró una escolta militar y los medios de transporte, y el director de este importante servicio, el general Hazen, autorizó á uno de los miembros de la expedicion, M. Langley, á que comunicara los resultados obtenidos á la Academia de Ciencias de París.

Uno de los objetos de la expedicion era determinar de nuevo la cantidad de calor enviada por el sol á la tierra, ó en otros términos, lo que los físicos llaman la *constante solar*. En una region excesivamente seca y en distancias que podian estar en comunicacion por medio de señales luminosas, se establecieron tres estaciones, una á 800 metros, otra á 4 000 metros y otra á 4 800 metros de elevacion. En ellas se instalaron los instrumentos más perfeccionados, comparados primero entre sí.

Pouillet habia creído en otro tiempo poder estimar la cantidad de calor enviado á la tierra por el sol, haciéndola igual para cada minuto, abstraccion hecha de la influencia de la atmósfera, á 1 caloría 710 grados por centímetro cuadrado de superficie expuesta al sol en el Ecuador.

Una caloría es la cantidad de calor que es precisa para elevar un gramo de agua en un grado centígrado. Pero ulteriormente se habia estimado como muy débil esta cifra dada por Pouillet. Los observadores la habian elevado sucesivamente á medida que los instrumentos se iban perfeccionando, y Mr. Langley, por consecuencia de las observaciones hechas en el monte Whitney, la fija definitivamente en tres calorías.

Es decir, que el calor solar seria suficiente para elevar tres grados un centímetro cúbico de agua en el espacio de un minuto, por cada centímetro cuadrado expuesto en el Ecuador, á las doce

del día á su influencia. Pero es preciso tener en cuenta la absorcion de los rayos solares por la atmósfera, que es considerable.

Otro punto ha sido también objeto de la atencion particular de los observadores del monte Whitney. Han podido comprobar que la extension del espectro solar por la parte del rojo es mucho más ámplia de lo que se habia admitido hasta ahora. El espectro obtenido haciendo pasar un rayo de sol á través de un prisma, y designado comunmente con el nombre de espectro de Newton, está muy distante de contener todos los rayos enviados por el astro del día. Como los que faltan son invisibles, ha sido preciso para comprobar su existencia, recurrir á medios indirectos. Los rayos invisibles que se hallan más allá del violeta gozan de la propiedad de impresionar las placas fotográficas sensibles. Los rayos invisibles que están más acá del rojo ejercen una gran accion sobre el termómetro, y son, por consecuencia, los más calientes.

Uno de los resultados de las nuevas observaciones hechas en el monte Whitney ha sido demostrar que la porcion del espectro más acá del rojo, ó para hablar el lenguaje de los físicos, que las radiaciones *infra-rojas* se extienden mucho más lejos de lo que se suponía. Lo más curioso es que las tres cuartas partes del calor que vivifica al mundo nos vienen precisamente por esos rayos *infra-rojos*, que no producen en nuestros ojos la impresion de la luz.

Esta region *infra-roja* del espectro presenta además una particularidad muy interesante cuando se pasea un termómetro suficientemente sensible por esta porcion *infra-roja* del espectro, partiendo del rojo se le vé primero subir, acusando radiaciones cada vez más calientes; y despues, á partir de cierto punto, descender gradualmente hasta el punto en que no experimenta ya ninguna influencia, es decir, en el que cesan los rayos oscuros. Unicamente se nota que el ascenso no es uniforme.

En ciertas zonas el termómetro baja mucho, para subir despues algo y emprender nuevamente su marcha regular de descenso. En otros términos, existen en el espectro *infra-roja* grandes fajas frias, absolutamente como existen rayos oscuros en la parte luminosa del espectro de Newton, conocidos con el nombre de rayos de Fraenhofer.

TROMBAS Y COMETAS.—En una de las últimas sesiones celebradas por la Academia de Ciencias de París, Mr. Faye dió lectura á una carta de su ilustrado colega Mr. Lalanne, actualmente en Treport, el cual participó á la Academia haber observado en un mismo día una serie de trombas que se sucedian unas á otras, viniendo á romperse en las altas costas para deshacerse en torrentes de lluvia.

Al comunicar á sus colegas la carta de Mr. Lalanne, Mr. Faye ha hecho notar que el observador ha reproducido exactamente las apariencias, reconocidas hoy como ilusorias, que ha tenido á la vista. Con este motivo Mr. Faye reproduce su conocida teoría: las trombas no son masas *aspiradas* en la superficie del mar que se hacen mayores en sus giros, ya hasta que encuentran un obstáculo contra el cual se rompen, ya hasta que se resuelven en lluvias torrenciales. Son corrientes aéreas, no *ascendentes*, sino *descendentes*, las cuales tienen su origen en los *cirrus* tempestuosos de la atmósfera, y precipitan hacia el suelo una columna gaseosa, animada de un movimiento giratorio. Si la temperatura de esta columna es bastante fria, condensa en su superficie ciertos vapores que, espesándose, hacen visible la tromba, sino, la tromba es invisible, más no por eso obra ménos. Cuando choca con la superficie del agua, la hiere de tal modo, que esta se abre como azotada por un látigo gigantesco. Al propio tiempo, la temperatura del interior de la columna puede bajar tanto que produzca una condensacion abundante de vapores.

A estas citas sobre las trombas, añadió M. Faye una breve exposicion de algunos puntos de su teoría sobre los cometas, teoría que se hallará entera en una obra próxima á publicarse, y que bajo muchos puntos de vista es completamente nueva.

Entre los detalles más importantes que encierra debe señalarse una serie de consideraciones destinadas á demostrar que todos los cometas sufren dos géneros de descomposicion al pasar por las regiones cercanas al sol.

El primero consiste en una fragmentacion del cuerpo cometario, como la del cometa de Riela. En 1860 el astro apareció entero; seis años más tarde, cuando volvieron á verle, estaba dividido en dos pedazos que seguian en su movimiento casi la misma trayectoria; en 1872 estos dos pedazos habian desaparecido. M. Faye está, pues, autorizado para decir que los cometas se descomponen sembrando en su camino fragmentos que siguen la trayectoria del astro hecho pedazos y producen los bólidos, las estrellas errantes, los aereolitos, que con tanta frecuencia caen en tierra y hieren nuestras miradas. Efectivamente, es cierto que los enjambres tan numerosos de estrellas errantes en 1872 sorprendieron á los astrónomos que señalaron su direccion en la trayectoria del cometa de Riela. Estos meteoros eran los últimos restos del astro desaparecido. Tal es uno de los modos de descomposicion de los cometas.

Hé aquí ahora el segundo:
Si en los espacios absolutamente vacíos del Universo (que para responder á las necesidades

de sus teorías, han llenado los físicos con un fluido hipotético, el éter) imaginamos un copo de nieve, se comprende que activando la evaporación el calor solar, se formará alrededor de este foco de materia una auréola de vapores rechazados a una distancia bastante grande, y después de esta primera emisión otra auréola de gas más sutil, de modo que las fuerzas cósmicas llegarán a rarificar más y más la materia evaporada y a diseminar los elementos del astro en superficies más vastas que las del sol.

Tal es, según M. Faye, la explicación más satisfactoria que, en el actual estado de la ciencia, puede darse a la composición de la cola de los cometas.

Después de esto, el sabio autor se ocupa del reparto de los cuerpos luminosos según su naturaleza, en los espacios del Universo.

La vía láctea es, como se sabe, comparable a un vasto cinturón que rodea el mundo como un círculo ecuatorial. Nuestro sistema solar está situado hacia el medio de esta zona, en la cual se agrupan los cuerpos celestes dotados de luz más intensa, los montones de estrellas situados en la vía láctea no se parecen a las nebulosas; estas últimas no tienen la misma calidad de luz. Las nebulosas, en el seno del Universo concebido como una esfera, están rechazadas a los dos polos Norte y Sur, mientras las estrellas se agrupan hacia la zona ecuatorial.

Esta distribución de los cuerpos en la masa mineral parece responder a una ley superior, cuya primera expresión sería la cita de M. Faye.

LA LUZ Y EL SONIDO.—La luz es una vibración lo mismo que el sonido; y como la diferencia sólo consiste en la mayor ó menor sutileza de las moléculas que vibran, los hombres de ciencia han establecido entre ambos fenómenos cierta relación a fin de aplicarles las mismas leyes.

Pero a pesar de esta asimilación teórica, el vulgo cree que existe entre el sonido y la luz una gran diferencia, siéndole difícil acostumbrarse a la idea de mirar con los oídos ó de escuchar con los ojos.

Las declaraciones hechas en la sección zoológica del Congreso de la Asociación francesa de la Rochela, por M. Pedrono, médico de Nantes, tratan de manifestar que el buen sentido del vulgo tendrá que batirse pronto en retirada ante las afirmaciones de la ciencia.

Cuando se quieren expresar las impresiones de un trozo de música excelente se acude muchas veces a metáforas luminosas, y aunque hasta la fecha nadie había tratado de considerar esta circunstancia más que como un mero artificio de lenguaje, hémos aquí hoy, sin embargo, reducidos a suponer que ese procedimiento artificioso corresponde tal vez a una realidad desconocida.

Existen, efectivamente, individuos—poco numeroso sin duda,—que experimentan una sensación luminosa en el momento en que oyen un sonido.

Esta sensación de luz y color se reproduce siempre idénticamente cuando el sonido es el mismo y varía cuando es distinto.

Un sonido cualquiera, es, pues, susceptible de excitar la vista al mismo tiempo que el oído. Y ya no solamente por metáfora se podrá decir de un hombre silencioso que se ignora hasta el color de sus palabras.

Hasta ahora sólo los alemanes han publicado observaciones continuadas acerca de esta facultad especial, pero se ha estudiado teóricamente en América y en Inglaterra, donde se la bautiza con el nombre de *colour hearing*, frase que M. Pedrono traduce por audición coloreada.

No vaya a creerse, sin embargo, que M. Pedrono es puramente práctico. Sin que él lo haya buscado ha descubierto de repente que un amigo suyo se halla dotado de una facultad misteriosa. El tal, que es profesor de literatura, se había forjado durante algún tiempo la ilusión de que era un ser excepcional. Creyó al principio que todo el mundo se le parecía, y solo por casualidad notó la rara diferencia que existía entre él y los demás hombres.

Vino un día en que sus reflexiones excitaron la risa de sus compañeros. Creyóse un ser original, y como lo que más temen los franceses es el ridículo, puso desde entonces su cuidado en ocultar lo que le sucedía. Necesitáronse circunstancias particulares para que un hombre profundamente observador se apercibiese de dicho fenómeno.

Cada vez que un sonido hiere su órgano auditivo, sobre todo si es voz humana, en el mismo instante aquel sonido se hace perceptible a sus ojos por medio de un color. Las voces son para él rojas, amarillas, azules, verdes, y siempre la misma voz hace aparecer el mismo color, lo cual desautoriza toda idea de alucinación accidental.

Como las voces son extremadamente variadas, aun que cierto número de ellas produzcan aproximadamente un mismo matiz, su conjunto corresponde a una variedad infinita de colores que se agitan y se mezclan ante sus ojos como si el pincel de un pintor los produjera.

Todo sonido, cualquiera que fuese, origina un color que varía según la naturaleza del instrumento ó la causa del sonido; bien sea que se silbe ó que se produzca otro ruido cualquiera, ora se lance una nota musical ó se pronuncie una palabra, el color aparece siempre relacionado con la existencia del aparato auditivo, pero con diferen-

cias cuyas leyes no han podido ser todavía bien determinadas.

Por regla general,—y este es principalmente el caso del amigo de M. Pedrono,—solo el timbre influye en la clase de color, mientras que la elevación ó intensidad de los sonidos no hacen otra cosa que aumentar ó disminuir la intensidad de la coloración. La voz de un individuo determinado produce, pues, invariablemente la misma impresión de color cualquiera que sean las palabras que pronuncie ó los cantos que emita.

Por el contrario, un mismo trozo de música producirá colores distintos, según sea la clase de instrumento con que se toque.

Es indispensable, sin embargo, que el sonido tenga cierta intensidad para que pueda producir la impresión luminosa. Hay, pues, sonidos que se oyen y no se ven; pero en cambio, cuando la intensidad es suficiente, se percibe la impresión luminosa antes de oírse el sonido. Los ojos, entonces, localizan el color en el sitio donde el sonido ha sido más intenso. Si el observador se vuelve entonces hacia el lugar indicado, se admira de no ver ningún objeto coloreado.

Esto demuestra perfectamente que la tal localización es puramente subjetiva, es decir, ocurre una cosa parecida a la sensación de la persona que ha sido amputada, la cual localiza ciertos dolores en el extremo de una pierna que ha perdido mucho tiempo antes.

Mr. Pedrono recuerda las diferentes explicaciones de este singularísimo fenómeno.

Se ha supuesto una excitabilidad extraordinaria del centro cerebral cromático donde se forman las impresiones luminosas, que funciona en relación simpática con su vecino el centro auditivo. Otros han imaginado que las fibras nerviosas de la oreja encargadas de transmitir los sonidos al cerebro, pueden equivocarse de camino y dirigirse al centro luminoso en vez del centro auditivo.

En tal caso, en efecto, debiérase ver el trueno en lugar de oírlo, pues el nervio no es otra cosa que un mero conductor y no imprime naturaleza especial a las impresiones que trasmite. Sólo en el cerebro se caracterizan las impresiones y cada centro cerebral no crea más que una impresión determinada, cualquiera que sea el medio que se emplee para excitarlo.

Todo el mundo sabe, por ejemplo, que pinchando el nervio óptico no se produce en el cerebro dolor alguno, sino sensaciones luminosas desordenadas que no corresponden a realidad de ninguna especie.

Esta teoría está fundada en observaciones fisiológicas de gran solidez, y principalmente en el famoso experimento, mediante el cual M. Vulpian ha logrado soldar un nervio sensitivo con un nervio motor, obligando así al primero a llenar una función para la cual no estaba destinado.

Si se pudiese introducir en la cabeza de un hombre el bisturí de un viviseccionista, y separar el nervio óptico para juntarlo con el nervio auditivo, ocurrirían entonces cosas que a algunos les parecerían maravillosas. Veríanse los sonidos en vez de oírlos; la función auditiva sería completamente nula. Y puesto que siguen oyéndose los sonidos, claro está que la naturaleza no ha practicado la operación de ese viviseccionista hipotético.

M. Pedrono cree que se puede explicar mejor el fenómeno suponiendo que los centros auditivo y luminoso están unidos por nervios especiales a través del cerebro.

Esto suministraría un argumento para la discusión, todavía no terminada, respecto del sitio donde se producen las sensaciones de color.

Los ojos son los que perciben la luz; pero ¿distinguen ellos la diversidad de colores, ó se verifica esta distinción solamente en el cerebro?

Hé aquí una cuestión que M. Pedrono no se ha atrevido a abordar, porque no se puede buscar la demostración de una teoría con auxilio de otra que no se halla aún del todo aceptada.

P. RUIZ ALBISTUR.

¡SUCH IS LIFE!

En los diarios que acabo de recibir de Buenos Aires, hay uno que contiene un artículo violento é insolente, en el que se me ataca de una manera sangrienta, en venganza de creerme autor de un juicio crítico publicado en la *Revista Hispano-americana*, de unos versos del poeta argentino, Alberto Navarro Viola.

No sólo no soy el autor del citado juicio crítico, sino que ni siquiera conozco los versos que se juzgan, ni el número de la *Revista* en que de ellos se habla, ni conozco a su Director, ni a ninguna de las personas que, directa ó indirectamente, tengan que hacer en ella.

Hay más: en este mismo periódico, que tan galante hospitalidad dispensa a mis artículos hace dos años, publiqué uno en el que, hablando de los poetas argentinos que se destacan por sus cualidades, cité precisamente a Navarro Viola, como uno de los jóvenes de la nueva generación argentina, en cuya frente brilla la inspiración de los *verdaderos poetas*; y como si esto no fuese suficiente, también le cité en uno de los discursos que he tenido la fortuna de pronunciar en Madrid, sobre las Repúblicas americanas y sus hombres de talento.

¿Con qué derecho, pues, ni con qué fundamento el citado diario de Buenos Aires ó el citado Navarro Viola, que bien podría ser *uno mismo*, me han creído autor de la crítica de sus versos?

¿Fundándose en que no somos amigos, en que habiéndome ofendido gratuitamente en Buenos Aires, he querido *aprovechar la ocasión* de vengarme, criticando sus versos?

No; Navarro Viola me conoce perfectamente, y sabe, que estando allí, donde puedo tener a tiro de ballesta a los hombres que ataque, podré no consentir, como jamás he consentido, que nadie me ofenda impunemente; pero él sabe también, que hallándome lejos de la patria, no me ocupo de ninguno de sus hombres, sino para enaltecerlos, para darlos a conocer, revelando el mérito donde creo que existe, sin cuidarme para nada si aquellos a quienes juzgo fueron mis amigos ó mis enemigos en las grandes tempestades políticas de mi patria.

Da fe y testimonio de esta manera de proceder mío, lo que no há mucho hice con el gran poeta Olegario V. Andrade, y con el gran orador y literato Nicolás Avellaneda.

Ni uno ni otro son hoy mis amigos: diré más: sin saber *por qué*, uno y otro me han estado tratando como a verdadero enemigo.

A pesar de saberlo, hé aquí mi conducta reciente para con ambos.

Llega a Madrid la brillante composición poética de Andrade, premiada en los Juegos Florales iniciados por el Centro Gallego en Buenos Aires.

Como ha sucedido en España, siempre que de las cosas de América se trata, nadie se habría ocupado de los versos de Andrade, quizás porque nadie los habría conocido.

Orgulloso de que aquella composición perteneciera a un americano, a un argentino, la leí a varios de los primeros literatos españoles, considerando que algunos de ellos le dedicasen artículos entusiastas, saboreando todos esos juicios que enaltecían a Olegario V. Andrade, con tanto placer como si se tratase del mejor y más consecuente de mis amigos.

¿El poeta no lo era? ¿Qué me importaba! Era argentino, y eso bastaba a mi propósito: honrar la patria, honrando sus hijos.

Cada uno de aquellos juicios, algunos largos y notables, como los de los Sres. Eugenio de Olavarría y Huarte, y Eduardo Bustillo, y una carta muy honorífica del rey sobre la belleza de la composición, los mandé al poeta, *certificado todo*.

Hasta este momento ignoro si nada de todo eso llegó a manos de Andrade...

¿Como estamos tan lejos! Al mismo tiempo que la composición poética, llegó a Madrid el discurso pronunciado en la misma ceremonia literaria por Nicolás Avellaneda, ex-presidente de la República, una de las más ricas y potentes inteligencias de América.

En este discurso se tributaba un merecido elogio al distinguido Sr. Cánovas del Castillo.

Convencido que quizás no lo habría conocido, lo hice publicar en el *Conservador*, uno de los diarios que representan los ideales políticos del ex-presidente del Consejo, y se lo mandé con una carta, en la que le manifestaba el valor é importancia del orador argentino que así le juzgaba.

El Sr. Cánovas del Castillo, con la esquisita galantería que todos le reconocen, me contestó con una preciosa carta, que original mandé al señor Avellaneda.

¿Llegó a sus manos? Iba *certificada* también; pero estamos tan lejos...

Y bien: esto que hice con los versos y con el discurso de dos hombres que *no son mis amigos*, lo habría hecho con las poesías de Navarro Viola, que tampoco lo es, sin importarme un bledo de lo que él hubiese juzgado de mi proceder, ajustado a la misión que hace veinte años desempeño en Europa: *dar a conocer la América y sus hombres, enaltecer mi patria y los suyos*.

En pago de esta intención, un diario de Buenos Aires me censura por creerme autor de la crítica publicada en la *Revista* citada.

Es el caso de repetir con los ingleses: *¡Such is life!*

HÉCTOR F. VARELA.

ADOLESCENCIA.

POEMA LÍRICO POR DON RAMON D. PERÉS.

Si quien compendia una idea en ocho ó doce versos asonantes puede ya por esto ser llamado imitador de Becquer, nadie podrá dudar que el señor Perés es en gran parte imitador del famoso poeta sevillano.

Pero en realidad, ¿será imitador quien así haga? ¿Qué es imitar? Desde luego la imitación rechaza casi toda originalidad; la subjetividad propia de la poesía íntima no es tal, y si sólo la subjetividad de otro que uno se apropia, como se salan las aguas de los ríos por su contacto con las del mar.

¿Y quién podrá decir de éste ó aquel poeta que es imitador, que su subjetividad no es tal, que los sentimientos que expresa de sus versos nunca los sintió? Yo tengo para mí que quien a ello se atreva debe alegar sólidas razones, si no quiere pecar de temerario.

No falta quien ha dicho en apoyo de este aserto, que sentaba respecto del Sr. Perés, que en un joven, en un adolescente, estudiante aún, eran impropios los sentimientos de los versos de que hablamos: ¡los sentimientos de la adolescencia!—¿Por qué? ¿No podrían todos los adolescentes exclamar con el poeta:

¿Por qué ese vago anhelo aquí en la mente
y otro más vago aún siento en el pecho?
¿Por qué ansío volar, y al tiempo mismo
de áurea cadena circundarme quiero?

Y en monte y llano, y en riuahuelo y aire
perdidas notas de una voz encuentro,
voz que he escuchado, mas ignoro dónde;
voz que conozco y me sorprende á un tiempo.
Cuando de noche al entornar los ojos
dulce reposo me concede el sueño,
vision hermosa el insufrible insomnio
provoca en ellos con fugaces besos.

¡Oh, ¿por qué pienso cual jamás pensara?
¿Y por qué como nunca ahora siento?
¿Y por qué los que ignoran ese cambio
que yo he guardado en mí como un secreto,
tal vez adivinándolo en mis ojos,
dicen que á ser adolescente empiezo?

Y hé aquí una gran parte del poema del señor Perés; esta vaguedad de sentimientos que en la adolescencia nos martiriza casi siempre, por

querer volar y sentirse
de un abismo atado al fondo,

forma la primera parte de las cuatro en que lo divide, no siendo menos propios de la adolescencia, progresiva siempre, los sentimientos que se expresan en las tres restantes, como veremos al ocuparnos en detalle de cada una de ellas. Poco demuestra, pues, el autor de la crítica á que aludimos el conocimiento de una edad que de fijo habrá ya pasado.

A nuestro entender el Sr. Perés puede ser comprendido, á lo más, entre los mejores adalides de una escuela que Becquer inició aquí en España. Tal es, y escuela puede apellidarse, la eminentemente *conceptista*, que atiende sólo al pensamiento, sirviéndose luego del verso en su más simple expresión para vestirle; contraponiéndose á la que atiende tanto al pensamiento como á la forma y muchas veces más á ésta que á aquél de manera que no son pocos los casos en que atraídos por la musical armonía prescindimos, cuando ya no prescinde el autor, del pensamiento, del concepto; quizá Zorrilla es el más caracterizado tipo de esta escuela, hablando siempre solo de España.

Que los versos del Sr. Perés sean *conceptistas* quiere decir á favor de ellos un mérito más puesto que así responden á la *moda* del día, si se nos permite usar de una frase que aplica un reputado académico á las *Soledades* del Sr. Blasco.

También se ha dicho que el libro de que hemos de tratar, más que un poema, es una simple colección de rimas, debiendo respecto de esto decir que para nosotros el libro del Sr. Perés es un verdadero poema. El, como he indicado, comprende cuatro partes, cuatro cantos, íntimamente relacionados entre sí, formando juntos esa época de la vida, la adolescencia, que se manifiesta en sus grados de progresión en los cuatro cantos del poema del Sr. Perés. Verdad es que en este punto puédesele criticar, á nuestro modo de ver, algunas ligeras faltas de orden: así la poesía núm. X que empieza:

—¿Me miran y se sonríen?—

colocada en la primera parte, y la que lleva el número XXXVIII,

Meciéndose en su barca,

colocada en la segunda, lo estaría más propiamente en la tercera, bien que esto debe, más que nada, atribuirse á precipitación.

Y hora es ya de pasar á examinar las cuatro partes en que se divide la adolescencia.

Albores es el título de la primera; al principio de nuestro artículo hemos ya indicado lo que forma su objeto, por lo que ahora nos limitaremos á dar á conocer á nuestros lectores una de las XIV poesías que comprende esta parte: es la VII y dice así:

¡Señor, señor! ¿por qué la gloria niegas
á tantos que á ella aspiran?

¿Por qué niegas en flor una existencia
que á todos les prodigas?

Tal dije, más de súbito escuchando
en la selva vecina,

del ruiseñor oculto en la espesura
las dulces melodías,

parecióme también que entre las ramas
las otras avecillas

—¿por qué tan dulce voz nos has negado?—
á su criador decían,

y que entonces las auras, ese aliento
de la boca divina,

por los ámbitos todos de la tierra
—¡esa es la ley del mundo! repetían.

Titúlase la segunda parte del poema *El primer idilio*. El sentimiento que la anima es el sentimiento del amor. En la primera parte, en la primera época de la adolescencia, el poeta percibe el sentimiento del amor como una vaguedad que no se explica, como un sentimiento confuso:

.... Temblantes lenguas de fuego
que miro en mi hogar ardiente
¿por qué oscilando os fundís
dos en una casi siempre?
Y... ¿por qué, corazón mio,
por qué tú imitarlas quieres?

En la segunda parte, en la segunda época de la adolescencia, el amor se distingue ya claro y preciso

«desde que he visto los ojos
de un ángel que hay en la tierra.»

El primer idilio es, á no dudar, la parte más bella del poema del Sr. Perés; dar á conocer las poesías más sobresalientes es materia imposible porque deberíamos copiarlas todas ó casi todas. La XVII, la XVIII, la XX, la XXIII, la XXX, la XXXI, la XXXII, la XXXIII, la XXXVI, la XLI, la XLII, todas se distinguen por el sentimiento y por la manera de expresarlo sencilla y elegante; no podemos resistir á la tentación de copiar la XXI; dice así:

¡Qué admirable pintor el que colora
tan bellamente el alba!
¡Qué admirable el que pinta por las tardes
las nubes de oro y granal!
¡Y cuánto admiro yo muy más que á estos
al que puso mezclados en tu cara
los lánguidos colores de la tarde
y las tintas vivísimas del alba!
Mas ¡oh, qué necia idea! No, no han sido
esas obras pintadas
por distinto pincel, que una es la mano
de que las tres brotaran;
y esa mano forzoso es que en tu rostro
los colores primero combinara,
y que luego sobrando en su pincel,
concluida la obra, algo de grana,
lo enjugara en el lienzo de los cielos
por no desperdiciarla.

La tercera parte del poema del Sr. Perés lleva por título *El Gran galeoto!—Sombras.—Ausencia*.—El indica los sentimientos que se manifiestan en esta tercera parte. Entramos en la tercera época de la adolescencia; bien caben en ella contradicciones y dudas.

El gran galeoto se entromete en el idilio del poeta, que espiritual, empíreo hasta lo sumo, se deshace al prosaico contacto de ese mundo del cual

«Tú tan solo presentes que es, bien mio,
algo malo, muy malo, que repugna;
yo solo sé del mundo que es un drama
que no me gusta»

Y también la duda se asienta en el corazón del adolescente, haciéndole exclamar:

¡Qué cosas también tan raras,
qué cosas tengo yo á veces!
¿No me he empeñado en creer
que es verdad que tú me quieres?

Una de las más bellas poesías de esta parte es la XLIX, que dice así:

Ayer en tu tejado
nació una golondrina,
y hoy muerta en tu ventana
cayó la pobrecita.
También en tu memoria
nació ayer mi recuerdo:
¡tal vez, cual la avecilla,
mañana ya habrá muerto!

al lado de la cual puede colocarse la LVI, que dice:

Yo corro tras la dicha
de tenerla cautiva ardiendo en ansias,
me acerco, ya la toco...
y riendo la diosa se me escapa.
Yo corro tras tu sombra
para fundir en una nuestras almas,
me acerco, ya la logro...
y cual ella tu sombra se me escapa.
¿Será que tú y la dicha
sois una misma cosa ó sois hermanas?

Finalmente, en la última parte que se titula *Melancolía-Recuerdos* tenemos la solución de las dudas del canto anterior; el desengaño se posesiona del corazón del adolescente y pensamientos tan tristes y bellos como los de las poesías LXX y LXXII brotan de la lira del poeta.

Por la ancha puerta del templo
un tropel de gente entraba.
—¿A qué irá al templo esa gente?
¿Irá á rezar por sus almas?
Mas no, que ni se santiguan
y hablan todos en voz alta,
y se empujan y hay codazos
y denuetos y amenazas.
Es que ha llegado la novia
y todos quieren mirarla:
quién habla de su hermosura,
quién su turbación repara,
quién encarece lo mucho
que ha costado tal alhaja,
quién mira solo el vestido,
quién lo envidia y no lo calla.
Entré y ante el sacerdote
ví á una niña arrodillada,
y escuché un sí tembloroso
y dos manos ví enlazadas.
¡Ay! pensé, cual se unen ellas,

quién pudiera unir las almas!
y—¿quién sabe!—óí á mi lado
en voz muy baja, muy baja,—
¡los corazones que lloran
cuando una joven se casa!

Véase, pues, cómo la *Adolescencia* es un verdadero poema, conforme dejamos sentado, y también lo propio que son del alma del adolescente los sentimientos que lo forman.

Réstanos mentar la poesía que encabeza el libro, bella y primorosa como sus hermanas, y la última, que no transcribimos por no pecar de prolijos.

A más contiene el libro del Sr. Perés, en un apéndice, unas décimas á Calderón de la Barca, premiadas en el certamen que en honor del ilustre dramaturgo celebró la universidad de Barcelona, llenas de pensamientos ingeniosos y asaz bien redondeados, y una poesía dedicada al conocido, vate D. Melchor de Palau.

Resumiendo, pues, podemos afirmar que el libro del Sr. Perés es altamente apreciable, y que hará muy bien su joven autor en atender á las palabras, que de boca más autorizada que la nuestra han salido, aconsejándole que no ceje en el estudio de los buenos modelos, para que, lejos de romper su *penola*, pueda cada día mejor cortarla, y así alcanzar los resultados más brillantes, que bien son de esperar, á tener en cuenta las precoces y elevadas primicias que nos ha presentado hoy.

LUIS LOPEZ OMS.

PROSISTAS INGLESES.

La Europa entera repitió en el siglo XVI el nombre de los eminentes filósofos Bacon, Hobbes y Locke, cuya influencia sobre el mundo, por sus doctrinas, fué profunda en grado sumo; así como un siglo más tarde el genio francés había de inspirar la literatura inglesa, viniendo Hume, Robertson y Gibbon, á reflejar al otro lado de la Mancha la escuela de Voltaire.

La prosa inglesa se envanece de las críticas de Addison, viniendo despues Lowth y el retórico Blair, que con sus buenos trabajos habían de ilustrar la literatura británica, la cual tenía que elevarse á gran altura con la creación de un género novelesco que tan acertadamente han sabido cultivar escritores tan originales como De Foé, Richardson y Walter Scott, cuyas innumerables obras tienen la apreciable cualidad de reflejar los sentimientos del amor humano.

Bacon, gran Canciller y Baron de Verulam, fué uno de los primeros talentos que prepararon el camino á la ciencia de los modernos tiempos, sacudiendo el yugo de Aristóteles, cuya autoridad abrumaba el espíritu, para acudir á la *experiencia* á fin de reformar los errores que en las escuelas habían logrado alcanzar el rango de axiomas. Y poniendo por base de todo conocimiento la observación de la naturaleza, aplicó el nuevo método que hizo salir la ciencia de la rutina que la aprisionaba contribuyendo así al progreso del espíritu humano.

Sus obras, *Novum Organum*, y la *De dignitate scientiarum* bastaron á conquistarle el nombre de Padre de la Filosofía Experimental.

El exclusivismo de escuela le condujo á su pensar más lejos aún. Con la experiencia se penetraba el mundo material; pero no le era posible estudiar como los accidentes físicos la esfera de la existencia espiritual. Así pues, sus discípulos al ver la imposibilidad del sistema, comenzaron por dudar, pasando luego á la negación, para tener que refugiarse en el *sensualismo*.

Hobbes, el preconizador de la *fuerza*, amigo de Gassendi y Descartes, concluyó por aplicar el sistema *materialista* que dedujo de Bacon.

Su doctrina estriba en el reconocimiento de la *fuerza* como principal motor del mundo siendo aún base de la conciencia y la moral.

Para el criterio de Hobbes, la Justicia es el poder; la Ley, la voluntad del más fuerte; y el Deber la obediencia del débil. Y negando la libertad humana, no conoce otro gobierno que el absolutismo.

Teorías tan degradantes para la dignidad humana, hijas de la extravagancia, no sublevaron, sin embargo, de indignación á la sociedad de aquel tiempo, porque ávida de novedades, aceptaba las más raras y atrevidas concepciones.

Otro filósofo, reconocido como el primer metafísico de Inglaterra, es el autor del principio de la Soberanía del Pueblo. Las doctrinas de Locke ejercieron grande influencia en la Francia del siglo XVIII favoreciendo el desarrollo de las ideas de los *enciclopedistas*.

Locke nació en Bristol y comenzó sus estudios en Westminster, concluyéndolos en Oxford; y dando pruebas de un claro talento desde un principio, escribió obras notables.

En su *Ensayo sobre el Entendimiento humano*, considera, con Bacon, la inteligencia como *tabula rasa* que la experiencia enriquece de ideas, y reduce así á dos las fuentes de nuestros conocimientos: el *sentido* y la *reflexión*. Su prolijo análisis, entrando en el detalle de las nociones que poseemos, investiga la filiación al través de los fenómenos del espíritu.

Su *Ensayo sobre el Gobierno Civil* tuvo por objeto justificar la Revolución de Inglaterra. La mayor parte de las ideas que Rousseau ha desarro-

llado en el *Contrato Social* están tomadas de allí; así como lo más razonable que tiene el *Emilio*, está calcado en los *Pensamientos sobre la educación* del inglés, que fué fuente de inspiración para el filósofo ginebrino.

Y su *Cristianismo*, por último, sugirió á Toland la obra de igual título, argumentos todos en apoyo de esa religión natural que exaltó al siglo pasado, sin duda porque sancionaba las corrientes de una época en que se discutía en vano la prioridad de derechos ó deberes.

II

La *coterie* filosófica reinante á la sazón en Francia fué motivo además para que fuesen bien acogidas las ideas de Hume, autor del *Tratado de la Naturaleza Humana*.

Havid Hume, escocés de nacimiento, comenzó la carrera del foro que pronto le fué enojosa, pues encontraba más placer en Cicerón y Virgilio á los que leía con avidez, que en estudiar el derecho romano que le parecía inferior á Voltaire y Montesquieu.

Su afición á los autores franceses fué decidida, é influyó mucho en su criterio. Prefería la Francia sobre su país á tal punto, que decía parecerle Londres bárbaro comparativamente á París. En efecto, él había vivido en Reims y Anjou donde se había refugiado despues del fracaso de su primer obra que fué objeto de la más fría indiferencia. No así su *Historia de Inglaterra*, que produjo gran entusiasmo en toda Francia.

En cambio sus obras en Inglaterra producian grande escándalo. Su *Historia de la Religión* y sus *Diálogos* sublevaron á los Presbiterianos de Escocia, y una ardiente polémica se suscitó contra esta filosofía escéptica que no respetaba las tradiciones establecidas y aceptadas de antemano. Lo cual contribuyó también á que sus *Ensayos Morales, Políticos y Literarios* fueran mirados con la prevención más escrupulosa.

El escepticismo exagerado de Hume le perjudicó como historiador, presentándole además hostil al sentimiento religioso. Esto unido á que por imitar á Voltaire en sus *Ensayos sobre las Costumbres*, rompe la unidad del asunto, sobre ser poco exactas y extensas sus investigaciones, falseó los hechos, para caer en errores que suponen un estudio vago y superficial.

Su estilo es puro, elegante, noble; sin caer jamás en la afectación; pero es monótono por demás. Y no sabiendo dar color local á sus cuadros, lo mismo pinta el reinado de los Stuartos, que describe la vida ruda de los primeros tiempos de la nación inglesa.

Robertson, también escocés como Hume, fué todo lo contrario que su compatriota. Educado en las creencias presbiterianas de que su padre era Ministro, dióse con tal ardor al estudio, que á temprana edad logró fama en el púlpito, despojando su lenguaje de esas expresiones enfáticas y tono declamatorio de que es comun abusar, y así imitó la discreta regularidad y buen gusto de expresión que imprimieron á sus homilias los padres de la cátedra francesa. Pero su reputación la debió principalmente á sus obras, cuyo método reconocieron, por encima de la maldecencia de envidiosas mediantes, varones esclarecidos como Lord Littleton, Horacio Walpole y Gibbon.

Su *Historia de Escocia* fué objeto de acerbas críticas. La erudición desplegada en su *Historia del Reinado de Carlos V*, así como la *Historia de América* de la cual es episodio, acusan tal calma y sangre fría en sus relatos hijos de la firmeza y elevación de su carácter, que parecen un fallo de un tribunal de justicia. Imitador de Voltaire hasta en sus defectos literarios, su forma y doctrinas son las mismas que las del historiador francés, siendo citada con elogio su *Introducción* á la *Historia de Carlos V*, lo mismo que las notas de antiguos documentos, que, á la verdad debió más bien haber fundido en la narración para dar al texto un carácter más vivo y más profunda originalidad.

Blair se distinguió por su *Ensayo sobre lo Bello* mientras estudiaba en la universidad de Edimburgo. Los elogios recibidos con tal ocasión le alentaron en su decidida vocación por las letras, y comenzó por dedicarse á la predicación. Sus sermones, alcanzaron desde el principio, una superioridad tan marcada, que ningun predicador fué tan admirado por la elegancia de su palabra, su tono mesurado al par que noble, su persuasiva elocuencia y la elevación y nobleza de sus ideas y sentimientos.

Habiendo sido nombrado profesor de la Universidad dió su célebre *Curso de composición literaria*, que durante años se ha venido considerando como obra digna de estudio. El exámen de los poemas de Ossian, publicados por Mac Pherson, fueron objeto de su crítica, admitiendo la autenticidad. La obra en que resumió sus principios literarios, titulada *Curso de Literatura*, es sin duda uno de los mejores tratados que se han escrito en los tiempos modernos.

Blair era un maestro porque sabía lo que hay que enseñar á aquellos á quienes se instruye, siendo abundante en doctrina sin ser difuso. Su carácter imprimía sello á sus escritos de nobleza, honradez y discreción; y siendo amable y cariñoso, su conversación era elegante y cortés con cierto descuido que no daba lugar á la afectación. Y es lástima que, en la dificultad de no poder apreciar

bien una literatura extraña, no hubiese podido hacer la justicia que se merecen las letras francesas, á las cuales miraba con alguna prevención.

Blair conservó su cátedra hasta la edad avanzada en que murió (1780.)

IV

Juan Jacobo Rousseau decía con entusiasmo del *Robinson Crusoe* que produjo el ingenioso Foé y que es interesante en toda época:—«Ese es el libro que primero leerá mi Emilio, y el cual compondrá su biblioteca, siendo el texto al que las ciencias naturales servirán de comentario, porque su lectura agrada siempre.»

En efecto, la concepción original más interesante y variada, práctica por excelencia, es la novela única que puede ponerse frente del *Quijote*, concepción original también, aunque no tan positiva como el notable *Robinson*.

De Foé era tan literato como hombre de Estado, y compuso gran número de obras. Pero su *Robinson* es de lo mejor.

El plan de la obra está tan bien concebido, como perfectamente conducidos los incidentes; tienen verosimilitud los relatos, y hay en los sentimientos que expresan mucha naturalidad. Libro que agrada á todas las edades, y es de todos los tiempos y países, no podía ménos que elogiar Rousseau.

El más célebre de los novelistas ingleses del siglo XVIII fué Richardson, cuyos escritos son útiles lecciones de moral.

Cajista de imprenta, llevó con todos esos buenos obreros que dan forma plástica al pensamiento, una vida oscura y penosa, adquiriendo criterio en fuerza de comparar, y se formó así una cantidad de conocimientos variados.

A los cincuenta años publicó las novelas que le valieron universal reputación: *Pamela*, *Clarisa* y *Grandisson*;—cuyos protagonistas en las dos primeras son mujeres, y en la última, el héroe es tipo del hombre perfecto.

Un poco difuso, pero sin embargo es aceptable por lo moral.

Decía de este apreciable autor Diderot, «que había sabido poner en acción como poeta, las máximas de Montaigne, Nicole, Charron y La Rochefoucauld.»

La naturalidad como la viveza de imaginación desplegada en sus descripciones es tal, que parece estar presente á las escenas que cuenta, llegando el lector á interesarse por la suerte de los personajes. Jamás se cree uno al leer á Richardson en un mundo imaginario; el fondo de sus concepciones, es real y verdadero; es la riqueza y variedad de la naturaleza.

Y á pesar de sus méritos, la impetuosa actividad de nuestro siglo ha contribuido á olvidarlo.

Hoy se lee á Walter Scott, Bulwer y á Dickens, cuyas obras tienen particular carácter y sello de originalidad.

Ningun novelista como Walter Scott ha alcanzado mayor popularidad, ni ha recogido más provecho de sus producciones. Escribió libros por cientos y ganó millones.

Y á la verdad, las producciones del escritor escocés son notabilísimas.

El precoz talento de Gibbon se manifestó desde la edad de quince años en que emprendió la obra de buscar datos acerca del nacimiento de Sesóstres para hacer luz sobre tal punto. La lectura de Bossuet le hizo abjurar del protestantismo, llegando con sus vacilaciones á no ser ni protestante ni católico, para caer en el escepticismo volteriano, bajo cuyo punto de vista escribió la obra que ha sido fundamento de su reputación, titulada *Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, en la cual campean sus profundos conocimientos de los datos históricos como de los monumentos, buenas investigaciones y mejor reconstrucción del pasado por el cálculo y el trabajo más ingenioso.

Pero celoso partidario del absolutismo no vé cosa mejor en el mundo que el despotismo de la fuerza militar del imperio. Y en su extravío prefirió el paganismo en derrota al cristianismo naciente, porque considera la venida de Cristo como causa de la ruina de la idolatría de la Roma de los Césares. Y sin respeto á la dignidad humana, prodiga insultos á los mártires hablando con ironía de los hombres que tuvieron la generosidad de dar su vida en defensa de sus creencias.

Gibbon no tenía principios fijos en moral, en política, ni en economía pública, lo que constituye en conjunto la civilización de la sociedad. De ahí la incertidumbre de sus opiniones.

Despues de una vida egoísta en el seno del Parlamento inglés, retiróse Gibbon á Lausania, bajando á la tumba, ya de vuelta en Londres, á los 57 años de edad.

III

«Todo escritor (dice Johnson,) que quiera formarse un estilo verdaderamente inglés, familiar sin trivialidad, noble y elegante sin afectación, debe estudiar noche y día las obras de Addison.»

Y efectivamente. El escritor puro, claro, elegante, que más ha contribuido á elevar la lengua inglesa al grado de perfección que ha llegado á alcanzar, es el fundador con Steel del *Espectador*, en cuya publicación trabajos filosóficos, morales y críticos, de un censor de su época, denuncian al observador profundo de la naturaleza humana, el gran crítico que dió á conocer á Inglaterra con sus

sábias apreciaciones el *Paraiso Perdido* de Milton, uno de sus más sublimes poetas.

Boileau reconoció en Addison el hombre de letras más conocedor de su tiempo, que hacia versos latinos con tal perfección, como críticas literarias de acendrado gusto.

Es verdad que sus poesías no valen tanto como las de Pope, pero tienen el mérito de la pureza y la corrección.

Addison, cuyo nombre honra á Inglaterra, no logró distinguirse como hombre de Estado durante el Rey Jorge I, en que desempeñó la Secretaría; pero como literato es notable, pudiendo agregar á sus lauros, el inmenso éxito que logró en el teatro su tragedia *Caton*, como muestra de su facilidad en todos los géneros literarios.

Lowth, amigo de Spencer, se dió á conocer por su *Curso de Poesía Hebrea* que le colocó en el rango de los primeros literatos, siendo hasta hoy lo mejor que se ha publicado sobre tan importante materia, por la superioridad de gusto y bellezas que encierra, al mismo tiempo que es comparación de las relaciones entre autores sagrados y profanos, resultando el análisis de David y otros profetas, elocuentemente hecho, por el sagaz literato que medía con textos de Aristóteles los cantos sublimes de Isafas.

El interés del asunto, la pintura de las costumbres y el espíritu de fraternidad universal que reina en todas sus obras, los hacen dignas de un eterno renombre.

El carácter de Luis XI dibujado en su *Quintin Durward*; la pintura de la época en los amores de la *Novia de Lamemoor*; su *Ivanhoe*, *Puritanos* y muchas más, son leídas por todo el mundo.

No tan dichoso como historiador, por confundir la novela con la historia, todo lo apreciable que son sus novelas, son deficientes sus obras en el género. La *Historia de Napoleon*, de Escocia, y la del *Arte Dramático* no son dignas de su talento.

Afecto á las letras francesas, para él Molière es el primer dramaturgo moderno.

Los prosistas ingleses deben ser leídos por su mérito indudable, sobresaliendo por la precisa concisión, claridad y fondo positivo de sus obras.

Thackeray como Dickens y Wilkie Collins son dignos de la popularidad y estimación alcanzadas en el mundo por su indisputable mérito, la bondad de su fondo y la belleza y la originalidad de su forma.

JOSÉ M. PRELLEZO.

LA MUERTE DEL HÉROE.

Aquel de la gran Colombia famosísimo guerrero, tan heróico en el combate y tan sábio en el consejo, tan cumplido con los hombres, con las damas tan discreto; el que ganó más batallas que estrellas hay en el cielo, y del Orinoco al Rimac llevó triunfantes sus tercios; el que fué con sus amigos desprendido y caballero, con enemigos piadoso, con todos noble en extremo; el espanto de los reyes; el escudo de los pueblos; el terror de los esclavos, y de los libres aliento; el que rindió con su espada y dió á la patria en trofeo las banderas inmortales del heróico pueblo ibero; el libertador de un mundo, que asombró con su denuedo, rinde tributo á la muerte, que no reconoce fueros; y á los fieles servidores que están al pié de su lecho, así les dice, sombrío, en el instante postrero: «La grandeza de los hombres es más fugaz que los vientos: como débil luz se extingue la vida que hay en mi pecho. ¿Qué ha quedado de mi obra? rompí cadenas y cetros, mas la discordia levanta su oscuro pendon sangriento. Los que tanto combatimos por la libertad del pueblo, en la mar hemos arado, hemos sembrado en el viento. Si la discordia no acaba, dará á la anarquía el cetro, y América ingobernable será para el mundo entero. O buscan todos amparo en el dolor del destierro, ó tendrán que resignarse á la vida de los siervos, si se digna conquistarlos algun déspota extranjero.» Calló el héroe, y en la estancia reinó profundo silencio, que al par del dolor crecían la admiración y el respeto.

Luego brotó de sus ojos en rápida chispa el fuego, y ya de espirar á punto dijo, esforzando el aliento. «Tú, mi edecan, Belford Wilson, la espada pon en mi féretro, porque puedo despertarme al ruido de los hierros!»

JULIO CALCAÑO.
(Venezolano.)

HISTORIA DE TRES SECUESTROS.

—Pues como la otra vez estuvieron más tratables, yo nunca me esperaba que ahora me recibirían tan mal y me despidieran á cajas destempladas.

—Si yo hubiera sabido lo que había de pasar el mismo día que te fuiste, no te habría enviado.

—Pues ¿qué ha sucedido?

El anciano Rubio refirió á Rodrigo todo lo que de público se decía en el pueblo, respecto al secuestro del hijo del Maruso.

Este relato produjo en Rodrigo la más extraordinaria sorpresa.

Ahora bien, añadió el anciano:

—¿Qué piensas tú de todo esto?

—Piensa que sin falencia el Maruso es el que ha hablado conmigo, pues las señas que me han dado de él, son las mismas; pero si alguna duda me quedara, recordando lo furioso que estaba la otra noche cuando me quiso matar, me afirmo y ratifico en que es el mismo que viste y calza.

—Entonces se conoce que ya lo sabía.

—Sí, señor, y no acierto á explicarme cómo no me despazzurró, porque sabe Dios lo que él habrá pensado de nosotros.

—¿Qué quieres decir?

Rodrigo clavó una mirada escrutadora en el anciano, y al fin, dijo:

—Vamos, don Manuel, ya sabe usted que yo le quiero y que lo que yo sepa cae en un pozo. ¡Es un golpe maestrol!

—No digas disparates, Rodrigo.

—Pero debía usted habérmelo advertido, para no ir yo tan descuidado, por que lo cierto y verdad es, que ha podido costarme la torta un pan.

—¿Acaso te imaginas que yo haya tenido en eso arte ni parte? ¿No te he dicho ya que si hubiera sabido lo que había de suceder no te hubiese enviado? Yo que me fio de tí, sin reserva ninguna, no te hubiera ocultado ese plan, si lo hubiese concebido; pero yo te aseguro que ni siquiera me ha pasado por las mientes.

—Ya que usted me habla con esa formalidad, debo creerlo así; pero no tenga usted duda en que todo el mundo va á pensar lo mismo que yo he pensado.

—Eso fué lo que yo pensé cuando lo supe; y si hubieras estado aquí, habrías visto que me quedé como muerto, por que además temblaba de que ese hombre enfurecido, no solo hiciera una barrabasa con mi pobre Enrique, sino también contigo, si llegaba á su noticia el hecho antes de que os viérais; de suerte que no te puedes imaginar los malos ratos que he pasado.

—Pues sin duda ese lance fué la causa de que no me saliesen al camino hasta el último punto que marcaban.

—Es posible.

—Lo cierto es que cuando hablaron conmigo, ya tenían tiempo de sobra para saberlo. ¡De buena me he librado!

—Pero lo que á mí me trae sin sombra, dijo el anciano, es la cavilación de quién habrá podido concebir y dar ese golpe.

—Cualquiera de los muchos á quien él ha hecho pasar las de Cain, y que hoy no tenga por qué temerle, como le sucede á usted; pero la autoridad ¿no ha averiguado nada?

—La autoridad ha hecho los imposibles por descubrir á los autores de ese secuestro; pero lo cierto es que la autoridad sabe... lo mismo exactamente que yo.

—¿Pues sabe usted, nustramo, que este lance creo yo que tiene muchos entresijos? Y lo mismo puede ser para usted muy bueno que muy malo, porque si es la venganza de un enemigo que le corta la cabeza á ese chiquillo, entonces... ¡pobre Enrique!

—¡Hijo mío!

—Por sacarle dinero al Maruso, no es fácil que nadie le haya quitado el chico; pero si él cree que usted le ha quitado su hijo para hacer con él lo que hagan con Enrique, entonces debe usted alegrarse, porque el miedo guarda la vida, y al fin y al cabo un padre siempre es un padre, y los hijos tiran mucho.

—Pero lo más cruel es la incertidumbre, y vivir sin saber á qué atenerse, ni lo que será bueno ni malo.

—En eso tiene usted razón, porque este es el caso más raro que puede haber sucedido en el mundo, y al más pintado le doy yo que atine á desenredar esta madeja.

Largo rato continuaron el anciano y Rodrigo devanándose los sesos por descifrar el enigma de aquel impensado secuestro; pero al fin y al cabo tuvieron que renunciar á descubrir ningún hilo, que racionalmente los condujese á una explicación probable ó satisfactoria de aquel extraordinario suceso.

CAPÍTULO XXI.

UN RAPAZ APROVECHADO.

Era, en efecto, problema árduo y difícil el encontrar la causa de haber sido secuestrado el hijo del Maruso, precisamente en los críticos momentos en que los secuestradores de Enrique Rubio hacían á su padre, con terribles amenazas, la exigencia del rescate de su hijo.

Esta fatal coincidencia sugirió al público y aún al mismo jefe de los bandidos, la segura creencia de que don Manuel Rubio había tomado parte en el secuestro del niño del Maruso para guardarlo en rehenes de la vida del infortunado Enrique.

El hecho que se atribuyó al interés ó iniciativa del anciano Labrador, carecía completamente de fundamento; mas no por esto dejaba de creerse y decirse así, porque en efecto, ocurren en la vida coincidencias tan extraordinarias y complicadas, que de ellas resulta el que hasta la misma verdad parece inverosímil.

Pero si el secuestro del niño Carrascoso no era obra de Rubio, de su familia, de sus parientes ó de sus amigos, ¿quién, entonces, había podido tener interés en realizar aquel raptó, que podía ser tan funesto como ventajoso al infeliz Enrique? La versión de que un enemigo, por odio al Maruso, le hubiese arrebatado su hijo para vengarse, aunque posible, no parecía probable ni desligado de relación con el secuestro del joven Enrique Rubio, y en último caso, si ambos sucesos obedecían á distintos móviles, sin conexión intencional entre sí, es lo cierto, que nadie dejaba de suponerla.

Añadía nuevos grados de probabilidad á esta general suposición, la circunstancia de ser inadmisibles la otra creencia de que secuestradores interesados, es decir, rivales en el oficio, le hubiesen quitado el hijo al Maruso, sin otra mira ni propósito, que el de hacerle pagar su rescate.

En suma, diré que todas estas y otras muchas versiones, á cual más peregrinas y extravagantes, corrieron de boca en boca, pero ninguna de ellas era la expresión exacta de la verdad, á la cual ni por asomo se aproximaban.

Todo hecho, aparte de la intención que lo produce, tiene una significación moral en sí mismo, que puede concertar ó no con el designio del agente.

Así, pues, el hecho del secuestro del niño Carrascoso, cualesquiera que fuesen los móviles que lo dictasen, apareció á los ojos de la opinión general como indisoluble y moralmente relacionado con el anterior secuestro del joven Enrique Rubio, y nada ni nadie hubiera podido por entonces privar á este hecho por aquella significación, que universalmente se le atribuía.

Pero este juicio moral, por el irresistible impulso de la lógica también moral del corazón humano, que formulaban todas las gentes, con motivo de aquel extraordinario suceso, no podía confirmarse por el pronto con la noticia de quienes fuesen sus autores, de suerte que resultaba un acto moral anónimo, ó sea sin agentes conocidos.

De cualquier modo, la curiosidad y espectación públicas se excitaron hasta el último extremo, tanto por la singularidad del lance, como por el insondable misterio que á sus autores envolvía.

Por lo demás, era poco menos que imposible, así á la autoridad más diligente y celosa, como á los individuos más discretos y perspicaces, la plausible descifración de aquel tenebroso enigma, que surgía de los más profundos antros de la sociedad en que se ocultaban latentes mil poderosas y no bien conocidas fuerzas ó iniciativas, que con frecuencia se escapan á la observación del filósofo, del legislador y del gobernante.

Es verdad, que el carácter distintivo de estas fuerzas, consiste principalmente en la libre espontaneidad del ser humano, y por lo tanto, es muy difícil que nadie las sorprenda, las prevea ni aún las sospeche.

Ellas, sin embargo, palpitan en las entrañas de la sociedad con una riqueza, energía y abundancia, que solamente la naturaleza puede producir de los opulentísimos tesoros de su fecundo é inagotable seno, creando una serie de aptitudes para cada finalidad, una serie de vocaciones para cada misión y una serie de facultades para cada objeto de la ciencia ó de la acción humana.

Tan libres, como eficaces, estas fuerzas, ni pueden caer bajo el influjo directo de la legislación, ni mucho menos bajo la gestión inmediata de las autoridades, y por lo mismo, éllas se manifiestan activas y poderosas, cuándo, dónde y como pueden y quieren.

Ahora bien, en este orden de ideas y de hechos, fué donde se pudo encontrar la causa misteriosa, y durante algún tiempo desconocida y no sospechada del secuestro inesperado del niño del Maruso.

En efecto, personas que nadie conoce; que ninguna obligación tenían de intervenir en este asunto; que contemplaban con amargura el estado del país, donde sin cesar, se repetían secuestros y crímenes de toda especie; que veían lastimado su sentido moral por la impunidad en que solían quedarse los delitos más odiosos; que conocían á fondo el carácter del Maruso y el vivo afecto que profesaba á su hijo; y que por último, lamentaban en silencio las estériles diligencias, averiguaciones y medidas adoptadas por la autoridad para salvar al secuestrado Enrique Rubio, resolvieron hacer lo que dicha autoridad no podía ejecutar, dentro de sus atribuciones, y lo que ellas juzgaban que sería infaliblemente eficaz para conseguir el apetecido resultado sin ofender, vejar, ni afijir á nadie, más que al culpable.

En tal disposición de ánimo, nacida del espectáculo desconsolador que les rodeaba y de la espontaneidad de sus sentimientos, dichas personas verificaron el secuestro del niño Carrascoso á la hora y con las circunstancias que ya el lector conoce por el relato de su propia madre.

Sucedió, pues, que los secuestradores del niño se lo llevaron aquella misma noche con los ojos vendados á una casa, encerrándolo en un aposento, donde había una buena cama, en la cual el rapaz entregó al sueño con el descuido propio de los pocos años.

Era el niño muy listo y vivaz, no mal parecido, y por extremo astuto, como el lector comprenderá más adelante, por ciertos rasgos de perspicacia que, en su corta edad, parecerán increíbles.

Por lo demás, doloroso es decirlo, el niño pareció muy poco afectado por su cautiverio, supuesto que viviendo en una atmósfera impura de crimen y latrocinio, desde su más tierna edad, hasta los niños de la escuela le hablaban frecuentemente de las fechorías de su padre, y por consiguiente, se hallaba muy familiarizado con las horribles palabras de robo, asesinato y secuestro.

Uno de los secuestradores quedó encargado de servirle la comida y vigilarlo constantemente, sin perjuicio de que entrasen los otros siempre que lo estimaran oportuno, para dirigirle preguntas útiles al fin que se habían propuesto.

Entraba en los propósitos de aquellos singulares secuestradores el captarse la confianza del listo, travieso y agudo muchacho; y al efecto uno de ellos, el que le servía de guardian, fingióse amigo de su padre, indicándole que, por esta razón, estaba dispuesto á complacerle en todo cuanto le fuese posible.

Así, pues, además de la comida ordinaria, el guardian le daba al niño cuantas golosinas se le antojaban y éste podía proporcionarle.

Con este motivo, el secuestrado fué poco á poco adquiriendo confianza con el guardian, hablándole frecuentemente sin reserva, y hasta con muestras de afecto.

En una de estas conversaciones, el niño le dijo:

—De manera es, que usted no sabe lo que piensan hacer conmigo, ni si le han escrito á mi padre pidiéndole dinero.

—No lo sé; pero dudo que le hayan escrito.

—Pues si no le piden dinero, mi prision será una venganza.

—Se me figura que no te engañas.

—Es claro; porque yo no he oído decir nunca que se roben los hijos á los pobres, y mi padre no es rico, pues si lo fuera no andaría como anda.

—Yo tengo que andar con mucho cuidado, y si uno pudiera hablar... en fin, ya te he dicho que yo soy amigo de tu padre, y que si puedo servirte en algo, sin que la tierra lo sienta, lo haré con mucho gusto.

—Si aquí me tienen por venganza... ¿cree usted que yo corro algún peligro?

—Más del que tú piensas, y por eso aguanto marea, para no apartarme de tu vera, porque ya que las circunstancias me han echado de esta parte con los antiguos amigos de tu padre, y que ahora no lo pueden tragar por cosas que entre ellos han sucedido, me alegraría tener ocasión de servirte en algo.

—¿Y no sabe usted quiénes son esos enemigos de mi padre que me tienen aquí?

—Esas cosas son muy delicadas y tú eres un niño, y yo no puedo hablarte de eso.

—Usted puede soltar lo que sepa, porque yo he aprendido bien á oír, ver y callar; pero no necesito que usted me diga nada; pues yo no soy tan tonto que no me cale, quién tiene la culpa de todo esto.

—Bueno, si tú lo aciertas, no será porque yo te lo haya dicho.

—El que me tiene aquí, respondió el muchacho en voz muy baja, es Miguelito, que no puede ver á mi padre porque es más valiente que él.

El guardian, que ni siquiera sabía quién fuese el tal Miguelito, sonrió con aire socarrón, dejándole en su creencia.

—Si yo pudiera avisarle á mi padre, él me sacaría de sus garras, añadió el rapaz.

—¿Y cómo se puede hacer eso?

—Escribiéndole yo una carta á mi padre.

—¿Y quién se la lleva?

—¿No pudiera usted ponerla en manos de quien yo le diga?

—Yo no puedo apartarme de aquí. Además, aun cuando yo hiciera un imposible por servirte, ¿cómo sabría yo el paradero de tu padre?

—El sujeto á quien yo lo escriba, lo sabe.

—Eso ya es otra cosa. En ese caso, si yo no puedo llevarla, buscaré quien lleve la carta.

—Pues tráigame avios de escribir, y yo aprovecharé la ocasión para ponerle cuatro letras á ese amigo de mi padre.

—No es muy fácil lo que me pides, porque si mis compañeros lo descubren, me desollarán vivo; pero de todas maneras, yo me aventuraré á cualquier riesgo por servirlos á tí y á tu padre en cuanto pueda.

—Dios se lo pague á usted, y no tenga cuidado, que mi padre no lo desamparará nunca, en cuanto yo le diga que usted ha sido mis pies y mis manos.

—Está bien; pero ahora es preciso ver como nos las componemos.

—Yo escribiré la carta en cuanto tenga con qué; pero como aquí suelen entrar otros, y yo tendré los ojos vendados, convendrá que usted me hable, pronunciando muy marcadamente las eses, diciendo cuando usted se presente *buenossss diassss, ó buenassss nochessss*, y así yo sabré que no hay quien estorbe, para que yo le hable con toda confianza.

El guardian, admirado de la notable sagacidad del niño, convino con él en ejecutar al pie de la letra todas sus ingeniosas indicaciones.

Al día siguiente, el rapaz entregó á su vigilante y protector la consabida carta, cuyo contenido llenó de sorpresa á los desconocidos secuestradores.

CAPÍTULO XXIII.

ENTREVISTA Y EXPLICACIONES.

En uno de los últimos días del mes de Julio de 1870, hallábame en mi despacho en el gobierno civil de Córdoba, cuando, ya despues de media noche, me anunciaron la visita del gobernador y del comandante de la Guardia civil de Sevilla.

Grata sorpresa me causó la inesperada noticia, y desde luego comprendí, por la circunstancia misma de no haberme avisado, que se trataba de algun asunto perentorio y de índole reservada.

En efecto, además de una correspondencia epistolar y telegráfica muy sostenida, solíamos también con harta frecuencia tener prolongadas entrevistas, con motivo de la persecución del bandolerismo.

Presentáronse, pues, en mi despacho el Sr. Machado y su acompañante, á quienes muy de veras reconvine por no haberme dado aviso de su llegada para salir á recibirlos.

En seguida el Sr. Machado me manifestó el objeto de su viaje, añadiendo á todo lo que ya sabía yo respecto al secuestro del joven Enrique Rubio, los nuevos y extraordinarios incidentes que habían venido á complicar la historia de aquel suceso.

También sabía yo, porque el señor Machado me lo comunicó telegráficamente, el inexplicable secuestro del hijo

del *Maruso*, así como su celo, diligencia y medidas adoptadas para averiguar quiénes fuesen los autores de aquel nuevo, singular y atrevido golpe de mano.

Desgraciadamente, el señor Machado, no obstante su actividad incansable, prevision exquisita y enérgicas disposiciones, no consiguió ver sus plausibles esfuerzos coronados con el lisonjero éxito que merecían.

Pero si por el pronto la fortuna no se mostró favorable á su deseo é iniciativa, no tardó en saber todo cuanto era humanamente posible, respecto al origen, móviles y circunstancias que habían producido aquel suceso tan raro y tan inexplicable.

El Gobernador de Sevilla estaba muy contento, á consecuencia de las noticias y explicaciones que acerca de aquel hecho se le habían suministrado también de una manera singular y misteriosa.

Fué el caso, que el señor Machado recibió una relación anónima, en la que se le daba cuenta de las razones y móviles que habían impulsado á los secuestradores del niño Carrascoso para realizar aquel acto, del que se prometían obtener, entre otras ventajas, la de salvar al infortunado Enrique Rubio.

En dicha relación, notable por varios conceptos, se mencionaba la insuficiencia de los medios autoritarios en casos tales, anunciándose también en ella, que los autores de aquel secuestro estaban íntimamente convencidos de que sólo por aquel medio, impracticable para la autoridad, podía conseguirse el ejercer presión sobre el *Maruso*, que, dotado de ánimo feroz, amaba, sin embargo, tiernamente á su hijo.

Convencidos, pues, de la eficacia infalible de este procedimiento, guiados por un móvil completamente moral, y reconociendo la esterilidad de los inauditos, bien que laudables esfuerzos de la Guardia civil y de la autoridad, habían creído completarla y suplirla en sus medios, apoderándose, como lo hicieron, del hijo del *Maruso*, en la forma que ya en otro lugar he referido.

Los secuestradores del niño limitaban todas sus aspiraciones á salvar á Enrique Rubio, sin perjuicio de hacer de pasada todas cuantas averiguaciones pudieran ser útiles á las autoridades para perseguir y castigar al *Maruso* y su partida.

Ahora bien; ya sabe el lector que el listo rapaz había escrito á su padre una carta anunciándole la situación en que se hallaba.

Dicha carta iba dirigida á Francisco Lechuga, vecino de Benamejí, para que la entregase al *Maruso*, y estaba concebida en los términos que siguen:

»Querido papá: Me tienen como á ese del pueblo que tú tienes guardado.

»Si quieres que me suelten, papá mio, mata en seguida á Miguelito.—Tu hijo, ANTONIO CARRASCOSO Y MARTIN.»

Recogida la precedente carta por los desconocidos secuestradores, se la remitieron al señor Machado con la mencionada relación, en la cual le manifestaban, que ni ellos sabían quiénes fuesen Miguelito y Lechuga, ni aun cuando lo supiesen, sus propósitos y facultades no se extenderían á cierto linaje de investigaciones, que eran exclusivamente de la competencia y dominio de la autoridad; y que, por lo tanto, además de las otras ya expresadas noticias, le comunicaban éstas para que hiciese el uso que tuviera por conveniente.

Por último, la relación anónima á que me refiero, terminaba diciéndole al gobernador de Sevilla que no se molestase en hacer más indagaciones respecto á quiénes fuesen los autores del secuestro de aquel niño; indagaciones que, además de ser inútiles, sólo producirían el enojoso efecto de vejar á muchas personas inocentes; y que en cuanto á la vida y buen trato del rapaz secuestrado, que estuviese perfectamente tranquilo, añadiendo que lo dejarían en libertad, tan luego como lo creyesen oportuno para sus fines.

Tales y tan inesperadas noticias habían motivado la súbita presencia en Córdoba del Gobernador de Sevilla, el cual, deseoso de consultar conmigo el impensado caso, necesitaba también los auxilios de mi autoridad para adquirir antecedentes respecto á Lechuga, porque era vecino de Benamejí, pueblo de la provincia de mi mando. Y como además el señor Machado no ignoraba, que yo había adquirido muchos y minuciosos datos y noticias, no sólo respecto á los bandidos de la provincia de Córdoba, sino también de toda Andalucía, no dejó tampoco de interrogarme acerca del tal Miguelito, cuya vaga designación imposibilitaba el determinar la persona con seguridad suficiente, supuesto que había varios bandidos de aquel nombre.

No sucedió así, con respecto á la persona, á quien iba dirigida la carta del niño Carrascoso, la cual se designaba con su nombre, apellido y vecindad, y era además harto conocida por sus aventuras y fechorías.

Alegróse mucho el señor Machado, así como el señor Villacampa, comandante de la Guardia civil, de que yo pudiese colmar la medida de sus deseos, respecto á Francisco Lechuga, cuyo singular carácter y numerosas aventuras, llamaron su atención de la manera más extraordinaria.

Largo rato permanecimos discutiendo sobre la índole y naturaleza del rarísimo hecho y de su relación anónima, que había venido á sacar de tantas incertidumbres al Gobernador de Sevilla, quien se encontró, cuando lo menos lo esperaba, con secretos y poderosos auxiliares.

Por mi parte le manifesté, que yo estaba muy habituado á tales auxilios imprevistos y á semejantes denuncias inesperadas, y que más de una vez, por anónimas advertencias, había conseguido descubrir delitos y prender criminales, añadiendo que no hay agentes más sutiles, astutos, previsores y eficaces, que aquellos á quienes mueven la pasión ó las ingénitas aptitudes que han recibido de la naturaleza, tan múltiple en sus manifestaciones sociales, como en el órden físico, y cuyas fuerzas, de ordinario desconocidas ó eliminadas de la jurisdicción de las autoridades, pudieran producir prodigios de astucia y eficacia.

En seguida hablamos del mejor modo y forma de sacar partido de las indicaciones contenidas en la carta, y teniendo en cuenta que el pueblo de Benamejí pertenecía á mi jurisdicción, y además los numerosos antecedentes que yo tenía, respecto á la vida y milagros del tal Lechuga, convini-

mos en que yo me encargase de remitírsela con persona de mi confianza.

Era nuestro propósito descubrir campo y luz por aquel medio, respecto á las conexiones y paradero del *Maruso* y su partida.

Terminada nuestra conferencia, nos despedimos, quedando el señor Machado y yo en comunicarnos recíprocamente cuanto fuese útil y necesario para conseguir nuestro plan, en cumplimiento de nuestros difíciles y penosos deberes.

CAPITULO XXIV.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE UN SASTRE.

A fin de que el lector pueda comprender bien las condiciones del nuevo personaje que aparece en esta historia, comenzaré por trazar algunos apuntes biográficos del *Sastre Lechuga*, que así le llamaban en Benamejí, como también en todos los pueblos de la comarca.

Era, pues, Francisco Lechuga Martín, natural de Estepa, en donde aprendió el oficio de sastre, cuyo apelativo, más tarde, fué siempre unido á su nombre.

Distínguase el sastre por su gallardo porte, aseado traje, atentos modales y graciosa conversacion, á cuyas cualidades se añadan otras dotes, que realzaban su persona, supuesto que era muy robusto y erguido, de hermoso rostro, iluminado por ojos muy expresivos, de estatura más bien alta, muy airoso y simpático.

Así, pues, las mozas del pueblo poníanle buena cara; pero él fijó su elección en una jóven bien parecida, que pertenecía á una honrada familia.

Aquel primer devaneo amoroso, vino á terminar en la seducción de dicha jóven por el tal Lechuga, que á consecuencia de este suceso abandonó su novia y su pueblo natal, trasladándose á Benamejí, á la sombra de un pariente.

Ocurrió esto en el año de 1824; y Lechuga se estableció en dicho pueblo de Benamejí, ejerciendo su oficio, con buena suerte, logrando captarse por su cortesía y puntualidad la estimación de sus parroquianos.

Así vivió honradamente algunos años, sin que todavía se descubriese bastante, la extraordinaria violencia y la irascibilidad de su carácter, que permanecían profundamente veladas por su amabilidad exquisita y aparente dulzura en su trato.

Sin embargo, nunca dejó de ser muy galanteador y mujeriego; pero esta conducta entonces podía pasar, como propia de un jóven más ó menos aficionado á los goces y placeres.

Andando el tiempo, enamoróse apasionadamente de una jóven, llamada Carmen Ortiz, alta, esbelta y hermosa por extremo, y con la cual se casó al fin, en el año de 1833.

Parecía que, logrado su ardiente deseo de unirse con aquella hermosa mujer, las pasiones del *Sastre Lechuga* deberían entrar en el cáuce tranquilo y sereno que su felicidad doméstica y su nuevos deberes le marcaban.

Mas lejos de suceder así, cansado muy pronto de su esposa, sus fuerzas afectivas tomaron otro rumbo, contrayendo relaciones con una hermana de su mujer, llamada Angela, soltera, y aunque agradada, no podía compararse ni de muy lejos con su hermana Carmen, en cuanto á hermosura.

No tuvo Lechuga hijos de su esposa; pero no tardó en tener uno de su cuñada, que inhumanamente fué arrojado al Asilo de la Misericordia.

Desde entonces comenzó para la desdichada Carmen, que amaba tiernamente á su ingrato esposo, una vida triste y amargada por crueles y constantes sinsabores.

Herida en su amor fraterno por la desleal conducta de su hermana, lastimada en su ternura conyugal por el cínico y poco menos que incestuoso adulterio de su marido, la infortunada Carmen, oprimida por su cruel desengaño, abrumada por su tristeza y á mayor abundamiento, ofendida por el mal trato de su marido, vió muy pronto agotarse la flor de su hermosura y desfallecer sus fuerzas, arrastrando una vida lánguida y dolorosa hasta que por último, sucumbió bajo el peso de tantos y tan inmerecidos sufrimientos.

Por una reacción, á primera vista contradictoria, pero en el fondo muy natural, lógica y frecuente, el *Sastre Lechuga*, una vez hallándose viudo, lejos de intimar con nuevo ahínco su afecto con su cuñada, pareció por el contrario, mirarla de reojo, hasta el punto de romper con ella sus relaciones, ya fuese por el roedor remordimiento que le producía la triste suerte y prematuro fin de su infortunada y bella esposa, ya porque su carácter violento y fogoso, necesitase incesante lucha para acercarse al objeto de sus afecciones.

En tal disposición de ánimo, su espíritu se volvió hácia los recuerdos de su juventud primera, reapareciendo en su mente con nuevos atractivos la imagen de Dolores Ruiz Fernandez, que así se llamaba la jóven por él seducida y abandonada en Estepa.

Hay una ley en el órden afectivo, poco estudiada y conocida; pero más inexorable y fija que la del órden dialéctico en el entendimiento, y es la ley de la sensibilidad amorosa en el corazón humano, que de igual modo se manifiesta en los caracteres más elevados y cultos, que en las naturalezas más rudas é ignorantes.

Tal es la causa de esa impresión inolvidable que en el sér humano producen esos afectos que se llaman *los primeros amores*, cuyo recuerdo es indeleble en la vida y hasta en el instante mismo de la muerte.

Bajo este impulso irresistible, el *Sastre Lechuga* dirigióse á Estepa, y recordando los días hermosos y felices de su primera pasión, largos años al parecer sepultada en el olvido, requirió de nuevo á su antigua novia, que aún permanecía soltera, triste y muy recogida, á causa del cruel desengaño que había sufrido; pero ésta, si bien al principio rechazó las proposiciones de su antiguo amante, acabó al fin por ceder al irresistible prestigio que en ella ejercía aquel hombre tan funesto para su reposo, cuanto amado de su corazón, aun á pesar suyo.

En suma, diré que Lechuga regresó á Benamejí llevando consigo á Dolores, con la cual vivió maritalmente, habiendo tenido de ella tres hijas, llamadas Dolores, Pepa y Rosario y un hijo á quien Lechuga le hizo poner su mismo nombre.

Más tarde, sin duda, por el deseo de legitimar su prole,

y acaso también porque en él ya se había disminuido el ardor de sus pasiones, lo cierto es, que contrajo matrimonio con la dicha Dolores Ruiz, y entonces comenzó para el sastre un nuevo período en su vida.

En efecto, aquel hombre tan impetuoso en sus facultades afectivas, conforme sus hijos iban creciendo, abandonó sus hábitos galanteadores, y se dedicó exclusivamente á adquirir recursos, siendo el único afán que le dominaba el prosperar y tener, aun cuando fuese por los medios más reprobados.

En esta época fué á Estepa, y llevado de su creciente codicia se apoderó de unos mulos contra la voluntad de su dueño; mas como todavía era novel en este mal oficio, que había emprendido, cayó en las garras de la justicia, y fué condenado á presidio.

Sucedió, pues, que á los pocos días de haber llegado al correccional, pasando lista el comandante del establecimiento, se fijó en su nombre, haciéndole poner á su lado; y hablando con él despues á solas, resultaron ser parientes muy cercanos.

Con este motivo, el comandante lo tomó á su servicio, dispensándole la más omnívota confianza.

Lechuga, pues, una vez libre del trabajo y de las exigencias del Reglamento, no sólo se llevó muy buena vida, sino que también aprovechó el tiempo para aprender todo linaje de picardías, y aumentar su peculio por todos los medios imaginables.

Consagróse Lechuga á obtener la benevolencia de su amo y pariente por la puntualidad y esmero en su servicio; pero cuando nadie pudiera sospechar sus intenciones aviesas, desapareció de la casa, huyendo en una buena jaca de su protector, que estaba encargado de cuidar, y que sacaba algunas veces de paseo.

Lechuga, pues, desapareció del presidio, presentándose en Benamejí, cuando nadie le esperaba, es decir, antes de cumplir su condena, bien montado, bien repuesto de fondos y ataviado, sin que nadie se metiese con él, como harto frecuentemente suele ocurrir en nuestro país, y volviendo tranquila y sosegadamente á las antiguas y ordinarias ocupaciones de su oficio.

Entonces comenzó para el sastre una vida, casi apacible, regularizando su taller en que sus cuatro hijos todos de su oficio, formaban el núcleo de las costureras y aprendices, y encontrando un sacerdote de carácter benéfico y confiado, que generosamente le dispensó en aquella época protección y ayuda.

El sastre, á la sazón, hallábase en la edad madura y todos pudieran notar su prudencia exquisita, y su constante silencio, pues no hablaba más que lo estrictamente necesario, permaneciendo siempre muy concentrado y como abstraído en los recónditos pensamientos que le dominaban allá en lo íntimo de su conciencia.

Atribuían unos este porte y conducta del sastre á su edad provecta, mientras que otros lo achacaban á su incipiente sordera, que más tarde se hizo casi completa.

De cualquier modo, es lo cierto que Lechuga tenía por entonces pocas amistades y casi ningun trato, si bien era muy atento, solícito y afable con sus parroquianos, cultivando sólo la amistad del referido eclesiástico, á quien visitaba á menudo por los constantes beneficios que le dispensaba éste, juzgando sincero su arrepentimiento.

Pero como dice el refrán, el genio y la figura siempre persisten, cualesquiera que sean, por otra parte, las modificaciones que en los individuos se verifiquen, es decir, que por más templadas que ya pareciesen sus pasiones en aquella época, no por eso dejó de volver á su antiguo desvanecimiento con su cuñada Angela Ortiz, que se mantenía soltera, y á la cual visitaba diariamente, si bien por la noche y con recato.

Las fuerzas latentes del carácter humano pueden permanecer ocultas, mientras que una causa ocasional no provoca su aparición, que suele ser entonces, tanto más poderosa cuanto ha sido más comprimida.

La violencia y la ira eran el elemento fatal de aquella organización, por más que Lechuga se obstinase en cubrir las con las seductoras apariencias de su afabilidad y cortesía; y hasta pudiera decirse, que llevaba en su organización la marca ó el sello de su cruel destino.

En efecto, por debajo de la mandíbula izquierda tenía una mancha de color de castaña, del tamaño y figura de una pequeña sierpe.

Cuando más tranquilo vivía, consagrado á su trabajo y establecimiento, recogido con su familia y sin permitirse otra expansión que la de salir de noche un rato á visitar á su cuñada, sucedió que su esposa le reconvinó más ágramente que de costumbre por sus amorfios, y por los gastos que Angela Ortiz le proporcionaba; pero Lechuga le respondió con no menos aspereza, viniendo á emponzoñar la reyerta matrimonial su hija Pepa, cuya intervención, por más que fuese con la mejor buena fé, por parte de la jóven, indignó extraordinariamente á su padre, que lleno de ira y arrebatado por su carácter violento, la hirió con un cuchillo en un brazo, cortándole una arteria, de cuyas resultas la infortunada jóven se desangró, falleciendo á las pocas horas.

Dado el impulso pasional, nadie sabe dónde podrá detenerse, así como es también muy difícil saber adónde irá á parar la bala, una vez disparado el tiro.

Aquel desgraciado incidente, nacido de la ira y de la violencia, llenó aún más y más de tinieblas el alma, ya trágicamente sombría del *Sastre Lechuga*, que desde entonces se manifestaba más taciturno, más irascible y mas dispuesto á precipitarse á cierra ojos por la tenebrosa senda del crimen.

Y como si aquel estado febril de su ánimo necesitase nuevos estímulos para llegar al último extremo de su perdición, la suerte dispuso, que violentamente indignado contra su otra hija Rosario, por causas que no son de este lugar, arrojóla por una escalera con tan feroz impulso, que su caída le ocasionó la muerte.

Aquel hombre, que despues de su primera caída, hubiera podido redimirse por un generoso esfuerzo de su buena voluntad, se hundió para siempre, en el último tercio de su vida, en la profunda sima del crimen, de una manera irremediable y ya irremediable.

Lechuga era verdadera y doblemente flicida, de suerte que aquellos funestos arrebatos, que nadie había visto, porque se habían verificado en el hogar doméstico, habían decidido últimamente su destino, trazando en su conciencia la línea fatal divisoria, entre una vida si no del todo buena é inocente, al ménos todavía enmendable; y otra vida ya sin remisión mala, culpable y tenebrosa, sin esperanza de luz, ni de rehabilitación posible, porque ya él mismo se creía incapaz de ningún virtuoso esfuerzo, llegando á esa desesperación satánica de la misericordia divina, que constituye en el criminal un verdadero infierno, que lleva en la realidad íntima de su conciencia.

Así, pues, la cantidad de bien y de luz, que ántes ardía en su alma, se extinguió por completo, experimentando entonces una sed hidrópica y un apetito insaciable de maldad, complaciéndose en su interior con una especie de alegría sin nombre, que sólo regocija á los espíritus infernales, en meditar nuevos crímenes y sonriéndose diabólicamente al pensar, que su astucia, su experiencia y su hipocresía, podían servirle, como poderosas palancas, para realizar sus sanguinarios y sombríos ensueños de bienestar y riqueza, aunque fuese adquirida por el robo y el asesinato.

En tal situación se hallaba el *Sastre Lechuga*, cuando ya había llegado á los umbrales de la vejez, llevando en esta edad su perversion hasta el extremo de salir entonces de su retraimiento, buscando con ansia amistades y conexiones con los numerosos bandidos que pululaban en Benamejí, á la sombra de su famoso protector, conocido con el nombre del *Niño*.

Excusado parece decir, que el sagaz Lechuga, consiguió muy pronto la estimación de los más audaces y la completa confianza del *Niño*, que al punto conoció las relevantes dotes del *sastre para fraguar, dirigir y llevar á feliz cima sus odiosas y criminales empresas.*

Así vivió durante algún tiempo, en inteligencias con los bandidos, siendo el alma de sus consejos, el inventor más fecundo de sus planes, llevando una participación importante en los negocios; pero guardando mejor que ninguno las apariencias, y consiguiendo, á fuerza de ingenio y de astucia, que nadie más que sus cómplices indispensables, tuviese conocimiento de sus malas artes.

Mas por aquel tiempo llegó yo á Córdoba, y entablada la lucha contra el bandolerismo, en vista de mis disposiciones y de su pronto y eficaz resultado, Lechuga conoció, desde luego, que era necesario vivir con mucha precaución, para escapar á mis pesquisas, supuesto que vió la triste suerte y paradero de sus cómplices, por lo cual se retrajo, sobre todo, cuando advirtió la desaparición del *Niño*, padre ántes de todos y ahora fugitivo y reclamado por los tribunales, sin que le valiesen sus insulas, alardes y cacareada influencia.

La prevision y astucia del *Sastre Lechuga* llegó hasta el extremo de solicitar el ingreso en la partida de Seguridad, tan pronto como la hubo creado, sin duda con el doble propósito de servir á sus compañeros y cómplices, y á la vez aparecer para con mi autoridad, como un elemento utilísimo para la persecución, y á la par libertarse de las sospechas que pudieran recaer sobre su persona.

Este rasgo revela muy bien su osadía, su prevision y su experiencia, supuesto que entonces Lechuga contaba sesenta y cuatro años, sin que aparte su sordera, sus facultades intelectuales ni físicas sufriesen detrimento.

Desde luego comprenderá el lector, que no quise admitirlo en la citada partida de Seguridad, pues que en seguida presumí sus verdaderos intentos; pero esta repulsa hubo de inquietarle mucho, y por lo tanto, redobló sus precauciones, viviendo con las apariencias de un ciudadano inofensivo.

Tales eran los antecedentes que yo tenía del *Sastre Lechuga*, cuando recibí la visita del señor Machado, que me entregó la carta del niño Carrascoso, á fin de que yo hiciera de ella el uso que juzgáramos más conveniente para descubrir en toda su extensión las conexiones entre el *sastre y el Maruso*.

Ahora bien; dado á conocer el carácter de este nuevo personaje, debo decir, que llamé á uno de mis confidentes más expertos, haciéndole vestirse de la manera que para el caso convenia, dándole todas las instrucciones necesarias para que se penetrara bien de la situación y del papel que debía desempeñar, y previniéndole despues, que llevara al *Sastre Lechuga* la carta del hijo del *Maruso*, del cual le dí las señas más detalladas para que le dijese que iba de su parte.

Penetrado bien mi confidente de la difícil y delicada misión que acababa de confiarle, cerca de un hombre tan astuto, receloso y previsor, como el *Sastre Lechuga*, partió aquel para Benamejí con encargo de avisarme inmediatamente de cualquiera ocurrencia imprevista, que en su concepto, mereciese la pena de que llegase á mi conocimiento.

CAPITULO XXV.

ARRIESGADA ENTREVISTA.

Apénas el *Maruso* durmió algunas horas en el nuevo rancho, que entre riscos y breñas inaccesibles habían elegido los secuestradores para tener guardado y oculto á Enrique Rubio, montó á caballo y despidióse de sus compañeros, diciéndoles que permaneciesen allí hasta su regreso, que sería lo más breve posible, supuesto que él tenía que ocuparse de asuntos que á todos interesaban.

El *Maruso* alejóse de aquel sitio con la mente llena de ideas sombrías y con el corazón abrumado de pesar y sentimiento, encontrando un placer inexplicable al verse libre y solo, para dar á su semblante la expresión genuina del verdadero estado de su alma, que á fuerza de violentarse, de un modo tan extraordinario como doloroso, había logrado encubrir á las miradas de sus compañeros.

El afligido padre había concebido el plan de buscar y descubrir á todo trance el paradero de su hijo, á fin de salvarlo por su cuenta y riesgo, imponiendo despues á don Manuel Rubio las más duras condiciones, con la firme resolución, si éste no las aceptaba, de sacrificar á Enrique, sin consideración ni reparo alguno.

Así, pues, revolvió en su imaginación todas las personas amigas de Rubio y enemigas suyas, que pudieran haber tenido parte en el secuestro de su hijo, así como también los sitios en que pudieran tenerlo guardado.

Con este propósito, recorrió varios pueblos y caseríos; preguntó é indagó de la manera más conveniente á su intento; y cuando se hubo convencido de la inutilidad de sus pesquisas, pensó en que acaso su mujer habría recibido algún aviso que pudiera iluminar las tinieblas en que se hallaba, por cuyo motivo, recordando el convenio que había hecho con su esposa, decidió encaminarse al Arahá, para ver si allí descubría algún rastro de la suerte y paradero de su hijo, y para proceder en su consecuencia y llevar á feliz cima el rencoroso y vengativo plan que había concebido.

La empresa era por extremo arriesgada, pues que la Guardia civil, noticiosa de sus nocturnas excursiones á su pueblo, estaba muy alerta, vigilando su casa en las altas horas de la noche, en las que el *Maruso* acostumbraba visitar algunas veces á su esposa.

El bandido, despues de media noche, llegó á las inmediaciones del Arahá, para dejar su caballo en la huerta consabida, y el hortelano le dijo:

—¿Y piensas entrar en el pueblo, Pepe?

—Sí, necesito ver á mi esposa á todo trance,

—Mira que te expones á que te coja la Guardia civil.

—Todavía han comido poco pan para echarme el guante.

—Considera que lo que yo te digo, no es sólo por las noticias que corren por el pueblo, sino porque también tu mujer ha venido á decirme que la otra noche estuvieron registrando tu casa.

Esta noticia pareció impresionar vivamente al *Maruso*, que despues de algunos momentos de reflexión, dijo:

—Pues lo que es esta noche, no puedo dejar de ir á ver á mi María.

—Mira, Pepe, que el diablo las carga, y en un instante puede suceder un desavío de dos mil demonios.

—¿Qué importa? De otros aprietos mayores he salido, y también me libraré de esos tunantes.

—¿Y si están rondando tu casa?

—Tengo yo muy buenos *zacaís* para *filar*, y muy buenos *pinreles* para *najarme* antes que ellos me *guipen* á mí; pero de todas maneras, échale en seguida un pienso al caballo y ténlo dispuesto para cuando yo vuelva.

—Así lo haré, pero si mi consejo valiera, Pepe, yo en tu lugar esta noche no entraría en el pueblo, porque en estos días hay un guardia civil detrás de cada piedra, y además los rurales andan también á la husma, y yo estoy seguro que todo eso es por tu persona.

—Tienes razón, hombre; pero ¿qué quieres? Es preciso que yo esta noche vea á mi mujer.

—¿Has averiguado algo de tu chico?

—Ni una palabra.

—Pues en el pueblo se dice que te lo han quitado para que entregues al chico de Rubio.

—¡Adios! ¡Adios!

Y el *Maruso* alejóse á paso de lobo hacia el pueblo, registrando en torno suyo con su penetrante mirada todos los sitios en donde pudiera haber gente oculta, hasta que, por último llegó á su calle y á su casa, sin advertir nada que pudiera inspirarle sospecha.

Abrió, pues, la puerta y dirigióse al aposento de su mujer que, apenas le hubo reconocido, quedóse pálida y trémula, temiendo que viniese la guardia civil para prenderlo.

—Mujer, ten un poco de serenidad, pues que si continúas así, no vamos á poder hablar nada de provecho; dijo el *Maruso*, viendo la espantosa turbación de María.

—Es una locura que hayas venido, Pepe. ¿No te ha dicho nada el amigo de la huerta?

—Me lo ha dicho todo; pero ya se me había puesto en la mollera el verte, y no he querido dejar de hacerlo por temor á la Guardia civil.

—Pues además de que la otra noche estuvieron aquí registrando, casi todos los días vienen los civiles á preguntarme si tengo noticias de nuestro hijo.

—Pues esa misma es la pregunta que yo quiero hacerte.

—No he sabido nada más que lo que se dice por el pueblo.

—Ya lo sé.

—¿Sabes lo que dicen?

—Sí; que nos han quitado á nuestro hijo, para que aparezca el hijo de don Manuel.

—Justamente; eso es lo que dice todo el mundo.

—Está bien; pero lo que á mí me importa es tener algún rastro para descubrir el paradero de nuestro niño. ¡Si yo lo pudiera salvar!

—¿Por qué no sueltas al hijo de don Manuel? Yo creo que éste es el mejor camino para libertar á nuestro pobre niño.

—¿Y si despues de soltar á ese matan al mio?

La triste madre, al oír estas palabras, lanzó un profundo gemido, cruzando convulsivamente las manos sobre su pecho como si elevase al cielo una fervorosa plegaria.

Aquella terrible suposición del *Maruso* le había impresionado de una manera inexplicable.

—Desengáñate, María, añadió el bandido; es muy poco seguro el hacer lo que tú dices, y precisamente yo he hecho todo lo contrario.

—¿Qué has hecho?

—Guardar al otro en donde ni las águilas puedan encontrarlo; porque mientras yo le tenga bajo mi dominio, puedes estar muy segura de que á tu hijo no le pasa nada.

La acojonada madre inclinó tristemente la cabeza, sintiendo la resolución de su marido, por una parte, y reconociendo, por otra, que acaso tenía razón en proceder como lo hacía.

—Pero ¿es posible, continuó el bandido, que los que se han llevado á tu hijo no te hayan escrito una mala carta, diciéndote su intención ó pidiéndote dinero?

—No he sabido nada.

—Este misterio me va á volver loco, María. ¿Cómo puedo yo saber con seguridad que los que se han llevado á nuestro hijo, ha sido con el propósito de salvar á Enrique Rubio?

—Pues á mí todos me dicen eso.

—Enhorabuena, mujer; pero una cosa es que así se diga, y otra el que así sea.

Aquí llegaban los esposos en su diálogo, cuando se oyeron fuertes golpes á la puerta.

—¡Son culatazos! exclamó tranquilamente el *Maruso*.

—¡La Guardia civil! exclamó á su vez la triste esposa.

—¡Dios mio! ¿Qué haremos ahora? ¡Bien me lo daba el corazón!

—Espera que llamen otra vez, y no tengas cuidado.

—¡Dios no se cansa de enviar desgracias sobre nosotros!

—No te aflijas, ni te aturdas, mujer, procura estar serena, llegas á la puerta preguntas quién llama, y dices que enseguida vuelves, porque vas por la llave. ¿Lo sabrás hacer bien, como yo te lo digo, Mariquita?

—¿Qué no haré yo por salvarte, Pepe mio?

A esta sazón, volvieron á repetirse los golpes con más fuerza que al principio.

—Anda, y ya sabes lo que tienes que hacer. ¡Adios!

Y el bandido se despidió de su mujer, dándole un cariñoso abrazo.

En seguida los dos salieron al patio; María para hacer lo que su marido le había mandado, y el *Maruso* para emprender su fuga.

Ya en el patio, la esposa en voz baja le preguntó al *Maruso*:

—¿Y conseguirás escaparte?

—Haz cuenta que ya estoy á caballo; pero á todo trance, te encargo que tengas serenidad y hagas la entretenida el más tiempo que puedas.

María atravesó el patio, acercóse á la puerta de la calle, y preguntó quién llamaba, respondiéndole de afuera que la Guardia civil, y que abriese inmediatamente.

—Vuelvo enseguida, pues voy por la llave; respondió María, siguiendo al pie de la letra las instrucciones de su marido.

Cuando la afligida esposa regresó á su habitación para tomar la llave, una sonrisa dibujóse en sus labios, su rostro adquirió una expresión de perfecta tranquilidad, y serena y casi risueña dirigióse resueltamente á abrir la puerta, porque había comprendido que ya no era fácil que prendiesen á su esposo.

En efecto, dos parejas de la Guardia civil penetraron en la casa del *Maruso*, procediendo en seguida á verificar el más minucioso reconocimiento.

CAPITULO XXVI.

DE CÓMO INTERPRETAN LOS BANDIDOS LA RESERVA DEL MARUSO.

El infortunado Enrique Rubio arrastraba la vida más triste y dolorosa que puede imaginarse. Trasladado de tiempo en tiempo á un paraje distinto, según la conveniencia de los secuestradores, tenía que sufrir la molestia de aquellas difíciles y nocturnas marchas, además de los insultos y malos tratamientos de los bandidos; pero el martirio más insostenible para él, como ya he indicado, era la inmovilidad en que constantemente lo tenían, y el permanecer siempre con la venda puesta en los ojos.

Además, viviendo á la intemperie en aquella estación, y bajo el ardiente sol de Andalucía, pasaba largas horas tendido boca á bajo, respirando penosamente y anhelando por momentos que pasase la siesta, durante la cual sentía abrazarse su cuerpo y derretirse sus sesos, llegando el influjo pernicioso de aquella horrible insolación diaria hasta el extremo, de anular completamente sus facultades intelectuales, y cayendo en la inercia y en el marasmo, hasta que ya la noche ofrecía algún refrigerio y descanso á sus fatigados miembros.

A estos padecimientos, solian agregarse también la falta de agua y la escasez del alimento, que de ordinario consistía en pan, queso, aceitunas, huevos cocidos y alguna vez puchero de garbanos y patatas con tocino rancio, bien que siempre se lo llevaban frío.

Mas no pocos días sucedió que por no llevarles provisiones á tiempo, tenían que pasarse con pan seco.

En uno de estos días de penuria, durante la excursión del *Maruso*, se hallaban los bandidos y el prisionero, cuando vieron llegar á la falda del cerro dos de sus camaradas que les traían el hato apetecido.

JULIAN ZUGASTI

Continuará.)

MÉJICO.

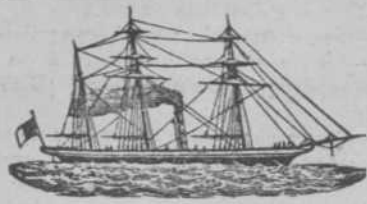
El mensaje leído por el presidente de la República de Méjico en el acto de la apertura de las Cámaras despues de hacer constar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Chile, manifiesta que continúa la buena armonía en los Estados- Unidos.

Los ingresos en el último año económico han sido de 30.000.000 de pesos fuertes, mientras que desde 1867 á 1877 no pasaban por término medio de 16.000.000 de pesos fuertes. Sólo los derechos de importación del último año excedieron de esa suma. Hácese mención de las concesiones otorgadas para el establecimiento de bancos ó cajas de ahorro y una lonja de comercio, que serán sometidas al Congreso.

Refiriéndose á las líneas férreas, cuyos beneficios son evidentes, dice el mensaje: «El ferro-carril central mejicano merece especial mención por haber completado antes del plazo convenido sus líneas á Leon y Chihuahua. El nacional mejicano, despues de vencer muy grandes obstáculos, ha abierto al tráfico sus líneas desde la ciudad de Méjico á Toluca, de Laredo á Monterey, y tiene completados 500 kilómetros. Otras líneas hay merecedoras de elogio, aunque hasta la fecha sólo han hecho sus trabajos en menor escala.»

El mensaje termina diciendo: «Si el país continúa progresando como hasta aquí, la próxima generación podrá celebrar, indudablemente, en 1921 el Centenario de la Independencia con el mismo justo orgullo que lo celebraron los americanos en 1876.»

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.
Salidas: de Barcelona los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que os correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros. Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

CASA GENERAL DE TRASPORTES DE JULIAN MORENO CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE, Y UNICO COGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE	A. LOPEZ Y COMP. MADRID.—ALCALÁ, 28. PALACIOS Y GOYOAGA SASTRES. 3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3
--	--

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volumen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

DOLORAS

Y

CANTARES

DÉCIMO-SEXTA EDICION

Un grueso volumen de LVII-458 páginas.—Se vende al precio de 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias, en casa de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid, donde se dirigirán los pedidos acompañados de su importe.

EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CORTÉS, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y EX-GOBERNADOR DE CORDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.º derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORÍGENES. Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

TRADICIONES

DE

TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañia.—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA

TOMOS DE MÁS DE 100 PÁGINAS, 50 CÉNTIMOS DE PESETA

Obras de los Sres. Ruiz Zorrilla, Salmeron, Figueras, Labra, Carvajal, Pedregal, Asquerino y otros distinguidos escritores demócratas.

Por suscripción á series de seis tomos, 2 PESETAS 50 CÉNTIMOS, previo pago adelantado.

SE HA PUBLICADO

Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

MANUEL RUIZ ZORRILLA

Folleto de Ginebra, impreso en Londres, y publicado ahora por primera vez en España. Obra interesantísima para los demócratas y cuya primera edición está próxima á agotarse.

OBRAS EN PREENSA

LA CONTRIBUCION ÚNICA Y DIRECTA, por D. Fernando Garrido.
LA LIBERTAD CIENTÍFICA Y RELIGIOSA, por Felipe Picatoste.

Los pedidos á M. Romero, Ventura Rodriguez, 8, barrio de Argüelles

BANCO DE ESPAÑA.

Situación del mismo en 30 de Setiembre de 1882.

ACTIVO.

	Pesetas.	Céntimos.
Efectivo metálico.....	22.602.987	83
Pastas de plata.....	4.691.326	56
Caja. Casa de Moneda, pastas de oro.....	10.384.189	49
Idem de plata.....	5.103.049	31
Efectos á cobrar hoy.....	22.042.204	
Efectivo en las sucursales.....	54.909.296	89
Idem en poder de Comisionados de provincias y extranjero.....	6.475.689	49
Idem en poder de conductores.....	2.760.300	
<hr/>		
Cartera de Madrid.....	128.969.043	57
Idem de las sucursales.....	582.497.817	53
Acciones de este Banco, propiedad del mismo.....	107.286.037	34
Tesoro público: por amortización é intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100.....	384.638	71
Bienes inmuebles y otras propiedades.....	4.307.102	69
Deuda amortizable, para cumplir el Convenio de 10 de Diciembre 1881.....	7.187.313	18
	32.392.150	
	863.024.103	02

PASIVO.

	Pesetas.	Céntimos.
Capital.....	100.000.000	
Fondo de reserva.....	10.000.000	
Billetes emitidos en Madrid.....	166.394.725	
Idem id. en sucursales.....	140.750.075	
Depósitos en efectivo en Madrid.....	28.311.851	76
Idem en id. en las sucursales.....	17.490.922	12
Cuentas corrientes en Madrid.....	113.221.017	29
Idem id. en las sucursales.....	62.682.748	20
Créditos concedidos sobre efectos públicos.....	6.648.011	53
Dividendos.....	4.466.420	28
Ganancias y Realizadas.....	21.858.412	55
pérdidas.) No realizadas.....	944.290	81
Amortización é intereses de billetes hipotecarios.....	1.006.595	40
Amortización é intereses de obligaciones Banco y Tesoro, series interior y exterior, sobre la renta de Aduanas y bonos del Tesoro.....	2.009.692	65
Amortización é intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100.....	20.377.400	
Tesoro público, por intereses de la renta perpétua al 4 por 100.....	7.844.077	71
Idem id., su cuenta por resultados de la emision de Deuda al 4 por 100.....	66.615.268	42
Valores convertibles en Deuda amortizable al 4 por 100	33.792.012	50
Contrato de crédito en el extranjero de 30 de Mayo de 1882.....	50.648.039	17
Diversos.....	7.962.542	63
	863.024.103	02

Madrid 30 de Setiembre de 1882.—El Interventor general, Benito Fariña.—V.º B.º—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Habiéndose acordado por la Administración de este Banco se proceda á la revision y renovacion de las autorizaciones y nombramientos concedidos por el mismo para la agencia de préstamos hipotecarios, se pone en conocimiento de los señores á quienes se les haya conferido, á fin de que antes del 1.º de Diciembre próximo se sirvan presentarlos en estas oficinas para los efectos oportunos, previniéndoles que desde dicha fecha quedarán sin efecto ni valor los expedidos hasta el presente, y solo se considerarán como agentes los que obtengan la renovacion de sus nombramientos.

Madrid 29 de Setiembre de 1882.—El secretario general, Enrique Lamartinière.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.
Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.
Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.
Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.
Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:
Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100

de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO CASTELAR, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecía que completaría el conocimiento de ese fecundo escenario un guía de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

VIDA DE LORD BYRON, POR EMILIO CASTELAR. Esta obra del eminente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.

Está adornada con un magnífico tratado del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva-York. Reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMERICA

Año XXIII

Precio de suscripcion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos. En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. F. MONTAYA Y C.º
Caños, 1.